



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Iztapalapa

Transformación en la interpretación de la naturaleza en Estados Unidos. Viajeros, paisajistas y pensadores, 1810-1872

Tesis que para optar por el grado de

Maestra en Humanidades (Línea en Historia)

Presenta: Claudia Mariana Bastidas Hinojosa

CDMX

Diciembre de 2018

Agradecimientos

A la Universidad Autónoma Metropolitana por darme la oportunidad de pertenecer a su comunidad

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por financiar esta investigación

A la Dra. María Estela Báez-Villaseñor Moreno por creer en este proyecto

Al Dr. Georg Leidenberger por su amable disposición para leer este trabajo

Al Dr. Carlos Alberto Ríos Gordillo por su profesionalismo y sus valiosos comentarios para mejorar este trabajo

A los profesores del Posgrado en Humanidades línea en Historia de la UAM-I

A mis amigos: Diana, Antonio, Hyldely, Victoria y María

Dedicatorias

A mi mamá por su ejemplo de valentía y motivarme para continuar estudiando

A mis hermanos Valeria y Sebastián, por su cariño, solidaridad y compañía

A mi tía Joanne Hinojosa por su apoyo y solidaridad, siempre

A la familia Hinojosa Patiño (tíos, primos y sobrinos), gracias por estar en mi vida

A la memoria de Elsa Patiño Granados †

A la memoria de Rosa Hinojosa Padilla †

A mis mininos Oliver y Negro

Índice

Introducción	6
Antecedentes	23
Capítulo 1 Viajes y paisajismo en el este	37
1.1.1 El turismo en el este	37
1.1.2 Influencia del Romanticismo	52
1.1.3 Paisajismo en el este	65
Capítulo 2 Interés por el oeste	71
2.2.1 La compra de la Luisiana como justificación de la travesía transcontinental de Lewis y Clark	72
2.2.2 La expedición Lewis y Clark	77
2.2.3 Tramperos y comerciantes	87
Capítulo 3 La tierra pública y el avance al oeste	97
3.3.1 La búsqueda de nuevas tierras	97
3.3.2 Las caravanas	101
3.3.3 La <i>Homestead Act</i>	118
Capítulo 4 El Parque Nacional Yellowstone	124
4.4.1 Paisajismo en el oeste	124
4.4.2 El Parque Nacional Yellowstone	131
Consideraciones finales	138
Fuentes de información	147

Índice de mapas

Mapa 1 La compra de la Luisiana	76
Mapa 2 Ruta de John Colter	89
Mapa 3 Montañas Apalaches	99
Mapa 4 Rutas de las caravanas	104
Mapa 5 Adquisiciones y anexiones territoriales	116
Mapa 6 Condiciones generales de la fauna silvestre a finales del siglo XIX en Estados Unidos	137

Índice de ilustraciones

Imagen 1 Thomas Cole, Cataratas de Kaaterskill, 1826	67
Imagen 2 Thomas Cole, Vista sobre las Montañas Catskill	68
Imagen 3 Thomas Cole, El curso del imperio: el estado salvaje	69
Imagen 4 Carreta <i>conestoga</i>	106
Imagen 5 Caravana migratoria	107
Imagen 6 Cacería del bisonte en las praderas del suroeste	127
Imagen 7 Grandes Cataratas del Missouri	128
Imagen 8 Looking Down Yosemite Valley	129
Imagen 9 Montañas sobre la Sierra Nevada	129
Imagen 10 El Gran Cañón del Yellowstone	130

Introducción

La naturaleza, definida en este trabajo como el conjunto de elementos bióticos en espacios determinados¹, durante mucho tiempo carecía de valor intrínseco, es decir, en sí misma. Su importancia radicaba en el conjunto de riquezas que comprendía. Actualmente se le reconoce un valor, dicho valor es entendido, en parte, como aquel proveniente de la experiencia sensorial de placer o felicidad a partir de su contemplación.² En el caso de Estados Unidos, durante los primeros años del siglo

¹ Definición basada en el Diccionario de la Lengua Española, *Real Academia Española*, en línea, fecha: 01-08-18. <<http://dle.rae.es/?id=QHIB7B3>>

El auge de la ciencia moderna en el siglo XVII provocó una ruptura de lo que se concebía de la naturaleza, la especulación fue desplazada por la propuesta de obtener conocimiento por medio de la comprobación, es decir, sin supuestos. Asimismo, surgieron las ciencias naturales y la búsqueda de las reglas que rigen fenómenos de la naturaleza.

Los estudios renacentistas sobre el dinamismo de la materia retomaron parte de su conocimiento de la magia y la astrología, pero se fue modificando la percepción científica respecto de dichas prácticas. Otro aspecto situado dentro de la idea de naturaleza en el Renacimiento fue la apropiación de un modelo de influencia neoplatónica a partir de cual, existe una estructura compartida en cada organismo, por ende, se entendía la existencia de un ánima universal presente en todos los elementos.

De acuerdo con Luis Villoro, Giordano Bruno quien fue un pensador renacentista y reflexionó acerca de la naturaleza como Tomas Campanella y otros filósofos, ubicó la materia como el principio de la forma “la naturaleza es un despliegue de los actos implícitos de la materia única”, en ese sentido, para Giordano, la naturaleza poseía un carácter divino. A su vez, la naturaleza era la esencia de la materia, tal idea, pertenecía a la concepción neoplatónica de la naturaleza y apuntaba a la unidad del principio o del uno. Por ello, la unión con la naturaleza era un retorno al principio “uno” pues era una fuente inagotable de desarrollo y renovación.

La concepción de naturaleza contenía una carga de misticismo y religiosidad mediante la cual, se buscaba explicar, por un lado, la interdependencia de todo y, por otro lado, pretendía establecer una explicación cíclica de los fenómenos naturales y sus procesos de cambio en el estado de la materia. Otra idea filosófica sobre la naturaleza colocaba a la razón como parte de ella y finalmente, otro aspecto consideraba la posibilidad de que el hombre interviniera en la naturaleza a partir del conocimiento de esta y así, anticipar sus fenómenos.

En Luis Villoro, “La idea de la naturaleza en el Renacimiento”, *Ciencias*, núm. 29, enero-marzo, 1993, pp. 74-80.

² Véase: Margarita M. Valdés (compiladora) *Naturaleza y Valor. Una aproximación a la ética ambiental*. Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Filosóficas/ Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

XIX prevalecía una mentalidad hacia la naturaleza en la cual, lo primordial era conocer el tipo de recursos que existían en el territorio de la joven nación y por consiguiente, obtener datos de las características del terreno con el fin de explotar los recursos para el beneficio nacional y desarrollo principalmente económico.

La conexión entre naturaleza, paisaje y turismo fue, en conjunto, un producto de la observación de las regiones naturales del noreste estadounidense por parte de algunos viajeros y botánicos de finales del siglo XVIII. Asimismo, el desarrollo de la pintura de paisaje durante las primeras dos décadas del siglo XIX influyó en el desarrollo del turismo de la Bahía del Río Hudson, por lo tanto, el inicio de dicha actividad debe su auge, en parte, a los productos artísticos como fue la pintura de paisaje de la Escuela del Río Hudson.

La necesidad de controlar y explotar la tierra a partir de la independencia de las trece colonias acarrió la urgencia de delimitar los confines del territorio respecto de las posesiones españolas, inglesas y francesas. La compra de la Luisiana dio pauta al posterior expansionismo estadounidense. Al momento de la compra (1803) no se comprendían todavía las dimensiones ni características de la gran cantidad de recursos existentes en el tramo de tierra adquirido, por ende, fue necesario ordenar una expedición.

Lewis y Clark fue el nombre de la emblemática y exitosa expedición, de la cual, bajo órdenes del presidente Thomas Jefferson obtuvo información acerca de la fauna, las especies de plantas y también de las características geográficas de buena parte del oeste estadounidense. Se midieron algunos de los ríos más importantes y

se descubrieron nuevos parajes, así como algunas costumbres de los indios. La convivencia con tramperos francocanadienses también aportó conocimientos.

El comercio de pieles formó parte del desarrollo cultural del oeste estadounidense desde la llegada de hombres de montaña y tramperos. En las primeras décadas del siglo XIX, en algunos momentos el negocio de las pieles atravesó el curso de las caravanas cuando éstas avanzaban al oeste en busca de mejores oportunidades de desarrollo. Con ello se llevaba a cabo una relación particular entre los grupos de colonos, los indios y tramperos con la vida silvestre y la naturaleza de manera cotidiana. Ésta incluía a los inmigrantes con quienes compartían medios de transporte.

El desarrollo de las políticas de la tierra pública en Estados Unidos, además del avance hacia el oeste de los colonos y la búsqueda de nuevas tierras, propiciaron que la visión de la naturaleza cambiara, pues se adquirió la conciencia acerca de los peligros y obstáculos que implicaba enfrentar los espacios naturales en el camino al oeste. Los nuevos asentamientos de colonos llevaron al occidente el problema de la ganadería, ésta favoreció el deterioro de los bosques.³

Cabe resaltar que la explotación de castores y bisontes, al igual que el resto de la fauna salvaje, estaban fuera de cualquier tipo de reflexión sobre la consideración moral. En Europa, por ejemplo, desde finales del siglo XVIII habían surgido algunos

³ La necesidad de abasto de carne en las poblaciones del oeste promovió el crecimiento de espacios para criar ganado. Animales como vacas, cerdos, ovejas y cabras requerían espacios acondicionados como parte de las necesidades propias de cada raza de estos distintos animales, véase María Estela Báez, *Tierras sin ley. La colonización del oeste de Estados Unidos*, Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana (Pensamiento crítico/ Pensamiento Utópico 15), pp. 101-108.

debates filosóficos acerca de la consideración moral hacia los animales, pero básicamente se referían a la fauna doméstica (ganado y animales de compañía).⁴ La influencia de dichas ideas sobre la responsabilidad moral de la sociedad humana hacia los animales llegó a Estados Unidos hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Al inicio de la segunda década del siglo XIX aumentó la demanda de nuevas tierras tanto para la vivienda como para extender los cultivos. En 1820 inició la travesía de los pioneros en las caravanas, la agricultura comenzó a desplazar a los bisontes, ésta, así como posteriormente la ganadería, provocaron cambios y deterioro de la tierra en la medida que se expandía la deforestación y se implementaban nuevas técnicas de cultivo. El oeste se convirtió en la meta principal para los colonos, por tanto, la naturaleza representaba en sí misma un obstáculo y entonces, la conquista del occidente sería posteriormente, la gran epopeya estadounidense.

El auge y desarrollo de la influencia de las ideas del romanticismo tuvo lugar en este periodo. En dichas ideas podemos encontrar pistas del significado de paisaje

⁴ En 1789 el filósofo y filántropo Jeremy Bentham apuntaló en su obra *Los principios de la Moral y la Legislación* reflexiones acerca del maltrato a los animales, utilizó la comparación del racismo hacia la gente de origen africano para referirse a la falta de moral hacia dichos seres vivos e hizo un llamado a reflexionar y cuestionar si eran capaces de sentir sufrimiento y si los humanos tienen derecho a infligirles dolor:

El día puede llegar, cuándo el resto de la creación animal puede adquirir esos derechos de los cuales, nunca podrían haberlos retenido por la mano de la tiranía. Los franceses ya han descubierto que la oscuridad de la piel no es razón por la que un ser humano debería ser abandonado sin compensación al capricho de un atormentador... [Un] caballo o perro adulto está más allá de una comparación más racional. Tanto como un animal comunicador, como un infante de un día, una semana, o incluso un mes de edad. Pero suponiendo que el caso fuera de otra forma, ¿qué podría ser provechoso de esto? La pregunta no es ¿pueden razonar? Ni ¿pueden hablar? Sino ¿pueden sufrir?

En Jeremy Bentham, *Principles of Morals and Legislation*, pp. 310-311, citado por Cass R. Sunstein, "The Rights of Animals" en *The University of Chicago Law Review*, Vol. 70, núm. 1. Centennial Tribute Essays (Winter, 2003), pp. 387-388.

y naturaleza de la época como en el caso de algunos diarios de viajeros consultados. El paisaje se puede definir como un espacio geográfico con contenido cultural y ello propicia que un pueblo encuentre identidad. Asimismo, es un escenario vivo que posee un orden y evoca valores de la naturaleza. Además, reúne miradas y, finalmente, se considera producto de su época. Por lo tanto, el paisaje es un escenario dinámico, convoca espectadores y genera sensibilidad en artistas, turistas y paseantes cuando encuentran tal sitio.⁵

El paisaje es la representación estética de un territorio en la perspectiva artística. “El estudio de las representaciones artísticas del paisaje son objeto de la estética, y la apropiación paisajística estético-contemplativa es objeto de la psicología, la semiótica, la antropología y la sociología.”⁶ Para la Geografía, el paisaje es también objeto de estudio, pero la diferencia radica en que se considera un sistema o geo sistema. “El paisaje surge como representación artística-pictórica del territorio y desde allí es aplicado a la apropiación contemplativa estética y sobrepuesta a la denominación del territorio”.⁷ Lo que se percibe como paisaje en un tiempo y espacio determinados, está condicionado a cómo suceden los fenómenos de la naturaleza, la sociedad, la política y la economía, no a situaciones dadas por sí.⁸

⁵ Eduardo Martínez de Pisón, *Miradas sobre el paisaje (Paisaje y Teoría)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009, pp. 35-39.

⁶ Francisco Covarrubias Villa, María Guadalupe Cruz y Ángel Amezcua Zendejas, “La disputa disciplinaria científica del concepto de paisaje”, en *Andamios*, volumen 14, número 34, mayo-agosto, 2017, pág. 204.

⁷ *Ibidem*, pág. 205.

⁸ *Ibidem*. pág. 207.

Vinculado a la percepción del paisaje, destaca el trascendentalismo. Como tendencia de pensamiento filosófico dio lugar al naturalismo. Con ello se nota un cambio de mentalidad hacia la naturaleza ya que predomina la reflexión sobre la experiencia sensorial y contemplativa como consecuencia de pasear en los bosques. Respecto del ámbito urbano, la opción de aprovechar el tiempo libre inició en los cementerios y después en los parques urbanos. Ahora bien, la idea del paseo y el uso del tiempo libre, forman parte del auge del turismo. El establecimiento de hoteles a finales del siglo XVIII y principios del XIX modificó el patrón de los viajes, es decir, dio origen a la transición de viajeros a turistas, ya que el propósito era usar el tiempo libre para esparcimiento y descanso. En ese sentido, la necesidad de acortar distancias y transportar mercancías de forma eficaz y rápida, contribuyó al desarrollo de los transportes.

El medio de transporte más importante para el desarrollo económico pero que resultó perjudicial para la naturaleza fue el ferrocarril, pues la apertura de senderos requería del uso de explosivos para forzar y romper rocas y tramos de tierra al interior de las montañas, además de despejar el área de tránsito. Durante la construcción de las rutas ferrocarrileras, se exacerbó la cacería de bisontes. Se redujeron las manadas de búfalos considerablemente hasta casi exterminarlos totalmente.

En nuestro país escasea la producción historiográfica acerca de temas como el control de la tierra pública, el paisaje, el turismo y los parques nacionales, tanto de México como de otras latitudes. En Estados Unidos los estudios históricos del

Parque Nacional Yellowstone, por ejemplo, son abundantes, pues se vincula al orgullo e identidad nacional.

Cabe señalar que dicho parque, por haber sido el primero en su tipo, fue referente y modelo para otras naciones en la creación de espacios para la conservación de la vida silvestre. Paradójicamente, la construcción del ferrocarril para trasladar turistas al nuevo parque causó deforestación, modificación del paisaje y matanzas de bisontes. Asimismo, el objetivo turístico con que fue establecido el parque representaba, en parte, las medidas del gobierno federal para lograr el propósito de proteger la vida salvaje del lugar, incluidos los bisontes.

Buscando explicar la transformación de una explotación rara vez cuestionada hacia la conservación de la naturaleza per sé, la hipótesis de este trabajo propone lo siguiente: La percepción de la naturaleza en Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX propugnó el equilibrio entre la explotación y la conservación mediante la actividad turística. El Parque Nacional Yellowstone, fundado en 1872, representa dicho balance.

El objetivo general de este trabajo es explicar el cambio de percepción de la naturaleza en Estados Unidos a partir de la administración de la tierra pública durante el siglo XIX. De manera particular se pretende analizar la importancia cultural del paisaje y el turismo en Estados Unidos, así como mostrar la pertinencia del papel del arte en la construcción de una nueva actitud hacia la naturaleza. Otro propósito es demostrar la dependencia del medio natural del capitalismo y el modelo liberal en el sentido de que la promoción de la conservación estaba condicionada al crecimiento del turismo.

Como sustento metodológico recorro a la obra *El territorio del vacío. El occidente y la invención de la playa*, de Alain Corbin.⁹ En ella se analiza el periodo entre 1750 y 1840. Se aborda cómo cambió la sombría imagen del mar. Las referencias bíblicas o míticas acerca de los monstruos marinos, ballenas feroces y cataclismos causados por las altas mareas, así como la altura de las olas, eran elementos suficientes para temer a la costa y más aún a navegar. El cambio de actitud hacia la naturaleza, en este caso, la playa, responde en parte a la transformación de las sensaciones y necesidades humanas en relación con el medio geográfico y natural.

De acuerdo con Rosalind Williams, señala sobre la obra de Corbin que la humanidad construyó el “medio ambiente”. Por lo tanto, estudiar el medio ambiente y su relación con los seres humanos es un asunto de la historia cultural ya que, en el caso de Alain Corbin, la preocupación es encontrar lo que para la sociedad ha significado la naturaleza y el medio ambiente.¹⁰ El autor se ocupa de resaltar las ansiedades sociales y la imaginación, es decir, la playa gana popularidad como una zona inestable en donde se pueden contactar los sentimientos y por ello se libera o estimula la imaginación humana. En ese sentido, la playa se convirtió en un sistema de apreciación. Entonces, la playa fue descubierta como un lugar para el placer, el descanso, la relajación y la apreciación. Basado en referencias artísticas, estudia algunas etapas de la idea de recobrar la salud a través de los baños de agua fría de mar bajo prescripción médica.

⁹ Alain Corbin, *The Leure of the Sea. The Discovery of the Seaside in the Western World 1750-1840*, Traducción al inglés de Jocelyn Phelps, University of California Press, 1994.

¹⁰ Rosalind Williams, Reseña de *The Leure of the Sea. The Discovery of the Seaside in the Western World 1750-1840*, en *The American Historical Review*, vol. 99, núm. 5, 1 de diciembre de 1994, pp. 1634-1636.

La nueva añoranza por la playa fue resultado en parte por dos aspectos, el primero fue la nueva interpretación de lecturas de textos clásicos y la segunda, la geología. En ese sentido, la influencia de algunos aspectos científicos contribuyó a dar una nueva apreciación del escenario natural como la playa. Además, se transformó la complejidad de las relaciones sociales, tanto entre aquellos visitantes que acudían a la playa inspirados por los proyectos artísticos románticos y como por las prácticas espontáneas de quienes habitaban los alrededores.

Siguiendo el sentido de los estudios sobre la naturaleza es necesario tener en cuenta la influencia de la historia ambiental. Por su parte, Stefanía Gallini plantea que una dirección de la historia ambiental es la del estudio de las nociones culturales en las relaciones de los seres humanos con la naturaleza. Las fuentes se localizan en cualquier forma de producción cultural como la iconografía, la literatura, la pintura, la cartografía e incluso, en la filosofía de las conmemoraciones políticas.¹¹

De acuerdo con James O'Connor, para Donald Worster, los historiadores ambientales o bien, la también llamada historia ecológica, se enfrentan a una subdivisión de tres tipos: la primera trata de “entender la propia naturaleza, cómo ha estado organizada y ha funcionado en el pasado, incluyendo los organismos humanos”.¹² El segundo tipo de historia ambiental “incluye el campo socioeconómico en su interacción con el ambiente natural [...] se estudian las

¹¹ Stefanía Gallini, “Historia, ambiente, política: el camino de la historia ambiental en América Latina, en *Nómadas* (Colección), núm. 30, abril 2009, pp. 92-102. Universidad Central, Bogotá.

¹² James O'Connor, “¿Qué es la historia ecológica?, ¿por qué la historia ecológica?, en *Ecología Política*, número 14 (1997), pág. 118.

herramientas y el trabajo, las relaciones sociales [...] y los diversos modos de producir bienes a partir de los recursos naturales que los humanos han creado”.¹³ El tercer subtipo de historia ambiental es “puramente mental e intelectual, en el cual las percepciones, la ética, las leyes, los mitos y otras estructuras de significación se vuelven parte del diálogo con la naturaleza de un individuo o de un grupo”.¹⁴

John R. McNeill define la historia ambiental como “La historia de las relaciones mutuas entre el género humano y el resto de la naturaleza”. El autor se ocupa de cómo el movimiento ecológico que tuvo lugar entre 1960 y 1970 influyó en la historiografía europea y estadounidense y aparecieron trabajos históricos que consideraban el deterioro ambiental. Para el caso latinoamericano, McNeill ubica el inicio de la Historia Ambiental durante los años ochenta y noventa del siglo pasado.¹⁵

Ahora bien, para continuar con el tema de este trabajo, la forma en que el gobierno estadounidense dividió y distribuyó la tierra pública evidencia la autoridad del gobierno federal sobre el control del territorio. Estados Unidos se puede pensar como un país que ha sido causante de daño medioambiental y al mismo tiempo, es necesario considerar la facultad del gobierno para separar tramos de tierra destinados a la preservación de la vida silvestre. A partir de ello, surge la pregunta ¿De qué manera se vincula la historia de la naturaleza y el medio ambiente con la

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ John R. McNeill, “Naturaleza y cultura de la historia ambiental” en *Nómadas* (Colección), núm. 22, abril 2005, Universidad de Bogotá, Colombia.

política institucional conservacionista? Y ¿Cómo comenzó en Estados Unidos la cultura de la conservación ambiental?¹⁶

En esta investigación, el hilo conductor es el cambio de significado y uso de la naturaleza en los Estados Unidos y se toma como eje espacial la región del Noroeste y hasta llegar al Parque Nacional Yellowstone. Queda relegado el sur estadounidense pues no nos ocupamos de las plantaciones de algodón ni de la ganadería en el sur. La riqueza de la nación dependía del dominio de las tierras, por ello sólo se percibía a la naturaleza como un conjunto de recursos disponibles e inagotables.

La obra de Víctor Arriaga examina el desarrollo de Estados Unidos tomando el caso de la expansión territorial y se enfoca en la compra del territorio Luisiana. En su obra *La compra de la Luisiana y las ideas sobre la expansión territorial en Estados Unidos*¹⁷, analiza de qué manera el bipartidismo influyó en la adquisición de territorios gracias a las posturas, tanto a favor y en contra por parte de ambas facciones políticas. Asimismo, coloca en un nivel importante la opinión pública pues ella reflejaba, por un lado, preocupación por la administración de nuevos territorios

¹⁶ Actualmente podemos observar la paradoja de Estados Unidos pues destacan como líderes conservacionistas, pero también principales promotores de la destrucción ambiental. Ante el problema del calentamiento global, tomo el caso de los protocolos de Kioto convocados en 1997 como medida de la ONU para promover que los países miembros de dicha organización se comprometiesen a frenar o disminuir sus emisiones de CO² en la atmósfera. Sin embargo, Estados Unidos destacó por su oposición al no ratificar su compromiso al igual que Canadá. Véase: Carlos M. Duarte, “El Protocolo de Kioto, ¿logro o fracaso? En *El Español*, sección Ciencia, 5 de enero 2018. https://www.elspanol.com/ciencia/20180105/protocolo-kioto-logro-fracaso/272842718_12.html

¹⁷ Víctor Arriaga Weiss, *La compra de la Luisiana y las ideas sobre la expansión territorial en Estados Unidos*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa/CIDE, México, 1996.

y, por otro lado, el júbilo de aumentar la extensión territorial y con ello poder desarrollar el sector agrario.

A pesar de la minoría opositora, algunos colonos ya habían comenzado a migrar hacia el oeste, incluso en tiempos del dominio británico. Un aporte importante en esta obra es la manera en que el autor identifica la división de opiniones y a partir de ello, se fortaleció la aparición de dos partidos políticos, es decir el federalismo-democrático (así lo llama el autor) y el de los expansionistas. La obra atiende también el papel de los principios republicanos que proclamaban la protección a la propiedad privada y a partir de ahí, el capitalismo se afianzó con fuerza en Estado Unidos.

Para Arriaga, en su estudio que comprende aproximadamente los años de 1780 a 1803, los principios de la Constitución de 1787 proporcionaron las bases para establecer valores unificados en favor de la prosperidad individual. El modelo desarrollado en el este para explotar tierras para el crecimiento nacional fue base para construir un nacionalismo y también, una cultura mítica acerca de la recompensa de alcanzar el oeste. El objetivo era conquistar “tierras ociosas” y volverlas productivas, según los principios del teórico John Locke.¹⁸ Entonces, podemos apuntalar que, de acuerdo con Arriaga, la compra de la Luisiana representa el inicio de la expansión territorial, política y económica de Estados Unidos.

¹⁸ El autor explica que dicha idea prevaleció en la historiografía estadounidense hasta la década de 1960. Cuando comenzó a discutirse, se desestimó a tal punto que, según Arriaga, los autores han caído en el extremo de cuestionar su influencia en el siglo XIX. Véase Arriaga, *Óp. cit.*

El autor Curtis Manning Geer dedica su estudio *The Louisiana Purchase and the westwar movement* al análisis del impacto de las actas de Concesión de Tierras a partir de la compra de la Luisiana y trata de mostrar cómo las condiciones geográficas influenciaron el movimiento hacia el oeste y también la propagación de la población como parte de éste. El paso más difícil, era el de las Montañas Rocosas, pero, Geer señala que la migración a los estados del norte era más sencilla mientras que los ríos Mississippi y Ohio constituían las principales vías de comunicación y comercio antes de la llegada del ferrocarril.

Geer explica el contexto cultural de la conformación de cada estado tanto del norte como del centro y sur, sin dejar de lado el noroeste. Por ello resulta una obra útil para conocer el tipo de población que llegó, por ejemplo, a Montana y a Oregón. Además, el autor se ocupa de cómo los decretos gubernamentales durante la primera mitad del siglo XIX determinaron el tipo de uso de la tierra. Asimismo, sirve para comprender el mosaico social en el inicio de los viajes en vagones, es decir, las caravanas.¹⁹

En cuanto a la expedición de Lewis y Clark, William R. Lighton trata de analizar los manuscritos de Meriwether Lewis y William Clark para comprender la personalidad de los líderes. Destaca los objetivos del viaje y algunas experiencias con los indios Sioux, por ejemplo y también el momento en que el grupo decidió dividirse para explorar antes de comenzar el viaje de regreso.²⁰ La obra dedica puntuales y

¹⁹ Geer, Curtis Manning, *The Louisiana Purchase and the westwar movement*. George Barrie and sons (The History of North America), vol. VIII, Philadelphia, 1904.

²⁰ William R. Lighton, *Lewis and Clark. Meriwether Lewis and Willim Clark*, Boston and New York, Houghton/Mifflin and Company, 1901.

detalladas descripciones sobre algunas experiencias con los tramperos que encontraron durante el viaje, así como con los indios y también con animales salvajes como los osos grizzli.²¹

Por su parte John Bakeless en su obra *The Journal of Lewis and Clark*,²² retoma los diarios de viaje de Lewis y Clark, resalta la parte noroccidental estadounidense. Es decir, pone atención a los sucesos que acontecieron en la zona de las Montañas Rocosas y del Río Yellowstone. Asimismo, aporta datos acerca de la formación de los líderes de la expedición y de algunos de sus miembros más destacados.

Hiram Martin Chittenden, en su obra *The American Fur Trade of the Far West*²³, dedica su estudio a la importancia del comercio de pieles y de cómo este contribuyó a la configuración del imaginario colectivo acerca de la historia del oeste estadounidense. La participación de los hombres de montaña, la evolución cronológica del tráfico peletero, las caravanas y el desarrollo cultural de la vida cotidiana son aspectos reunidos en la obra de Hiram Martin, para quien las Montañas Rocallosas eran el principal escenario donde se desarrolla gran parte de dicho comercio.

²¹ *Ibid.*

²² John Bakeless (Introducción y selección), *The Journal of Lewis and Clark*, New York, 1964.

²³ Hiram Martin Chittenden, *The American Fur Trade of the Far West* Vol. 1, University of Nebraska Press, 1986.

Benjamin Horace Hibbard, dedica su obra *A History of the Public Land Policies*²⁴, al desarrollo de la economía agrícola en Estados Unidos conforme a la adquisición de territorio y el avance hacia el oeste. En este libro resultan notorios algunos privilegios para el ejército en la repartición de tierras, ya que los soldados contribuían a extender los dominios territoriales estadounidenses. Por ello, los soldados eran primordialmente considerados para otorgarles tramos de tierra. En otro nivel de importancia social se repartían terrenos al resto de los colonos, con el objetivo de promover el desarrollo económico del país por medio del desarrollo agrícola. Su estudio comprende el periodo desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta 1924.

Acerca de las caravanas y el avance al oeste, los trabajos de María Estela Báez Villaseñor *El oeste estadounidense en la época de las grandes caravanas*²⁵ y *Tierras sin Ley. La colonización del Oeste de Estados Unidos*²⁶, comprenden el proceso de desarrollo estadounidense en el avance hacia el oeste. Ambos trabajos reúnen aspectos políticos, económicos sociales y culturales y en ellos se resaltan aspectos poco estudiados por historiadores mexicanos, como la interacción del gobierno federal, las instituciones y los colonos durante el devenir del siglo XIX. En el primer trabajo, Báez Villaseñor enfoca su investigación en cómo la gesta de los pioneros en

²⁴ Benjamin Horace Hibbard, *A history of the Public Land Policies*, The University of Wisconsin Press, Madison and Milwaukee, 1965.

²⁵ María Estela Báez-Villaseñor Moreno, *El oeste estadounidense en la época de las grandes caravanas*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

²⁶ María Estela Báez-Villaseñor Moreno, *Tierras sin ley. La colonización del Oeste de Estados Unidos*, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana (Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico 215), México, 2015.

las caravanas iba acompañada de las instituciones, de esa manera, el gobierno federal estaba presente. En su segundo trabajo, analiza las etapas en que la legislación estadounidense organizó el territorio nacional y también establece un balance de las rupturas y continuidades ante la presencia de las instituciones y en qué medida, el gobierno federal, reforzaba el control territorial en las aparentemente tierras sin dueño de las praderas y el oeste.

Para Bob O'Brien, en su trabajo *Our National Parks and the search for sustainability*²⁷, el inicio de la era de los parques nacionales en Estados Unidos está precedido por una etapa de conflictos políticos trascendentes pues tanto la reconstrucción, la fiebre del oro, así como de los afanes expansionistas y la lucha por la conquista y dominio del oeste, eran situaciones muy ajenas a los intereses conservacionistas. Por ello, según O'Brien no se debe perder de vista el interés que había detrás de la promoción de la conservación.

El primer capítulo explora el auge del turismo en Estados Unidos como una forma de explotación comercial de la naturaleza. Asimismo, se menciona la influencia de las ideas del romanticismo reflejadas en las pinturas de la Escuela del Río Hudson. En conjunto, se aprecia lo que se pensaba o percibía de la naturaleza en la región noreste de dicho país.

El segundo capítulo muestra el temprano interés por el oeste, así como la primera gran expedición llevada a cabo por líderes militares bajo las órdenes del

²⁷ Bob O'Brien, *Our National Parks and the search for sustainability*, University of Texas Press, Austin, 1999.

presidente Thomas Jefferson. La expedición Lewis y Clark²⁸ fue la primera en avanzar más allá de la frontera con el oeste que formaban las montañas Apalaches. Cabe señalar que también se da preponderancia al tema de los hombres de montaña pues, la relación que tenían con la naturaleza influiría en la creación del imaginario del oeste.

El tercer capítulo aborda la política de la tierra pública, las leyes de compraventa de tierras de la primera mitad del siglo XIX. Asimismo, trata el tema de las caravanas y de cómo la naturaleza representaba un obstáculo además de cómo se desarrolló la organización de los viajes en las carretas. El capítulo culmina con la relevancia de la *Homestead Act*, la cual, otorgó la apertura al avance al oeste tanto para los colonos en busca de tierras para cultivar. Asimismo, para los empresarios que deseaban invertir en el tendido de vías para conectar rutas comerciales en todo el país.

Finalmente, el capítulo cuatro señala cómo se vincula el paisajismo del oeste con la apreciación del entorno natural. También considera los intereses de empresarios que deseaban explotar la naturaleza con fines turísticos. La fundación del Parque Nacional Yellowstone representaba el gran ejemplo de cómo impulsar el turismo y al mismo tiempo, proteger la zona para preservar la vida silvestre.

²⁸ La expedición Lewis y Clark fue la primera en su tipo. Al regreso del equipo expedicionario al lugar de partida, otras expediciones fueron organizadas para continuar explorando el oeste. La expedición de Zebulón Pike fue la segunda más importante de las expediciones a través del territorio adquirido de la Luisiana. Véase: Elliott Coues, Ed. (1965) *The expeditions of Zebulon Montgomery Pike to headwaters of the Mississippi River through Louisiana Territory, and in New Spain, during the years 1805-6-7*, Ross & Haines, 1895.

Antecedentes

Este breve capítulo reúne las primeras experiencias de los viajeros al interior del territorio que posteriormente sería denominado “las trece colonias”. Particularmente, se refiere a la región que actualmente comprende el sureste canadiense y el noreste estadounidense, es decir, la Bahía del Hudson. Los primeros viajeros como Henry Hudson destacaron pocas veces en sus registros, lo que percibían de la naturaleza en el momento de observar nuevas formas en las montañas o advertir la presencia de nuevas especies de fauna, además de las vistas que tenían de los escenarios de los lugares por los que pasaban.

Desde el siglo XVII los viajeros como Henry Hudson registraron los recursos naturales que observaron como el tipo de árboles, minerales y animales que había en la parte noreste de Estados Unidos y el sureste de Canadá. El objetivo de las observaciones de los primeros viajeros europeos hacia dicha zona de América del Norte, era encontrar recursos susceptibles de explotación para incentivar el desarrollo económico de Europa.

Henry Hudson llevó a cabo cuatro viajes entre 1607 y 1611 a las aguas congeladas del Atlántico norte y el actual sistema hidrográfico que lleva su nombre. El explorador pretendía llegar a Asia cruzando el océano Ártico.²⁹ El tercer viaje de Hudson fue sufragado por la Compañía Holandesa de India Occidental. Una de las

²⁹ Kristin Petrice, *Henry Hudson*, ABDO Publishing Company, Minnesota, 2007, pág. 4.

fuentes principales para conocer información al respecto, es el diario de Robert Juet de Limehouse, un navegante que acompañó a Hudson en su travesía.³⁰

Robert Juet observó lo siguiente: “algunas montañas lucen como si contuvieran algún metal o mineral, algunas de ellas están casi estériles de árboles, y los pocos árboles que crecen, están arruinados”.³¹ El navegante señaló también la existencia de árboles de roble, nuez y castaña, entre otros. Pensó que ellos eran adecuados para extraer madera pues, en aquella época, dicho recurso era primordial para la fabricación de barcos. Tal como Juet y Hudson, otros navegantes y exploradores posteriores a ellos observaron con detalle los recursos que ofrecía el espacio natural como el océano, las costas y parte del bosque. Identificaron minerales, árboles, peces, plantas, animales de piel fina y rutas navegables en los ríos.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII la naturaleza comenzó a ser considerada para su estudio desde el enfoque científico, pero sin dejar a un lado los fines de explotación. Ejemplo de ello es el caso del botánico inglés Peter Kalm, quien fue enviado a América del Norte en la década de 1740. Su viaje fue financiado por la Real Academia de la Ciencia de Suecia, pues estudiaba en la universidad de Upsala bajo la dirección de Carlos Linneo. El científico tenía la tarea de buscar plantas lo

³⁰ W. A. T, reseña de la obra *Henry Hudson's Reize onder Nederlandsche Vlag van Amsterdam naar Nova Zembla, America en terug naar Dartmouth in England, 1609, volgens het journaal van Robert Juet* by Robert Juet and S. P. L'Honorè Naber, en *The Geographical Journal*, vol. 60, núm. 4, octubre 1922, pág. 309. Editado por la Royal Geographical Society y el Instituto de Geógrafos Británicos.

³¹ Thomas A. Chambers, “The Rise of Environmental Tourism”, en *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies*, vol. 79, núm. 4. Número especial de *Environmentl Histories of the Mid-Atlantic* (otoño 2012), pág. 357 (357-365).

suficientemente valiosas para ser introducidas en Suecia y Finlandia. El objetivo era fomentar la agricultura en los mencionados países. Podemos afirmar que, en aquella época, la naturaleza era vista como un conjunto de recursos propicios y listos para aprovechar.³²

Peter Kalm partió de la universidad Upsala el 16 de octubre de 1747 a Gotemburgo, donde reclutó al horticulturista Lars Jungström por su habilidad en jardinería y cuidado de las plantas. En diciembre navegaron a Noruega y el 8 de febrero de 1748 emprendieron el viaje a Inglaterra. Ahí permanecieron hasta el 5 de agosto para completar los fondos que algunas comisiones de científicos ingleses y franceses aportaron para sufragar los gastos del viaje. Después de ello, se embarcaron rumbo a América. Arribaron a las 13 colonias en la parte de Nueva York el 13 de septiembre de ese año, dos días después llegaron a Filadelfia, Pennsylvania (conocida anteriormente como Nueva Suecia).³³

En un documento dedicado a la reina Louisa Ulrika de Suecia, Peter Kalm expuso: “las expediciones han sido acometidas hacia países remotos con el fin de explorar los secretos de la naturaleza y recolectar varios productos indígenas”.³⁴ Asimismo, Kalm reportó en sus escritos amplias observaciones de gran cantidad de

³² Esther Louise Larsen, “Peter Kalm’s America: The benefits wich England could derive from her colonies in North America”. Sven Gowinius, Respondent, 20 de junio 1763 Peter Kalm, Preceptor, en *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies*, vol. 22, núm. 3, julio 1955, pág. 216.

³³ Peter Kalm y Adam J. Strohm, “English translation of the Dedication and Preface of Peter Kalm’s Travels” en *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, vol. 36, núm. 1, 1912, pp. 24-25.

³⁴ *Ibidem* pág. 18.

información sobre las especies tanto animales como vegetales, ya que contaba con entrenamiento y curiosidad científica para tal efecto.

El resto del año fue dedicado, en parte, a recolectar semillas de varias plantas, las cuales, fueron enviadas a Suecia y en parte por varios viajes en los alrededores del país. En el siguiente año, 1749, viajé a través de una parte de Pennsylvania, Nueva Jersey y Nueva York, desde ahí hasta el río Hudson hacia Albania, más allá de los lagos San Sacramento y Champlain, por todos los asentamientos europeos en Canadá y regresé a Nueva Suecia poco antes de navidad. Todas las semillas recolectadas durante este verano fueron embarcadas el mismo invierno a Suecia.³⁵

Los resultados de la investigación de Kalm fueron publicados entre 1749 y 1778. Sus observaciones sobre los animales, la agricultura, los insectos, el clima, árboles y hierbas (también aquellas con propiedades medicinales), estaban enfocadas a su valor económico.³⁶ En su relato se percibe, en parte, lo agradable que resultó para él describir plantas y paisajes incluyendo parte de su experiencia sensorial al contemplar el entorno natural.

Al parecer el científico dedicó parte del tiempo de su viaje en América del Norte para contemplar y asimilar el entorno natural más detenidamente, ya que no describe alguna preocupación por los peligros de encontrarse con algún animal salvaje o por enfrentar algún tipo de clima. Como si supiera lo que podía esperar en cada escenario que visitaba, no describe la cautela al caminar o la necesidad de preparar algún tipo de arma en caso de tener que eliminar a algún animal salvaje

³⁵ *Ibidem*, pág. 25.

³⁶ Esther Louise Larsen, *Op. cit.* pág. 218.

para evitar un ataque. En lugar de ello, predomina su curiosidad, incluso, asombro por la maravilla del paisaje.

En 1750 exploré la parte occidental de Pennsylvania, un tramo considerable del pueblo a lo largo de la costa de Nueva Jersey; y subsecuentemente dejé a Jungström detrás de mí en Pennsylvania durante el verano para recolectar semillas de varias hierbas, mientras, viajé solo sobre Nueva York. Viajé sobre las montañas Azules a Albania, a la parte alta del río Mohawk, Oneida, Tuscarona, Onondaga y Cayuga. Después, pasé a través del gran lago o el mar interior de Ontario hacia las maravillosas Cataratas de Niágara, a las cuales, debo conceder, son para ser valoradas como entre las más grandes maravillas de la naturaleza.³⁷

En el otoño regresó por el paso de las montañas Azules y en octubre ya estaba de nuevo en Filadelfia. El 13 de febrero de 1751 salieron, él y su acompañante, de Filadelfia y el 16 del mismo mes, finalmente, partieron de regreso a Europa. Señaló su arrepentimiento (desde mi punto de vista diría que fue nostalgia) por regresar a Europa ya que su experiencia en la investigación le dio oportunidad de adquirir información sobre los entonces dos reinos de la naturaleza³⁸, además de que fue conquistado por las bellezas naturales. Aprendió los términos “acre” y “prado”, desconocidos para el botánico, pero a su parecer muy interesantes.³⁹

³⁷ Peter Kalm, *Op. cit.* pág. 25.

³⁸ La clasificación taxonómica de la naturaleza (aquella que clasifica a los seres vivos) a finales del siglo XVIII se dividía en el reino *Animalia* y *Vegetalia*. Véase: Linneo C. *Systema Naturae, sive regna tria naturae, systematics proposita per classes, ordines, genera & species*, Leiden: Theodorum Haak, 1735.

³⁹ Peter Kalm, *Op. cit.* pp. 26-27.

Peter Kalm le comunicó a la reina Louisa lo siguiente:

He omitido a propósito las descripciones técnicas de plantas, animales y minerales. La mayoría de los lectores cansados de ellos y eso incrementaría el tamaño, tanto, como el costo del libro. Siempre he puesto el valor utilitario de plantas, animales y minerales siempre que sean conocidos; planeo, si le place a Dios, proporcionar después su completa descripción en un libro en latín.⁴⁰

El científico advirtió la resistencia al frío extremo de las bayas y moras del bosque boreal de América del Norte (frambuesa, mora azul y arándano) comparadas con la de las moras europeas. Llevó arbustos de dichas especies a Suecia y distinguió que los frutos americanos, además de otros árboles frutales, resistieron tanto o mejor que los endémicos, el invierno nórdico.

[...] las plantas de moras que encontré en América, de apenas dos pulgadas de altura, soportan el frío en un cuarto donde el termómetro registró 20 grados por debajo del punto de congelación; escasamente nuestras plantas nativas aguantan más. Los árboles de nuez, uvas; árboles de ciruela y otros, aunque todavía menos crecidos, también soportaron nuestros inviernos.⁴¹

Cabe señalar que el alumno de Linneo ya tenía acceso a la tecnología de medición de temperatura con los termómetros programados en grados Celsius. De esa manera, podemos observar que el desarrollo científico de la época se vinculaba a la percepción que se estaba construyendo acerca de la naturaleza. Desde la segunda mitad del siglo XVIII en las trece colonias, el interés científico

⁴⁰ Peter Kalm, *Op. cit.* pág. 28.

⁴¹ Peter Kalm, *Op. cit.* pág. 29.

por la naturaleza influyó también en el establecimiento de modelos capitalistas, como fue el caso del turismo, ya que, por ejemplo, en el noreste se buscó obtener beneficios económicos de los manantiales que tenían algunas concentraciones considerables de algunos minerales, considerados benéficos para la salud.⁴²

Ahora bien, durante el periodo colonial prevaleció el pensamiento puritano, en el cual, los ingleses llegados a América eran los elegidos para controlar la tierra. Para ellos, la voluntad de Dios era que el hombre poseyera toda la tierra que les había otorgado. No administrarla y no hacerla productiva era contravenir la voluntad divina y desperdiciar el regalo divino. Además, para los puritanos los indios también debían propiciar el cultivo intensivo y extensivo del terreno. Quienes no obedecieran el mandato divino del trabajo, estaban condicionados a ser señalados como haraganes y ociosos.⁴³

Los pueblos nativos de América del Norte vivían rodeados de grandes bosques y zonas de vida silvestre. Cuando tuvo lugar el contacto con los europeos, tanto los colonos como los indios observaron que ambos compartían la práctica de la agricultura. Sin duda, los europeos habían trasladado a América del Norte algunas formas de llevar a cabo dicha actividad, las cuales eran originarias del periodo feudal,

⁴² Véase: Sebastian F. Fonda, *Analysis of Sharon Waters, Schoharie county; also of Avon, Richfield, and Bedford mineral Waters.*, J. J. Schroeder, New York, 1854.

⁴³ J. A. Ortega y Medina, *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes/ Alianza Editorial Mexicana (Los Noventa), México, 1989. Pág. 74.

esos modelos de agricultura fueron implementados en los asentamientos poblacionales de las villas.⁴⁴

El número de pobladores en las villas de colonos europeos era mayor que el de los indios, los pobladores oscilaban entre los 200 y 500 habitantes. Los indios aprovechaban la primavera para pescar (mientras ocurría el desove de los peces) en las orillas de los ríos mientras que en el verano araban la tierra y, en otoño e invierno, buscaban leña y animales para su sustento en el bosque. Por su parte los colonos permanecían asentados en la villa durante todas las temporadas.⁴⁵

Los indios conocían el cultivo de maíz, calabaza y frijoles. Cuando explotaban un campo al punto de que éste comenzaba a perder fertilidad, lo abandonaban y comenzaban a sembrar en otro lugar. Obtenían de la cacería carne y pieles de animales como los bisontes y ciervos, entre otros. Aprovechaban la variedad de peces y frutos del bosque. El perro era el animal que mantenían domesticado.⁴⁶

En pocos casos los colonizadores de América del Norte eran granjeros, es decir, o bien eran antiguos prisioneros tomados por la corona inglesa, contratados como sirvientes y llevados a las colonias o bien, eran descendientes de religiosos o aventureros y comerciantes deseosos de encontrar oportunidades, tesoros y riqueza

⁴⁴ David B. Danbom, *Born in the country: a history of rural America*, 3ra ed., Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2017, pág. 15.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibidem* pág. 18. La dieta de los nativos era insuficiente, frecuentemente enfermaban por la deficiencia de nutrientes como el calcio. Las condiciones de insalubridad en las viviendas provocaban problemas en los partos de las mujeres, además de la continua presencia de enfermedades gastrointestinales y parasitosis intestinal.

en el nuevo mundo. Además, se enfrentaron al clima de la costa noreste, un suelo muy delgado e infértil por su cercanía al mar.⁴⁷

Sólo en algunas áreas del río Connecticut, el valle Hudson, Nueva York y Pennsylvania era plausible el crecimiento de algunos cultivos. La siembra de árboles era más susceptible. Por una parte, el clima cálido de Virginia y, por otra, la severidad de los inviernos de Nueva Inglaterra, por ejemplo, eran factores ambientales desconocidos y difíciles de manejar. Por lo tanto, la ayuda de los indios para comenzar a explorar las técnicas de cultivo y los lugares propicios para hacerlo fue clave en el establecimiento de los colonos.⁴⁸

La agricultura fue el medio de enlace entre los colonos europeos y los indios. Los europeos dependían, al principio de la colonización, de los cultivos de los nativos para obtener alimento, tal fue el caso de los colonos de Jamestown y Plymouth. Por lo tanto, las técnicas de cultivo de los indios dieron soporte al inicio de la civilización estadounidense. Los comerciantes de pieles se sostenían de la agricultura india, que muchas veces era trasladada por los hombres de frontera a las granjas de las tierras boscosas que ocupaban, por ejemplo, el actual estado de Ohio.⁴⁹

⁴⁷ Willard Wesley Cochrane, *The development of American Agriculture. A Historical Analysis*, 2nd edition, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1993, pág. 21.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Thomas R. Wessel, "Agriculture, indians and American History" en *Agricultural History*, vol. 50, núm. 1 Bicentennial Symposium: Two Centuries of American Agriculture (enero 1976), pág. 9 (9-20). Detrás del conmemorativo día de acción de gracias, la sombría realidad de los entonces colonos en 1620 era que no habían podido introducir las técnicas de cultivo de "nuevo mundo" y debieron acudir a la cosecha de las prácticas agrícolas de los indios. El peregrino William Bradford obligó a la colonia a consumir los alimentos cosechados en las granjas de los indios, habían comprado su comida y debieron dejar su orgullo racista de lado. Dos años después los peregrinos pudieron producir sus cultivos en abundancia. En el otoño

Hubo un periodo de asimilación, aprendizaje y práctica para los colonos acerca de cómo cultivar maíz; calabaza, frijol y tabaco. Los nuevos colonos aprendieron a consumir bayas del bosque, pues se daban en abundancia. Tuvieron que adaptarse a nuevas técnicas para cultivar ya que las que tenían en Europa no funcionaban en el nuevo mundo. En la medida que los colonos se adaptaban a las colonias, iba creciendo la demanda de mano de obra para trabajar la tierra. La corona solucionó el problema enviando a las colonias sirvientes que, en Inglaterra, eran criminales, también enviaron esclavos de África.⁵⁰

Desde el periodo colonial hubo una enorme deforestación y desgaste del suelo provocando infertilidad de éste o la erosión severa. En el caso de Virginia, se explotaron el tabaco y el maíz, el primero se exportaba a Europa y el segundo se utilizaba para la alimentación de los colonos y los animales de consumo como vacas, gallinas, cerdos y ovejas. Fue de los indios de quienes los europeos aprendieron a cultivarlos. A pesar de ello, algunos incidentes violentos entre colonos e indios provocaron que la corona británica fuese asumiendo cada vez más el control de las colonias.⁵¹

Las herramientas básicas para la labranza de la tierra eran el hacha, la azada y la guadaña. Trabajar la tierra era parte de la vida diaria y en ocasiones algunos animales del ganado, caballos o cerdos se perdían en los bosques por lo que, algunos

de 1695 el gobernador Bradford intercambió y envió una embarcación por el río Kennebec para intercambiar pieles con las tribus del interior. Véase pág. 10 y 11.

⁵⁰ Willard Wesley Cochrane, *Op. cit.* pp. 22-23.

⁵¹ Willard Wesley Cochrane, *Op. cit.* pág. 14.

colonos se entretenían practicando la cacería aprovechando la búsqueda para encontrar los animales perdidos. Las primeras granjas coloniales tenían una cercana relación con el bosque, pues en realidad la mayoría estaban establecidas en zonas boscosas. Se usaban animales pequeños como fuerza de tracción para arar la tierra. Los caballos eran empleados para jalar carretas, las cuales, tuvieron su auge entre granjeros de Pennsylvania de origen alemán.⁵²

Los cultivos de los indios tenían un papel preponderante en el devenir de los conflictos entre indios y colonos. Constantemente el ejército colonial y posteriormente el ejército estadounidense atacaba los campos de cultivo de maíz y otros alimentos importantes para los indios. La destrucción de sus campos los obligaba a depender cada vez más de la cacería y así comenzó también un oscuro desplazamiento de los pueblos nativos. Posteriormente, la cacería que practicaban los indios sería asociada a su “salvajismo” y, a futuro, ese imaginario recaería en su contra.⁵³

La propuesta es no inclinar el juicio hacia algún sector poblacional de Estados Unidos respecto al tema del deterioro ambiental, ya que se debe tener en cuenta el proceso en que interactúan la corona británica (en el periodo colonial), posteriormente el gobierno federal, los colonos y los pueblos de indios. A pesar de ello, resultan innegables las ventajas de las condiciones de los colonos sobre los indios y en forma directa, la discriminación racial, así como los abusos del ejército

⁵² Willard Wesley Cochrane, *óp. cit.* pp. 29-30.

⁵³ Thomas R. Wessel, *Op. cit.* pág. 15.

durante el desplazamiento o remoción, justificada posteriormente en la reubicación. Asimismo, la cosmovisión india generaba una singular relación con la naturaleza.

La falta de un mercado interno debido al control de la corona sobre las colonias, además de que prácticamente era inexistente un sistema de transporte que comunicara las colonias, entre otro cúmulo de circunstancias, finalmente provocaron descontento y ello acarreó la lucha independentista. Después de la independencia en 1776, una de las prioridades del Congreso estadounidense era pasar de la “liga de naciones” (como se conformaban las trece colonias) a la apropiación general de una tierra común que identificara a los habitantes con su nueva nación. Además, el gobierno había prometido tierras a los revolucionarios. La premura por administrar y manejar la tierra se acrecentó con la adquisición de territorios como la compra de la Luisiana, la compra de la Florida, la adquisición de Texas y Oregón, así como la compra de Alaska.⁵⁴

Por una parte, la planeación de la distribución de la tierra y sus habitantes aseguraría el pago de impuestos. Por otra, el Congreso promovió la “defensa” del noroeste de las tribus nativas. Para ello, el gobierno federal sirvió como intermediario de la relación con los indios. A pesar de los años de mediación, a principios del siglo XIX el desprecio y discriminación hacia los nativos se interpuso en esa relación moderadora y se privilegió a los colonos mediante el ascenso de la agricultura como proyecto para los granjeros.⁵⁵

⁵⁴ Benjamin Horace Hibbard, *A History of Public Land Policies*, The University of Wisconsin Press, Madison and Milwaukee, Wisconsin, 1965. pp. 32-33.

⁵⁵ María Estela Báez-Villaseñor Moreno, *Op. cit.*, pág. 46.

Entre 1796 y 1820 el gobierno federal fue modificando el sistema de crédito para las ventas de tierra. Éstas se fraccionaban en tramos de tierra de 259 hectáreas (640 acres) y el acre costaba dos dólares. La ley establecía que la mitad del precio de la compra debía pagarse al gobierno dentro de los treinta días posteriores a la venta y el resto se liquidaría al final de los doce meses siguientes. Había una supuesta ventaja de un descuento del diez por ciento en efectivo, pero la realidad era que los colonos no podían reunir la cantidad de dinero suficiente para pagar en efectivo dos dólares por la mínima medida de tierra estipulada por la ley.⁵⁶

Los Congresistas pronto se percataron de que no había grandes ventas de tierras por lo que crearon la ley de 1800. Dicha ley estableció algunas modificaciones. Por ejemplo, la cantidad mínima de la venta de tierra pasó de las 259 hectáreas a 129 (320 acres). de esa medida quedarían fraccionados los terrenos que se pondrían a la venta. De ese modo, el gobierno solucionaba dos aspectos, el primero era consolidar un sistema de distribución de la tierra y el segundo era que aseguraba, en parte, el desarrollo de la propiedad privada.⁵⁷

En 1804 una ligera reforma a la ley estipuló una reducción de 320 acres a 160 (equivalentes a 64 hectáreas) y después, la ley fijó que serían 40 acres (16 ha). La medida determinada se consideraba suficiente para que gran cantidad de colonos se dedicaran a la agricultura y, así, ésa sería la manera de desarrollar la economía de Estados Unidos. La venta de tierras se convirtió en la principal fuente de ingresos

⁵⁶ Benjamin Horace Hibbard, *Op. cit.* pág. 82.

⁵⁷ María Estela Báez-Villaseñor Moreno, *Tierras sin ley. La colonización del oeste de Estados Unidos*, Anthropos Editorial/Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2015, pág. 28.

para el gobierno federal.⁵⁸ Lo anterior influyó para que aumentara el interés por el oeste pues la tierra significaba abundancia de recursos naturales para explotar.

⁵⁸ *Ibidem.*

Capítulo 1 Viajeros y paisajismo en el este

Este capítulo trata acerca del inicio de los viajes de placer o lo que actualmente se conoce como turismo ecológico, pues los paseos para disfrutar del tiempo libre se realizaban en espacios naturales desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Asimismo, durante las primeras tres décadas del siglo XIX, la influencia de las ideas del romanticismo, respecto de los valores que se encuentran en la naturaleza, se reflejaron en las pinturas del paisaje que elaboraron los artistas de la Escuela del Río Hudson, y también, en las novelas de algunos autores que tomaron en cuenta el escenario natural para el desarrollo de las aventuras. Tal fue el caso de James Fenimore Cooper.

1.1.1 El turismo en el este

Desde 1770, en la parte que actualmente comprende el norte de Albany, Nueva York, las aguas mineralizadas de Ballston, se consideraban beneficiosas para la salud. En 1792 Nicholas Low fundó Aldridge House. Este era un tipo de hotel donde los visitantes comenzaron a llegar en busca de los beneficios que ofrecían los minerales de las aguas de dicho lugar.⁵⁹

⁵⁹ Richard Gasson, *The Birth of American Tourism: New York, The Hudson Valley and American Culture 1790-1835*, Tesis Doctoral, Universidad de Massachussets Amherst, mayo 2002, pp. 19-20. En Gran Bretaña y Europa en general, los spas y manantiales tenían una larga tradición. Es importante señalar que sólo las personas adineradas podían tener acceso a esos lugares. Durante la segunda mitad del siglo XVIII los spas ya eran una industria, pero prácticamente sólo la realeza podía utilizarlos. En América del Norte se conocían desde 1660 aproximadamente pero su auge tuvo lugar a partir de 1760. Los primeros spas se establecieron en Pennsylvania, Connecticut y Virginia Ballston Spa era uno de estilo europeo, en Richard Gasson, pp. 21-22.

Entre 1795 y 1800 Aldridge House alojaba a los visitantes de Ballston Spa con un nuevo y más amplio comedor y ofrecía un mayor número de habitaciones. Al inicio del siglo XIX se comenzó a propagar la fama del lugar debido a las posibilidades que ofrecían las aguas minerales para tratar males como reumatismo y nerviosismo. Es importante señalar que cuando dicha casa-hotel comenzó a brindar servicio, únicamente recibía caballeros, posteriormente, abrió sus puertas a algunas mujeres con ciertos padecimientos. Más tarde familias y parejas de recién casados comenzaron a frecuentar el lugar. Así el sitio fue adquiriendo relevancia dentro de la alta sociedad neoyorquina de la época.⁶⁰

Otro lugar destacado en el inicio turístico del noreste fue Saratoga Springs, el cual, junto con Ballston Spa, sufrió afectaciones por la guerra de 1812.⁶¹ Luego de ello, en 1815 poco a poco comenzó el regreso de algunos visitantes que disfrutaban pasear y enorgullecerse de los ríos de la nación estadounidense que proporcionaban la facilidad de obtener vistas placenteras en el noreste de dicho país a bordo de los barcos de vapor.

En algunas ocasiones, el clima era el enemigo de la industria turística, es decir, las tormentas, los huracanes, nevadas o el invierno provocaban la disminución o ausencia de visitantes. Asimismo, esporádicamente algún cliente enfermaba de resfriado a pesar de la oferta de grandes ventajas para la salud de las aguas termales.⁶²

⁶⁰ Ibidem. pp. 24-39.

⁶¹ Conflicto bélico entre Gran Bretaña y Estados Unidos debido a la disputa por la pertenencia de territorios canadienses que colindaban con el noreste estadounidense.

⁶² Richard Gasson, *Op. cit.* pp. 73-74.

La falta de anuncios publicitarios también era causa de la ausencia de clientes. A pesar de ello, la élite de la región comunicaba a sus amistades y socios los placeres que encontraban en los recientes hoteles, *resorts* y spas de la zona, por lo que para 1818, la cantidad de visitantes no era reducida. El verano era la estación aliada de la industria turística pues no eran pocos los visitantes en dicha estación por los diferentes lugares establecidos con el fin de pasar el tiempo libre.

Recinto	Número de visitantes por temporada (verano)
Congress Hall	1476
Union Hall	823
Columbian Hotel	496
Dr. Porter's	295
Mrs. Sackrider's	113
Mr. How's	189
Mr. Sadler's	216
At Sundry places at High Rock	259
At Sundry other places	346
total	4213

Cuadro 1. Tomado de Richard Gasson, *Óp. cit.* pág. 87. Los lugares se ubicaban en el actual estado de Nueva York.

Para el negocio del turismo -en este caso podemos señalar el inicio del turismo ecológico, aunque en la época no existía el término- era muy importante la publicidad, la cual, básicamente consistía en las descripciones que algunos viajeros hacían de ellos en los llamados libros de viaje y que sólo se podían conseguir en algunas librerías, pues los anuncios no abundaban en las calles ni llegaban a los rincones de cada pueblo. Los viajes de placer eran, en general, un privilegio de la élite.

En 1819 se publicó una guía de viaje sobre un *tour* en el noreste, el autor llamado William Darby⁶³ se ocupó de describir y opinar sobre el viaje que iba de Nueva York a Detroit y al territorio de Michigan. Resulta interesante la insistencia de los viajeros en hacer sobresalir la belleza del atrayente paisaje. El consenso de los viajeros acerca de que las vistas del paisaje eran agradables y placenteras para el sentido de la vista.

William Darby menciona de forma melancólica los cambios en el paisaje que la civilización había hecho en el medio ambiente estadounidense y describe la belleza del paisaje con idealismo:

Al igual que Chateaubriand, a menudo he depositado en los bosques y llanuras de América del Norte, en el silencio de la noche, bajo las miradas del cisne de Leda, los destellos de sirio, o los rayos de la luna pálida juegan en medio de las hojas del bosque, o exhibiendo la imagen de hadas de la pradera distante. De este modo, a menudo, en la espantosa soledad del freno de caña, o en los bosques de cedros, he contemplado la marcha rápida de la industria activa; me he

⁶³ William Darby, *A tour from the city of New York to Detroit, in the Michigan territory, made between the 2nd and the 22nd of September*, Publicado por el autor por Kirk & Mercein, Nueva York 1818 Consultado en Biblioteca del Congreso <https://www.loc.gov/resource/lhbum.16150> fecha: 19 de septiembre, 2018.

imaginado el surgimiento de pueblos y ciudades, la tala de campos, la creación de ricas cosechas, de huertos, prados y pastos. He visto disiparse la profunda penumbra a mi alrededor, desapareció el bosque majestuoso pero lúgubre, el salvaje se convirtió en un hombre civilizado; escuelas, universidades, iglesias y salas legislativas surgieron. El río, sobre cuyas orillas ahora crecía la enmarañada enredadera, y en cuyas aguas flotaba el repugnante cocodrilo, se cubrió de ladridos con el producto de sus orillas; Oí las canciones de alegría y alegría; Contemplé que la ciencia justa arrojaba sus sonrisas sobre un pueblo feliz e iluminado; Contemplé la forma celestial de la religión, vestida con el simple atuendo de amor y verdad, enseñando los preceptos de la paz presente y eterna; Vi la libertad y el derecho interponiendo entre los ejes de opresión y el seno de la inocencia; -y vi la frente popa de la justicia Bedewed con una lágrima sobre la víctima castigado.⁶⁴

La cita anterior refleja algunos referentes culturales europeos como “las hadas de la pradera” además del imaginario sobre la “civilización” y sus deseos por ver algún día a los indios convertidos en hombres civilizados, además de su deseo por la existencia de escuelas y universidades, entre otros elementos que componen su ideal de civilización. Con ello refleja una parte de la mentalidad de la época y de lo que se pensaba de los indios, es decir, eran pensados como hombres no civilizados.

La influencia de las ideas románticas relacionadas con la naturaleza no sólo se manifestó en el arte, sino que llegó a repercutir en el ámbito urbano, particularmente en los cementerios y, posteriormente, en los parques públicos. La instauración de los primeros cementerios estadounidenses en el siglo XIX con

⁶⁴ William Darby, *Óp. cit.* pág. 5.

amplios espacios arbóreos buscaba simular los cementerios ingleses caracterizados por grandes tramos de césped y árboles para proporcionar un sentido de estética y moral y, en consecuencia, redimir el alma de quienes paseaban en ellos.⁶⁵

Los primeros cementerios con un amplio espacio de pasto y árboles fueron los siguientes: Mount Auburn en Cambridge, Massachussets (abierto en 1831), Cementerio Laurel Hill en Filadelfia (1836), seguido de Greenwood, Nueva York (1838). Posteriormente en Montreal, Canadá se abrieron el Mont-Royal (1852) y después el Notre-Dame-des-Neiges en 1855. En ellos se reflejó la intención de privilegiar la presencia de árboles y jardín.⁶⁶ En el caso de los acadianos americanos, mostraban respeto y ceremonia hacia el entierro de sus parientes al colocar un pequeño jardín a un lado de la tumba de sus familiares en sus patios traseros.⁶⁷

Al menos en Estados Unidos, los cementerios mencionados anteriormente funcionaron como espacios donde se desarrolló, en parte, la cultura del paisaje. Lo anterior se relaciona directamente con el turismo pues éste se desarrolló a partir de la construcción de los cementerios.

⁶⁵ Quim Bonastra, “Romanticismo y naturaleza en la prevención de las epidemias en América del Norte. El modelo paisajista del lazareto y su implantación en Canadá”, en *Scripta Nova*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, vol. XI, núm. 250, 15 de octubre del 2017, Universidad de Barcelona. Pág. 2.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ Aaron Sachs, “American Arcadia: Mount Auburn Cemetery and the Nineteenth-Century Landscape Tradition” en *Environmental History*, vol. 15, núm. 2, abril 2010, pp. 216-235.

El valor cultural del cementerio Mount Auburn se centró en el tránsito simbólico de la humanización de la naturaleza, así como la perspectiva estandarizada de la muerte y el cuerpo humano como un proceso natural. El cementerio atraía tanto a bostonianos como a gente de otras partes quienes llegaban en alguna de las primeras rutas ferrocarrileras, o bien, en carruaje o a pie.⁶⁸

El propósito de llegar al lugar (para los visitantes) era comprobar que el lugar brindaba un ambiente que agitaba los sentimientos del individuo, como la contemplación de la muerte y la supremacía de la naturaleza sobre lo humano. Socialmente se volvió un espacio de reposo no sólo para los muertos pues el cementerio se percibía como un “paseo público”. Los fundadores favorecieron la apertura de un espacio de inclusión, es decir, no estaba cerrado para judíos o afroamericanos. Los domingos permanecía cerrado al público en general y sólo disponible para los miembros de la *Massachusetts Horticultural Society*.⁶⁹

El Mount Auburn impulsó lo que décadas después sería el “Movimiento de Parques Públicos” (1885-1914) en Estados Unidos el cual, ha sido poco reconocido por la historiografía medioambiental a pesar del exacerbado deterioro de la naturaleza durante el siglo XIX.⁷⁰

El simbolismo cultural del paisaje se relaciona con la identidad, el contacto con las sensaciones y emociones individuales generadas por la vista del escenario

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ Harriet Jordan, “Public Parks 1885-1914” en *Garden History*, vol. 22, núm. 1, verano de 1994, pp. 85-113.

que se contempla. El movimiento cultural romántico propició un cambio en la interpretación de las montañas, los valles, praderas y campos. Se convirtieron en espacios de conexión con lo espiritual y, en consecuencia, cambió la apreciación estética. El nuevo valor de la naturaleza también fue resultado del progreso del naturalismo y las ciencias naturales del siglo XIX.⁷¹

En el siglo XIX se buscaba obtener beneficios económicos provenientes de la naturaleza; había dos vías para conseguirlo, la primera era a través del control territorial y la segunda sería aprovechar económicamente la naturaleza por medio de la actividad turística. En el caso de la segunda, en el siglo XIX se transformó la idea del viaje y los objetivos de éste.⁷²

Los espacios naturales se volvieron la principal atracción para llevar a cabo dicho fin. El incremento poblacional en áreas urbanas causó la demanda poblacional de vacacionar en otro entorno durante temporadas de descanso laboral como parte de la vida cotidiana. La separación entre las horas de trabajo y las horas de tiempo libre promovió el establecimiento de espacios públicos para el ocio y la convivencia familiar. Del ocio, surgió la idea de la recreación y ello fue

⁷¹ Véase: Daniel C. Knudsen et. al. *Landscape, Tourism and Meaning*, Ashgate (New Directions in Tourism Analysis), Indiana University, Bloomington, USA, 2008.

⁷² Durante la primera mitad del siglo XIX el turismo prevaleció en el estado de Nueva York mediante los servicios de las aguas termales o spas, con ello, existía un vínculo entre explotación y conservación pues hay una dependencia de la naturaleza para generar el servicio turístico. Asimismo, existe una dependencia de la naturaleza hacia dicha actividad para mantenerse conservada. Ahora bien, durante la segunda mitad del siglo XIX, el control territorial se reflejaba en la concesión de tierras para proyectos ferrocarrileros, así como en la venta de tierras a los colonos. Estas últimas se vendían a 2, 50 dólares por cada acre (1 acre equivale a .404 h). Véase: María Estela Báez-Villaseñor, *Tierras sin ley*, op. cit. pág. 96-97. En el caso del territorio del noroeste, las condiciones políticas y económicas promovieron la fundación del Parque Nacional Yellowstone que promovía la conservación de la naturaleza por medio del turismo.

el referente para desarrollar el turismo. El desplazamiento de grandes distancias para disfrutar del tiempo libre adquirió importancia.⁷³

La idea del siglo XIX acerca de la naturaleza como prueba de la grandeza de Dios⁷⁴, condujo a promover la preservación del escenario natural como parte valiosa de la cultura americana. La primera zona de América del Norte valorada para los fines de apreciación de del paisaje y turismo fue la Bahía de Hudson y la vista de las Montañas Catskill. La interacción con las vistas de las montañas se fue dando por medio del transporte, es decir, durante los trayectos por los ríos, vías de ferrocarril y canales se daba la contemplación de la vida silvestre.⁷⁵

Un factor esencial que impulsó el desarrollo del turismo se centra la consolidación de los ferrocarriles⁷⁶ pues éstos redujeron los tiempos entre la distancia de los traslados tanto de una ciudad a otra como del medio rural. Asimismo, se incrementó la eficiencia del transporte comercial y de mercancías gracias a la reducción de la dependencia de los carruajes y caballos. La experiencia de viajar y los propósitos de esta actividad cambiaron. El turismo comenzó a ganar popularidad durante el transcurso del siglo XIX.

⁷³ Andrew Holden, *Environment and Tourism*, 2ª Ed. Routledge Taylor & Francis Group (Routledge Introductions to Environmental Series), Nueva York, 2008, pp. 14-15.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Thomas A. Chambers, en *Op. cit.* pág. 357-359.

⁷⁶ De acuerdo con María Estela Báez-Villaseñor, durante la década de 1840 se consolidó la tecnología de los ferrocarriles. Uno de los principales organizadores de la industria ferroviaria señaló que el ferrocarril era un novedoso medio de transporte que permitía a la nación estadounidense mantenerse en una posición de vanguardia ante otros países por su papel en el comercio terrestre. Véase: María Estela Báez-Villaseñor, *Op. cit.* pág. 89.

Los paseantes y viajeros advirtieron la necesidad de definir ideales para saber cómo utilizar el escenario. El turismo o comercialización del ocio y tiempo libre se estableció en Pennsylvania con los hoteles de los manantiales Bedford y en Nueva York, los manantiales Ballston, ambos con amplia afluencia de turistas.⁷⁷

La ruta que sirvió para incentivar la transformación de los ideales del escenario y medioambiente estadounidenses fue la ruta de la parte alta del Río Hudson hacia las montañas Catskill, con ello apareció la conexión entre viaje y paisaje. Las pinturas de la Escuela del Río Hudson reflejan, de acuerdo con Thomas Chambers, la construcción del ideal del paisaje, en otras palabras, la búsqueda de la belleza sublime que enalteciera a la nación en su proceso de construcción y desarrollo.⁷⁸

Ahora bien, el llamado *fashionable tour*, consistía en el recorrido más famoso de las dos primeras décadas del siglo XIX a través del río Mississippi. Para Richard Gasson el primer libro guía de turistas se publicó en 1822 con el título: *The Fashionable Tour, or, a Trip to the Springs, Niagara, Quebec, and Boston, in the summer of 1822*, escrito por Davison Gideon M. Ahora bien, El término *fashionable tour* hacía alusión a una tradición británica en que algunos jóvenes que poseían recursos llevaban a cabo un viaje convencional sobre una ruta típica de algún río en Europa. A su regreso debían incorporarse a una vida rentable. Se vio interrumpida la costumbre por la Revolución Francesa.⁷⁹

⁷⁷ Thomas Chambers, *Ibidem*.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ Richard Gasson, *Óp. cit.* pág. 89.

En el caso de los estadounidenses, el término se asociaba a un periodo de ascenso de prosperidad y ayudaba a crear la idea de que era una ruta distinguida y que sólo la gente rica usaría. De acuerdo con Gasson, el libro de viaje de Davison estaba dirigido solamente a los turistas comerciales o en busca del disfrute del tiempo de ocio. A pesar de ello, las ilustraciones aparecidas en su trabajo no tuvieron el impacto que el autor deseaba pues no resultaron atractivas para el público. Por ello era esencial la presentación de imágenes atractivas.⁸⁰

Ahora bien, para los madereros, granjeros, pioneros y comerciantes la navegación en los ríos del noreste constituía la vía más importante para realizar sus actividades. El río Mississippi, según Theodore C. Belgen, logró capturar la imaginación de los pioneros. Dicho río fue el camino seguido tanto por exploradores y viajeros, así como el sendero durante el auge de los barcos de vapor. Fue también la puerta de entrada de los colonos inmigrantes. Asimismo, funcionó como el enlace entre la frontera oeste y los bordes de la “civilización”.⁸¹

Los buques de vapor contribuyeron a consolidar la fama de Minnesota como un lugar para las vacaciones. El turismo ahí era una actividad prometedora, debido a su ubicación además de la diversidad del pintoresco escenario. Los

⁸⁰ Richard Gasson, *Óp. cit.* pp. 96-99.

⁸¹ Theodore C. Belgen, “The Fashionable Tour on the Upper Mississippi”, en *Minnesota Hhistory*, Vol. 20, núm. 4, diciembre de 1939, Published by Minnesota Historical Society Press, pág. 377.

visitantes disfrutaban de la pesca y la cacería. En 1823 el primer buque de vapor hizo un viaje turístico río arriba.⁸²

Debido a la influencia del romanticismo y la búsqueda por demostrar que Estados Unidos tenía identidad cultural propia, autores como James Fenimore Cooper y Washington Irving se concentraron en resaltar aspectos de la vida cotidiana y el funcionamiento del sistema de navegación en bote sobre los ríos del noreste estadounidense. Con ello podemos conocer en cierta forma, la visión sobre el escenario natural. Fenimore Cooper, por su parte, contribuyó a describir la complejidad del sistema orográfico e hidrográfico del estado de Nueva York. En su obra *Los Pioneros*, el autor se enfoca en señalar cómo era el sistema de colinas, valles y lagos del dicho estado.

Destaca, además, la característica de las colinas del estado de Nueva York como cultivables. En general, ubica el estado del noreste como un sitio próspero y prometedor, ya que había agua disponible, un pintoresco paisaje y tierras aptas para la apacible vida de algunos granjeros. Los elementos geográficos abordados por Fenimore Cooper en su obra exhortan al lector a sentir reconocimiento por la grandeza de las tierras estadounidenses.⁸³

Si bien el autor no utiliza el recurso del romanticismo para relacionar las pasiones humanas con el dinamismo de la naturaleza, sí hace un llamado a sus lectores para aprobar el hecho de que el río Delaware, las colinas, valles y

⁸² *Ibidem.* pág. 378.

⁸³ James Fenimore Cooper, *The Pioneers. The sources of the Susquehanna. A descriptive tale*, Stringer & Townsend, 1856.

montañas neoyorquinas eran útiles ya que proporcionaban los recursos necesarios y suficientes. Entonces, era posible desarrollar tanto la vida cotidiana como la estabilidad de una civilización que comenzaba a buscar tanto su desarrollo como un nacionalismo.

Aunque no predomina el romanticismo relacionado con la naturaleza, James Fenimore Cooper no omitió señalar la belleza de los lugares en algunas partes de su novela. Sin embargo, lo preponderante son las aventuras de los pioneros que supieron superar las características geográficas del valle Hudson, así como a la vida salvaje.⁸⁴

En el caso de la obra *El último de los mohicanos*, del mismo autor, se trata de una novela de aventuras y, de manera descriptiva, retrata el medio ambiente donde se desarrolla dicha historia. En lugar del romanticismo, predomina el realismo, incluso en sentido histórico ya que señaló algunas características de la vida de los indios, quienes tenían un vínculo con la naturaleza distinto al de los colonos.⁸⁵

Por su parte Washington Irving, en algunas de sus obras, resaltó la belleza de escenarios del noreste estadounidense. Por ejemplo, en *Vistas sobre el Hudson*, llamó al río Hudson el “Rin americano”. Dirige su relato a los viajeros que buscaban vistas impresionantes a lo largo de las orillas del río Hudson.

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ James Fenimore Cooper, *El último mohicano*, trad. Susana Gil-Albarellos, Mestas Edicioes/ El barco de papel, Madrid, 2001.

Constantemente se refiere a la naturaleza como “majestuosa belleza”. De esa manera el autor presentó del paisaje del noreste.⁸⁶

La primera vista que según Washington Irving se podía apreciar en el curso del río Hudson era la de las empalizadas Yonker’s Dock, mencionó unos precipicios de gran belleza, además, aludió al tamaño de las montañas y las zonas planas de la región. Para ello hizo referencia a los acantilados irlandeses por su tamaño. Destacó de las montañas que rodean el río su singularidad por la presencia de columnas basálticas. Cabe señalar que, en ocasiones, utiliza algunos datos históricos, pero de índole anecdótico, ocurridos previamente a la guerra de independencia. Asuntos como la vida amorosa de George Washington y los paseos de quien fue su pareja y asuntos similares. El propósito era convertir el escenario aún más atractivo para los futuros visitantes⁸⁷

En el relato de Irving, sobresale la vista de Sing Sing. El lugar fue nombrado por un comerciante alemán y lo asemejó a la ciudad china de Tsing Tsing. Se ubicaba en el pueblo de West Chester y lo destacable era que en cada dirección “el escenario es excedidamente pintoresco”.⁸⁸ Otro sitio era el Kosciusko’s Monument, el cual destaca por su relevancia histórica. Otro lugar era la vista del West Point y la vista norte. Respecto de la entrada norte hacia las tierras altas del West Point el autor anotó “las balandras que juegan en el Hudson son notables por su pintoresca belleza”, puesto que las balandras eran unos buques pequeños

⁸⁶ Washington Irving, *Views on the Hudson*, T. Nelson and Sons, New York, 1858.

⁸⁷ *Ibidem.* pp. 2-3.

⁸⁸ Washington Irving, en *Óp. cit.* pág. 3.

con vela que navegaban en el río, eran un elemento que complementaba al paisaje y con ello, el escenario se volvía pintoresco.⁸⁹

Para el autor, las vistas “más hermosas” las tenía la villa de Poughkeepsie, la villa más grande entre Nueva York y Albania, la cual contaba con 15 mil habitantes y había alrededor un distrito agrícola. Además, era uno de los centros principales de los ferrocarriles que comenzaban a distribuir pasajeros y mercancía y conectaban las ciudades de Búfalo, Nueva York y Boston. Finalmente, el autor menciona las cataratas Glen, las más pintorescas y su fama ya estaba capturada en la novela de James Fenimore Cooper *El último mohicano*, pues ahí tuvieron lugar algunas de las escenas de dicha novela.⁹⁰

⁸⁹ Washington Irving, *Óp. cit.* pág. 9.

⁹⁰ Washington Irving, *Óp. cit.* pág. 14-15.

1.1.2 Influencia del romanticismo

Los estadounidenses necesitaban y buscaban construir una identidad propia, es decir, no sólo el reclamo de la legitimidad divina de propiedad de la tierra era el sustento con el que podían cimentar la estructura de su nación.⁹¹ Por el contrario, debían consolidar una identidad nacional a partir de la cual reclamar la unificación de un país en constante expansión territorial. Productos culturales de la literatura y de la pintura ayudaron a que dicha nacionalidad fuese constituida.

La influencia de las ideas del romanticismo se manifestó plenamente en la obra de Ralph Waldo Emerson, titulada *Nature*, la cual fue publicada en 1836. En ella podemos observar que paralelamente a los autores Washington Irving y James Fenimore Cooper, Emerson consideraba a la naturaleza como un sitio importante para la reflexión y el pensamiento moral y también dio inicio al trascendentalismo.⁹²

Como consecuencia del movimiento cultural del romanticismo en Europa Occidental, la visión del ámbito urbano cambió radicalmente y se produjo una diferenciación de éste con el del campo. Las diferencias entre la ciudad y el campo se colocaron entre una dualidad del bien y el mal, es decir, la ciudad era vista como el lugar donde se producían todos los males debido a las consecuencias sociales de la Revolución Industrial. El campo, entonces, se transformó en un espacio idealizado

⁹² Gloria Hernández Ávalos, *El papel de la obra ensayística de Ralph Waldo Emerson en la creación de la identidad nacional de los Estados Unidos de Norteamérica*, Tesis de Maestría, UNAM, 2008, Pág. 5, 20.

pues la vida cotidiana y la individual habían cambiado drásticamente con la migración masiva de habitantes del campo a las ciudades.⁹³ En consecuencia, la naturaleza tomó un lugar primordial con la influencia del romanticismo ya que ésta formaba parte del ambiente bucólico.

En el medio intelectual prevalecía la ideología de la racionalidad en la que el hombre no puede controlar a la naturaleza. Sin embargo, la industrialización estaba en busca de poder dominarla de alguna manera. Asimismo, cualquier actitud social o individual debía ser evaluada por la razón. En Estados Unidos fue Washington Irving quien comenzó a darle a la naturaleza un lugar preponderante en sus obras como *La leyenda de Sleepy Hollow* y *Rip Van Winkle*. En dichos trabajos, el escenario predominante es la naturaleza y, además, su contenido fluye como si en parte, se tratara de leyendas en el sentido de la existencia de un pasado ligado al periodo colonial.

Por ello, fue una gran contribución de Irving para la construcción de la identidad cultural del país, ya que, precisamente, Estados Unidos carecía de mitos fundacionales o leyendas históricas sobre las cuales, se pudiese construir un imaginario de algún periodo previo a la independencia que fuese heroico y de ello construir símbolos para impulsar el nacionalismo.⁹⁴ Las novelas de James Fenimore Cooper dan a la naturaleza un lugar protagónico, pues el escenario de la trama del *El*

⁹³ *Ibidem.* pág. 21.

⁹⁴ *Ibidem.* pág. 21, 28.

Último Mohicano es el bosque del noroeste. Por su parte el poeta William Cullen Bryant exaltó en sus poemas la belleza de la naturaleza.

Ralph Waldo Emerson fundó la filosofía trascendentalista. Esta forma de pensamiento sustentó su ideología en dos preceptos principales. El primero en la santidad y autonomía del individuo y la segunda, en la benevolencia de la naturaleza.⁹⁵ El pensador nació en Boston en 1803. Acudió a la universidad de Harvard y se graduó de dicha institución en 1821. Posteriormente acudió a la Harvard Divinity School para estudiar teología liberal bajo los principios de la iglesia Unitaria. En 1826 comenzó a predicar y fue nombrado pastor en 1829.⁹⁶

El Unitarianismo buscaba romper con la rigidez calvinista acerca de que la santa trinidad (padre, hijo y espíritu santo habían elegido a un grupo para llevar a cabo una misión). Por el contrario, postulaba que la moralidad debía ser enseñada y transmitida a través de generar ansiedad y miedo entre los fieles. Debido a que únicamente había una “esencia bondadosa”, ésta se trabajaba mediante la perfectibilidad de la naturaleza humana. Por lo tanto, se debía transmitir un conocimiento divino y moral por medio de una actitud optimista y confiable.⁹⁷

En 1831, para Emerson, la iglesia Unitaria se convirtió en una secta opuesta al calvinismo y se alejó de ésta, influido por la muerte de su esposa. En 1833 viajó a Europa y visitó jardines botánicos. El conjunto de literatura filosófica que había

⁹⁵ Gloria Hernández Ávalos, *Op. cit.* pág. 33.

⁹⁶ *Op. cit.* pág. 34.

⁹⁷ *Op. cit.* pág. 35.

revisado y en parte la influencia de su viaje, provocaron en el pensador una valoración de la naturaleza muy singular. Cuando regreso a Estados Unidos, en el mismo año, mencionó en una conferencia que “la naturaleza entera es una metáfora de la mente humana”⁹⁸

En 1835 se conformó un grupo de pensadores y filósofos que se denominaron trascendentalistas, entre ellos estaban, de acuerdo con Gloria Hernández, los siguientes pensadores: Henry David Thoreau, Bronson Alcott, Orestes Brownson, Convers Francis, James Freeman Clarke y la única mujer Margaret Fuller. Ellos siguieron al poeta británico Samuel Taylor Coleridge para quien el razonamiento humano permitía el entendimiento divino en cada individuo. Los trascendentalistas se enfocaban en el estudio de las enseñanzas de Jesús, no en sus milagros, gracias a ello, los unitarios los etiquetaron como “herejes”.⁹⁹

Lo que el trascendentalismo buscaba transmitir era que cada individuo podía interpretar a Dios sin intermediarios. Ralph Waldo Emerson, en su obra *Nature*, publicada en 1836, aborda el tema de la naturaleza como un lugar que permite que el individuo aprenda sobre lo divino, como si los bosques o el campo contuvieran un elemento que ayudara al hombre en el aprendizaje de la moralidad.

En los bosques, volvemos a la razón y la fe. Ahí siento que nada puede acontecer en mi vida, no hay desgracia, no hay calamidad (dejándome los ojos) que la naturaleza no pueda reparar. Desde el aire como una orilla, miro hacia ese mar silencioso. Parezco participar de sus rápidas

⁹⁸ *Op. cit.* pág. 37.

⁹⁹ *Op. cit.* pp. 38-39.

transformaciones; el encantamiento activo alcanza mi polvo y me dilato y conspiro con el viento de la mañana. Cuando contemplo un paisaje rico, mi propósito no es recitar correctamente el orden y la superposición de los estratos, que saber por qué todo pensamiento de multitud se pierde en el sentido de unidad tranquila.¹⁰⁰

Para Emerson “en la naturaleza el poder es la medida de todas las cosas”. En ella se encuentra, por una parte, el todo o el creador de todo porque es un ambiente libre de influencias humanas y sólo coexisten las creaturas de la creación (árboles, plantas y animales) las cuales sólo obedecen las leyes naturales y, por tanto, la naturaleza es la maestra de la vida.¹⁰¹ Por otra parte el estilo narrativo era de sermones religiosos. El autor advierte acerca del cuidado de las relaciones sociales, pero como la naturaleza era la base de la enseñanza, las creaturas animales, al menos en el caso de perros y gatos, formaban parte del grupo de individuos con quienes se tiene alguna relación social. En palabras de Thoreau: “Piensa si has cuidado tus relaciones con tu padre, tu madre, tu primo, tu vecino, con tu ciudad, tu gato o tu perro”. La frase anterior fue postulada en su ensayo *La confianza en uno mismo* (1841).

El trascendentalista no consideraba que los viajes turísticos a la naturaleza fueran una solución para que la sociedad mantuviera contacto con ella y así pudiesen reflexionar sobre la existencia como lo proponía él mismo. En el caso de los viajes turísticos a Europa y en general, al exterior eran sinónimo de una práctica banal y de

¹⁰⁰ Ralph Waldo Emerson, *Nature*, citado por Gloria Hernández, *Op. cit.* pág. 64.

¹⁰¹ Ralph Waldo Emerson, “La confianza en uno mismo” en Ricardo Miguel Alfonso (Edición y traducción), Instituto Juan Andrés de Compratística y Globalización, biblioteca humanismoeuropa.org <https://humanismoeuropa.files.wordpress.com/2017/081emerson-la-confianza-en-uno-mismo.pdf> Fecha de consulta: 7 de septiembre del 2018.

un tiempo invertido en frivolidades. El filósofo denunciaba que la falta de una cultura propia estadounidense provocaba que aquellos con los medios a su alcance se embarcaban en busca de amenidades del viejo mundo en lugar de tratar de hallarlos en el lugar de residencia (Estados Unidos).

La falta de una cultura propia hace que la superstición de viajar -cuyos ídolos son Italia, Inglaterra y Egipto- fascine a todos los americanos cultos. Quienes convirtieron a Inglaterra, Italia o Grecia en objetos de veneración para la imaginación lo hicieron quedándose donde estaban, como si fuesen el eje de la Tierra. [...] Quien viaja por pasatiempo o para conseguir lo que no tiene se aleja de sí mismo y, por muy joven que sea, envejece entre objetos viejos. Sean en Tebas o en Palmira, su voluntad y su mente se hacen viejas y se dilapidan tanto como las ciudades mismas. Lleva ruinas a las ruinas. [...] El furor por los viajes es síntoma de una debilidad mayor que afecta a toda la actividad intelectual [...].¹⁰²

Por lo que se refiere a la literatura en la cual la naturaleza tuvo el lugar principal, podemos tomar el caso de la novela *Moby Dick* de Herman Melville. Fue publicada en 1851 pero no fue valorada sino hasta 1920 porque sus anteriores obras ya habían tratado el tema del mar *Typee* (1846) *Omoo* (1847), *Mardi* (1849) y *White Jacket* (1850). *Moby Dick* se trata de una novela de la naturaleza humana y las emociones. El contexto de dicha obra comprende la cacería de ballenas en los pueblos de la costa noreste de Estados Unidos. Los pueblos balleneros, dependían de los derivados de estos animales para la circulación económica de la región, así como para el sustento

¹⁰² Ralph Waldo Emerson, “La confianza en uno mismo”, *Op. cit.* pp. 33-34.

público como el alumbrado de calles en el cual se usaba la grasa de dichos animales para abastecer los faroles.¹⁰³

En *Moby Dick* se aprecia claramente una crítica del autor en contra de la terquedad humana en contra de la naturaleza además de una crítica hacia los valores morales de la sociedad estadounidense. Sin duda las vivencias del autor durante su juventud fueron inspiración para la creación de su obra maestra. En su novela se representa cómo el hombre puede llegar a ejecutar misiones contra la naturaleza únicamente movido por la venganza como fue el caso del capitán Achab pues éste no toleró la sensación de derrota o sometimiento ante una “bestia salvaje” del mundo marino.¹⁰⁴

La historia se centra en la obstinación y obsesivo deseo de venganza del capitán Achab contra un cachalote blanco de gran tamaño conocido como Moby Dick. Para el capitán, el animal representaba su peor enemigo a quien debía vencer pues, para él, habría sido una completa deshonra que el animal triunfara sobre él. La tripulación del *Pequod* es conducida a un sitio mortal en medio del mar y cuando Achab logra encontrar a su “enemigo” lucha contra él durante tres días. Finalmente, Moby Dick vence primero al capitán Achab y después, todos los tripulantes mueren en el ataque Moby Dick, excepto Ismael, el narrador.¹⁰⁵

¹⁰³ Elizabeth Hardwick, *Melville*, Traducción Mauricio Bach, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, pp. 22-32.

¹⁰⁴ Herman Melville, *Moby Dick o la ballena blanca*, Adaptación Ramón Conde Obregón, Portada e ilustraciones Ballestar, Ediciones Rialp, Madrid, 1991.

¹⁰⁵ Marc Saporta, *Historia de la novela norteamericana*, Ediciones Júcar, Madrid, 1976, p. 75-92.

En cuanto a las obras de los pensadores más importantes del siglo XIX en Estados Unidos, destaca otro pensador trascendentalista que colocó a la naturaleza en un nivel de importancia en sus escritos debido al significado espiritual y moral que se podía encontrar en los bosques y en el campo. Nos referimos a Henry David Thoreau quien trascendió históricamente gracias a su obra *Walden or Life in the Woods* publicada en 1854.¹⁰⁶

Thoreau nació en Concord, Massachusetts el 12 de julio de 1817. Su padre era un comerciante modesto de ascendencia francesa mientras que su madre tenía orígenes escoceses. El pensador acudió a la universidad de Harvard en 1833 y se graduó en 1837. Durante su juventud fue voluntario como inspector de caminos y despejaba la nieve de senderos boscosos para que transitaran sin obstáculos carruajes y peatones. Fue por eso, además de otras experiencias, que Thoreau consideraba que ya había estado en contacto con la naturaleza y por tanto podía llevar a cabo la tarea de auto sustentarse en el lago Walden ya que tenía cercanía con el ferrocarril y la industria del hielo.¹⁰⁷

Cabe mencionar que, aunque no se aborda en este trabajo, el autor también es conocido por su obra *Desobediencia Civil*. Ésta trascendió hasta influir a personajes como Mahatma Gandhi y Martin Luther King ya que Thoreau mostró plenamente un rechazo rotundo a la esclavitud, así como entre 1847-1848 también manifestó su oposición a la guerra con México. Entonces. Sus ideas de resistencia

¹⁰⁶ Para conocer más acerca de la obra *Desobediencia Civil* de Henry David Thoreau véase el trabajo de Ana Mireille Lluhi Fournier, *Henry David Thoreau y la Desobediencia Civil*, Tesis de Licenciatura, UNAM, 2008.

¹⁰⁷ Henry David Thoreau, *Walden*, Trad. Ignacio Quirarte, Pról. Federico Patán, UNAM, 1996, pág. 37.

pacífica fueron seguidas por los personajes mencionados anteriormente. Ahora bien, la personalidad de Thoreau a tentado a quienes estudian su legado, a atribuirle, un vegetarianismo que él mismo nunca se adjudicó y, por el contrario, señaló que entre su dieta se encontraba la carne de cerdo, aunque en pequeñas cantidades. Además, también llegó a cazar y devorar una marmota pues el animal se introdujo en su cultivo de habas.¹⁰⁸

Al igual que los antiguos expedicionarios de América del Norte el pensador realizó algunos viajes en el noreste de su país. De ellos reflexionó y plasmó sus ideas acerca de la coherencia entre la teoría y práctica en el comportamiento ético hacia la naturaleza. Sin embargo, su estancia de dos años y dos meses en el lago Walden fue la que moldeó la producción de su obra *Walden*. El libro lleva el nombre del lago Walden situado en Concord, Massachusetts. Para reflexionar y escribir ahí, el filósofo se aisló de la sociedad y construyó una cabaña a orillas del lago.

En *Walden*, entre los múltiples temas sobre lo moral, lo ético y la crítica de la sociedad estadounidense que el autor aborda, no se le escapó la mención de los animales tanto los domésticos como los salvajes de modo en que se les pudiese considerar como seres valiosos por formar parte de la naturaleza. En cada capítulo, Thoreau encontró alguna relación entre su vida cotidiana y el lago. Así como con sus experiencias o encuentros con algunas especies de animales salvajes. La observación de la vida de dichos seres también sirvió al escritor, algunas veces, para elaborar sus consideraciones.

¹⁰⁸ Edward Charles Wagenknecht, *Así era Henry David Thoreau*, Fraterna, Buenos Aires, 1985, pág. 41.

El apartado denominado “Economía” trata de las necesidades humanas, desde las básicas -como el abastecerse de alimentos- hasta las necesidades sociales y económicas, por ejemplo, de vivienda. Thoreau logró ver la conexión entre los elementos que componían, por ejemplo, una granja.

La siguiente cita muestra, en parte, cómo Thoreau sostiene que los animales de granja poseen un valor, o bien, el autor muestra consideración moral hacia ellos y explica el tipo de valor que tienen en distintos “círculos” en donde los animales son más necesarios o más importantes dependiendo de las necesidades humanas que se tienen y que se espera se resuelvan con el uso de animales para el sustento humano.

En una ocasión, un granjero me dijo: “No se puede vivir sólo de comida vegetariana, pues ésta no ofrece nada para la formación de los huesos”; y de esa manera dedicaba religiosamente parte de su jornada a abastecer su cuerpo de la materia requerida para los huesos; y al tiempo que comía, va platicando detrás de sus bueyes, los cuales, con sus huesos formados a base de vegetales, van tirando de él y de su arado, sin reparar en los obstáculos. Algunas cosas son necesidades verdaderamente básicas en determinados círculos, los más desamparados y enfermos, necesidades que en otros círculos son meros lujos, en tanto que en otros más son por completo desconocidas.”¹⁰⁹

El filósofo tuvo oportunidad de conocer y mostrar a sus lectores una perspectiva distinta y empática hacia la naturaleza, su simpatía por ésta le hizo afirmar que en ella se encontraba la esencia de la vida y entonces, decidió estar allí porque en los bosques encontraba libertad y el ambiente adecuado para aprender. Curiosamente, eligió su lugar de origen (Concord, Massachusetts).

¹⁰⁹ Henry David Thoreau, *Op. cit.* pág. 26.

Me fui a los bosques porque deseaba vivir deliberadamente, enfrentar solo los hechos esenciales de la vida, y ver si podía aprender lo que ella tenía que enseñarme, y no que cuando estuviese por morir me diese cuenta de que no había vivido. No quería vivir lo que no fuera vida, siendo el vivir algo tanpreciado; como tampoco quise practicar la resignación, a menos que fuese absolutamente necesario.¹¹⁰

Thoreau practicó la agricultura en pequeña escala, es decir, debido a que vivía solo, preparó un tramo de tierra para sembrar habichuelas, frijoles y habas para alimentarse. También disfrutaba de frutos como frambuesas, manzanas y, de vez en cuando, comía también frutos secos (a veces los frutos que se caían de los árboles y apenas roídos por las ardillas que llegaban a su territorio).

Para Thoreau nadie era realmente dueño de la tierra ya que tanto las marmotas podían aparecer y arrancar los brotes de las plantas que comenzaban a crecer o bien, el sol iluminaba tanto los campos de cultivo como las praderas y todos los bosques. Entonces, la agricultura era un sistema que tomaba de la naturaleza los recursos necesarios y tanto las plantas como los animales estarían siempre involucrados. Asimismo, el autor denuncia la falta de agradecimiento de las bondades de la naturaleza como el agua, la luz solar y el viento, indispensables para hacer crecer los cultivos.¹¹¹

Respecto de la cacería, Thoreau señaló que dicha actividad era el medio por el cual los hombres conocían la naturaleza, tal como él lo hizo, pues los jóvenes a los

¹¹⁰ Henry David Thoreau, *Op. cit.* pág. 108-109.

¹¹¹ Henry Dvid Thoreau, *Op. cit.* pp. 186-187.

catorce años, comúnmente, ya portaban un rifle y aprendían cómo llevar a cabo aquella tarea. El filósofo aborda el tema de la compasión hacia los animales salvajes y se postuló en contra de la cacería por diversión.

Tal vez mi estrecha relación con la naturaleza, la deba yo a esta práctica y al ejercicio que desde muy joven hago de la caza. Desde muy temprano, estas tareas nos introducen al paisaje y nos abstraen en él, de lo que, de otra manera, a esa edad, poco sería lo que conoceríamos. Los pescadores, cazadores, leñadores y otros cuyas vidas transcurren en los campos y en los bosques, en cierto sentido formando parte de la naturaleza, a menudo tienen un estado de ánimo más favorable para observarla, en los intervalos que les permiten sus tareas, que aquel que poseen los filósofos o poetas incluso, quienes se aproximan a ella con expectación.¹¹²

Para Thoreau, los viajeros y turistas en el interior de Estados Unidos no alcanzaban a conocer en realidad la naturaleza tal como la conocían leñadores, pescadores y cazadores. El cuestionamiento sobre la compasión colocó su opinión a favor de que los niños aprendieran a cazar pues un joven que ignoraba cómo disparar se consideraba en aquellos días como “descuidado” en su educación. No obstante, apostaba que, al llegar la edad adulta, el juicio de cada hombre le haría considerar la vida animal desde una postura racionalmente compasiva ya que: “Ningún ser humano que haya pasado por la irreflexiva edad de la pubertad matará sin motivo a ningún animal que tenga el mismo derecho a la vida que aquel. La liebre en su agonía

¹¹² Henry David Thoreau, *Op. cit.* pp. 235-236.

gime igual que un niño. Les advierto, madres, que mi compasión no siempre hace las habituales distinciones fil-antrópicas.”¹¹³

Podemos afirmar que, en parte, el conjunto de productos literarios ya fuese de temas filosóficos como en el caso de Ralph Waldo Emerson o de Henry David Thoreau o novelas como Moby Dick abordaron el tema de la naturaleza. En todas ellas se aprecia un sistema de valores señalados por sus autores. Implícitamente mencionan aspectos geográficos y culturales en los cuales, advierten la necesidad de mirar la propia nación estadounidense como un sitio en el cual, a través de distintos escenarios naturales, existía la posibilidad de adquirir enseñanzas. A pesar de que el trascendentalismo fue una tendencia ideológica muy local (Concord, Massachusetts), en el proceso de creación de las obras mencionadas, se iba fraguando, de alguna manera, la identidad de una cultura nacional.

¹¹³ Henry David Thoreau, Op. cit.

1.1.3 Paisajismo en el este

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la pintura de paisaje se desarrolló a partir de los viajes que realizaban los artistas a espacios alejados de la concentración poblacional. Por ende, existe una relación entre viaje y la contemplación del entorno natural. Aunado a ello, al iniciar el siglo XIX prevalecieron las ideas de William Gilpin, un sacerdote inglés y pintor de oficio a quien se le atribuye el término “pintoresco”. Fue pionero en relacionar la “grandeza de dios” con cada rincón de la naturaleza.¹¹⁴ Las ideas de Gilpin trascendieron a Estados Unidos, principalmente, manifestadas en algunos paisajistas de la Escuela del Río Hudson.

La naturaleza fue en la primera mitad del siglo XIX, el receptáculo de los ideales del romanticismo sobre la belleza y lo sublime. El deseo de encontrar vistas que se pudieran immortalizar en cuadros condujo a un imaginario de afecto hacia el paisaje natural.¹¹⁵ En el caso de Estados Unidos, la Escuela del Río Hudson se desarrolló después de 1820 en medio de un clima cultural donde los artistas buscaban construir y reforzar un nacionalismo para frenar las críticas y

¹¹⁴ Véase: Anónimo, *Essays on the Picturesque as compared with the sublim and beautiful; and on the use of studying pictures, for the purpose of improving real landscape*. Printed for J. Mawman, 22, Poultry, 1810.

William Gilpin, *Three Essays: On Picturesque Beauty; on Picturesque Travel; and on Sketching Landscape Painting*, Second Edition, Printed for R. Balmire, London, 1794.

¹¹⁵ Thomas A. Chambers, *Op. cit.* pág. 360.

comparaciones con Inglaterra y el resto de Europa acerca de la ausencia de productos artísticos y culturales.

En la ciudad de Nueva York, un grupo de pintores conformado por Frederic Church, Thomas Cole, Thomas Doughty y Asher Durand recibieron el nombre de Escuela del Río Hudson. Defendían la existencia de espacios naturales libres de explotación, en comparación con Europa, donde las actividades industriales, destruían grandes bosques. Ello significaba que el territorio estadounidense poseía riqueza y recursos que ofrecer y, por lo tanto, era una nación que prometía prosperidad y crecimiento. Además, su perspectiva del paisaje era la proclamación de que la naturaleza era fuente de felicidad y aprendizaje.¹¹⁶

La Escuela del Río Hudson fue la primera agrupación de pintores estadounidenses dedicados a la exaltación del paisaje. La mayoría de las obras se enfocan a la representación del noreste estadounidense como el valle del río Hudson, las montañas Catskill y las montañas Blancas en Nueva Hampshire. Las pinturas de Thomas Cole trascendieron como pruebas de la importancia de preservar el dramático paisaje debido a su belleza.¹¹⁷ El pintor creía que la pintura de paisaje podía transmitir tanto valores morales como religiosos (Véase imagen 1).

¹¹⁶ Véase: Nicolai Cokovsky, Jr., “George Inness and The Hudson River School: The Lackawanna Valley”, en *The American Art Journal*, Vol. 2, núm. 2, otoño 1970, pp. 36-57.

¹¹⁷ Véase: <https://www.nga.gov/global-site-search-page.html?searchterm=Thomas%20Cole&pageNumber=1>



Imagen 1 Thomas Cole, *Cataratas de Kaaterskil*, 1826, Museo Metropolitano de Arte.¹¹⁸

La pintura muestra un escenario romántico, así como hay una intención de representar la belleza natural. Considero que, en parte, dicho romanticismo fue, de alguna forma, el motivo del éxito de Cole en su objetivo de presentar a la naturaleza como lugar donde se encuentra la gracia divina. Un aporte de la pintura del paisaje en el siglo XIX fue el desarrollo de la paleta de colores más extensa y sin precedentes ya que, a partir de los colores observados de la naturaleza, se buscó crear matices distintos a través de algunas técnicas para “degradar” los tonos básicos y así crear una nomenclatura de color e intensificar los tonos o bien, aclararlos y con ello lograr un efecto realista. La nomenclatura de colores se

118

Recuperado

en:

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/31/Cole_Thomas_Kaaterskill_Falls_1826.jpg Fecha de consulta: 4 de septiembre del 2018.

amplió gracias a los conocimientos en mineralogía durante la primera década del siglo XIX.¹¹⁹ Véase imagen 2.



Imagen 2 Thomas Cole: *Vista sobre montañas Catskill en víspera de otoño* 1836-1837, Galería Nacional de Arte.¹²⁰

La vista representada en la pintura muestra un ambiente apacible, seguro y cómodo, pues elementos como la luz, colores y la perspectiva del horizonte, conjugan un escenario bucólico ideal y deseable de visitar. En 1837 la *Cnajoharie and Catskill Railroad* inició la construcción de un ferrocarril justo en medio de

¹¹⁹ Véase: Kelly Rochman-Abdou, “Handwritten 19th Century Color Guide poetically describes where shades are found in nature” en *My modern met*, Home/Design, 3 de febrero 2018. Tomado de <https://mymodernmet.com/werner-nomenclature-of-colours/> Fecha de consulta: 4 de septiembre de 2018.

¹²⁰ Recuperado de: <https://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/95.13.3/> Fecha de consulta: 4 de septiembre del 2018.

esa región. Cole elaboró un ensayo mostrando desesperación por la tala de cientos de árboles a causa del avance de dicha compañía de ferrocarril.¹²¹ Ver imagen 3.



Imagen 3, Thomas Cole, *El curso del imperio: El estado salvaje*, 1833, Galería Nacional de Arte.¹²²

Este trabajo de Thomas Cole expresa, claramente, la intención de contribuir a que se valoraran las zonas naturales del noreste por su belleza. Lo inmenso y lo sublime de la naturaleza estaba conquistado en esta obra. La representación de la naturaleza salvaje promovió el cambio de consideración de la naturaleza, es decir, del temor al respeto y valoración de cada ser vivo que habitaba los bosques.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² Recuperado en: <https://www.independent.co.uk/arts-entertainment/art/reviews/thomas-cole-eden-to-empire-review-national-gallery-ed-ruscha-art-a8389336.html> Fecha de consulta: 4 de septiembre del 2018.

No sólo el paisaje del este fue considerado por Thomas Cole, pues el misticismo del este comenzó a ser considerado por los artistas quienes, como él, tomaron en cuenta su valor estético. Ejemplo de ello fue su *Ensayo sobre el paisaje norteamericano*. En éste culpó a la ignorancia y prejuicio como impedimento para ver la magnificencia y sublimidad del territorio estadounidense. Resalta en su texto las diferentes características del escenario bucólico de las praderas.¹²³

Cole denunció la tala de árboles y, en general, la modificación del paisaje a causa del desarrollo urbano, demográfico e industrial. Resaltó la espesura boscosa de las montañas, así como la hermosura de los lagos. Se ocupó también, de algunos animales salvajes de manera compasiva o empática. En palabras del pintor: “Cuando los venados se asoman de los bosques que los rodean para beber las frescas aguas, contemplan su propia imagen como en pulido espejo; el vuelo del águila puede verse en el bajo cielo y si cae una hoja, las ondas en círculo se persiguen una a otra hacia las orillas no estorbadas por las marcas litigantes”.¹²⁴

En conclusión, la presencia de la naturaleza en los productos artísticos de la primera mitad del siglo XIX en Estados Unidos refleja la búsqueda de una identidad cultural de la cual, la naturaleza respaldaba dicha identidad por su belleza y también, por los recursos naturales existentes en ella.

¹²³ Thomas Cole: Ensayo sobre el paisaje norteamericano (enero de 1836), en Ana Rosa Suárez (compiladora), *EUA: Documentos de su historia política*, Tomo 2, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988, pág. 428.

¹²⁴ *Ibidem*, pág. 513.

Capítulo 2 Interés por el oeste

Este apartado muestra la percepción general de la naturaleza en la parte oeste de Estados Unidos. Para ello se consideran principalmente tres aspectos. En primer lugar, la compra de la Luisiana, en segundo la expedición Lewis y Clark y por último el comercio de pieles. Se señalan algunos aspectos para explicar el lugar que ocupaba la naturaleza en el ámbito político y social en aquel joven país. La compra de la Luisiana ejemplifica de qué manera la tierra era considerada valiosa por su extensión, así como por la cantidad y tipo de recursos existentes en ella para su explotación.

Aunque los miembros de la expedición Lewis y Clark atravesaron bosques y montañas, en sus relatos se percibe la ausencia de alguna experiencia sensorial o emotiva ante el descubrimiento de nuevos parajes o la novedad de observar animales desconocidos. Por su parte, los hombres de montaña, como el nombre lo indica, aprendieron a sobrevivir en las montañas del oeste. Se convirtieron en figuras legendarias por considerarse poseedores de valentía, virilidad. Además, mostraban cierta independencia respecto del ámbito urbano. Lo anterior propició que se construyera un imaginario social en torno a ellos. Su papel como tramperos y comerciantes ayudó a conocer aún más los senderos de las Montañas Rocallosas y la vida silvestre de dicha región.

2.2.1 La compra de la Luisiana como justificación de la travesía transcontinental de Lewis y Clark

En 1801 Thomas Jefferson tomó posesión de la presidencia estadounidense y con ello tuvo oportunidad de avanzar la agenda de exploración que había promovido previamente.¹²⁵ Desde 1763, Jefferson propuso enviar una excursión para recorrer el territorio de costa del Pacífico. Para ello, envió una carta al general George Rogers Clark, hermano de Lieutenant William Clark (futuro líder de la expedición) en busca de una respuesta afirmativa, pero el General rechazó la propuesta.¹²⁶

Tres años después, el político dirigió un esfuerzo tentativo por efectuar la jornada. Consideró al viajero John Ledyard pues había atravesado Rusia y parte de Siberia, pero éste murió tiempo después de dicho viaje. Nuevamente, en 1792, dado que Jefferson era parte de la Sociedad Filosófica Americana, trató de enviar al botánico de origen francés André Michaux a explorar el territorio. Por su parte

¹²⁵ Me refiero que la Constitución no especificaba cómo debían regularse los tratados de compra y adquisición de extensiones de tierra como la Luisiana.

Como antecedente del control territorial comprendido por la Luisiana podemos resumir lo siguiente: En 1682, Robert Cavalier de la Salle reclamó para Francia un territorio descubierto y, en honor al Rey Luis XIV, lo nombro “Louisiana”. Cien años después, en 1762, el Tratado de Fontainebleau estableció que el lado oriental del Río Mississippi, así como Nueva Orleans, volvieran a formar parte del dominio español. Sin embargo, la victoria de Marengo del 14 de julio de 1800 motivó a Napoleón a presionar al Rey Carlos IV para que entregara a Francia la Luisiana, a cambio de ello, le daría el ducado italiano de Toscana y Parma. Dicho trato franco-español, daba a Francia la posibilidad de retrasar la posesión de Nueva Orleans ante la amenaza naval de Gran Bretaña. En Gregorio Doval, *Breve Historia de la Conquista del Oeste*, Nowtilus, Madrid, 2009, pág. 33.

¹²⁶ John Bakeless, *The Journal of Lewis and Clark*, A Mentor Book, New York, 1964, Introducción pp. V-VI.

Meriwether Lewis aspiraba unirse al equipo mientras que, George Washington y Alexander Hamilton colaboraron para cubrir los gastos.¹²⁷

Sin embargo, descubrieron que el francés era algo similar a un “agente secreto” y, por ello, la travesía fue cancelada.¹²⁸ Por su parte, Thomas Jefferson, tras asumir la presidencia, nombró a Meriwether Lewis (capitán en el Ejército Regular) como nuevo secretario presidencial, como una de sus principales acciones.

Jefferson temía que el liderazgo militar del emperador Napoleón Bonaparte perturbara el comercio estadounidense en el cual, el puerto de Nueva Orleans era clave por el acceso a los valles que rodeaban el río Ohio y el río Mississippi.¹²⁹ En 1802 tanto el envío de tropas a Nueva Orleans así como a la isla de Santo Domingo, aunado a la suspensión del derecho de depósito (pago de comerciantes estadounidenses para llevar mercancías a Nueva Orleans) condujeron al presidente a enviar a James Monroe a París a negociar con Robert R. Livingston (ministro plenipotenciario en Francia) los intereses territoriales estadounidenses.

Entre las soluciones posibles se encontraban las siguientes: comprar la Florida occidental o la Florida oriental además del puerto de Nueva Orleans, únicamente comprar el mencionado puerto, comprar una parte de la ribera del río Mississippi para construir un nuevo puerto o bien, conseguir derechos perpetuos de navegación y almacenamiento. No obstante, el interés de Bonaparte por la Luisiana

¹²⁷ *Ibidem.*

¹²⁸ *Ibidem.*

¹²⁹ Gregorio Doval, *Breve Historia de la Conquista del Oeste*, Nowtilus, Madrid, 2009, pág. 33.

se perdió a causa del éxito de la insurrección de Haití. En consecuencia, el emperador francés decidió vender Luisiana al gobierno estadounidense con el propósito de dejar fuera del alcance británico el gran territorio.¹³⁰

Aunque los intentos de negociación entre Livingston y Talleyrand (este último ministro francés de Asuntos Exteriores) no habían concluido con éxito previamente, Napoleón ofreció, a través de Talleyrand, el 11 de abril de 1803, la venta de la Luisiana en su totalidad. La adquisición representaba el reto de incorporar el nuevo territorio para reforzar la identidad y nacionalismo de la nueva nación americana. La Constitución no contemplaba tratos como la compra de territorios y Jefferson no contaba con suficiente tiempo para proponer una nueva enmienda. Entonces optó por consolidar la expansión territorial independientemente de su viabilidad legal.¹³¹

El político fue criticado por los federalistas¹³² para quienes el gasto era innecesario pues aún no controlaban los territorios “salvajes” de los actuales Estados de Kentucky, Tennessee y los valles del Mississippi. Se acordó un precio de 15 millones de dólares, de ellos 11, 250, 000 correspondían al pago de derechos de cesión de territorio por parte de Francia y el resto, es decir, 3, 750, 000 dólares

¹³⁰ *Ibidem.*, pp. 34-35.

¹³¹ *Ibidem.* pp. 35-36.

¹³² El partido federalista se caracterizaba por sus tendencias centralistas y nacionalistas. En 1787 se estableció constitucionalmente el federalismo, el cual consistía básicamente en permitir que los estados del país tuviesen, en parte, autonomía respecto del gobierno central. Véase: José Moya, *Una empresa llamada Estados Unidos*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1994, pp. 149-162.

satisficían los reclamos ciudadanos contra Francia. El 30 de abril de 1803 se presentó el contrato de venta y el 9 de mayo del mismo año se firmó el acuerdo.¹³³

El territorio adquirido comprendía aproximadamente 2,100,000 km². Dicha cantidad correspondía alrededor de poco más de un dólar cada metro cuadrado. El gobierno de Estados Unidos ganó los actuales estados de Arkansas, Missouri, Iowa, la parte este de Minnesota y el río Mississippi, además de Dakota del Norte, Dakota del Sur, Nebraska, Oklahoma, gran parte de Kansas, una parte de Montana, Wyoming, Colorado, así como el lado este de las Montañas Rocosas, Luisiana y Nueva Orleans. Con ello, el joven país adquirió riqueza natural y geográfica, aunque se tenía desconocimiento de ello. En definitiva, la prioridad inmediata sería explorar el terreno y obtener información de él (ver mapa 1).¹³⁴

¹³³ Gregorio Doval, *Op. cit.* pp. 36-37.

¹³⁴ Gregorio Doval en *Op. cit.* pp. 37-38.



Mapa 1.¹³⁵

Hasta este punto se explicó, por una parte, el inicio de la expansión territorial sumado al propósito de llegar al océano Pacífico y así, consolidar la identidad

¹³⁵ El mapa muestra el resultado de la compra de la Luisiana y el dominio de los territorios del oeste. Asimismo, indica las fronteras principales. Con respecto de la leyenda de los tratados de 1818 y 1819; El Tratado de 1818 se celebró entre Gran Bretaña y Estados Unidos para acordar la regulación de asuntos como la pesca, cuestiones fronterizas y recuperación de esclavos. Por su parte el Tratado de 1819 se refiere al Adams-Onís, celebrado entre España y Estados Unidos sirvió para determinar la frontera entre el territorio bajo dominio español y el estadounidense. Véase: Ignacio Ruiz Rodríguez, “Algunas novedades sobre la delimitación fronteriza entre la Monarquía Hispánica y Los Estados Unidos de América: la línea Adams-Onís”, *Revista de Dret Històric Català* [Societat catalana d’Estudis Jurídics], Vol. 14 (2015), pp. 53-89.

Mapa tomado de: <http://www.washington.edu/uwired/outreach/cspn/Website/Classroom%20Materials/Pacific%20Northwest%20History/Lessons/Lesson%204/Louisiana%20Purchase.html> Consultado el 14 de mayo de 2018.

estadunidense. Por otra parte, se muestra, en forma general, que la estrategia de Napoleón Bonaparte reflejó la incapacidad de Francia para controlar sus posesiones en América, debido a sus conflictos bélicos con Gran Bretaña y España. Debido a lo anterior, decidió vender el territorio. El siguiente apartado se dedicará a la expedición organizada por el gobierno para explorar el territorio, es decir, la de Lewis y Clark.

2.2.2 La expedición Lewis y Clark

El proceso de expansión hacia el oeste es indisociable de la administración gubernamental y la expedición Lewis y Clark fue prueba de ello. El objetivo era censar y cartografiar para conocer el terreno y así, planear su administración. El presidente Jefferson obtuvo del Congreso, fondos para llevar a cabo una expedición con el objetivo de explorar los territorios del oeste del río Mississippi al océano Pacífico. El gobernante asignó al capitán del Ejército Regular Meriwether Lewis como su secretario particular. Ningún hombre cercano al presidente tenía la preparación integral como Lewis para realizar un viaje transcontinental, como señaló el presidente en una carta enviada a uno de sus amigos:

No podemos encontrar en los Estados Unidos una persona quien con coraje, prudencia, hábitos y salud se adapte a los bosques y esté familiarizado con el carácter

de los indios, unido a un perfecto conocimiento de botánica, historia natural, mineralogía y astronomía, todas de las cuales serían deseables.¹³⁶

El mandatario autorizó a Lewis reclutar otro oficial para tal expedición y éste eligió a William Clark (1770-1838). Cabe señalar que también había pertenecido al Ejército Regular. Clark se distinguía como un topógrafo competente y ambos líderes de la expedición gozaban de buena reputación por su capacidad de liderazgo y aptitud para enfrentar situaciones de riesgo. A pesar de las cualidades de ambos expedicionarios, la comisión recibió críticas por parte de la comunidad científica por no estar formada por botánicos y especialistas en ciencias naturales.¹³⁷

Los líderes de la expedición tenían tres objetivos generales: en primer lugar, registrar la flora y a fauna, así como conocer las ganancias provenientes del comercio de pieles; en segundo, conocer la reacción de las tribus indias ante su presencia y medir su potencial como colaboradores en el comercio; y, por último, comprobar la existencia de un río que conducía al océano Pacífico (como posible ruta navegable) además se buscaba cartografiar el área.¹³⁸

El nuevo equipo tenía órdenes de ascender a la parte alta del río Missouri y las áreas no conocidas de las montañas Rocallosas. Se esperaba establecer relaciones amistosas con los indios para recoger datos lingüísticos de ellos y, así, poder construir mapas, además de notas geográficas. Otro objetivo era conservar semillas

¹³⁶ John Bakeless, *The Journal of Lewis and Clark*, Mentor/Penguin Group, Nueva York, 1964, Introducción, pág. VI. La traducción corresponde a la que suscribe este trabajo.

¹³⁷ Brian Black y Donna L. Lybecker, *Great debates in American Environmental History*. Greenwood Press, Washington D.C., 2008, vol. 1, pp. 72-73.

¹³⁸ Gregorio Doval, *Op. cit.* pág. 39.

susceptibles de uso para los cultivos y adquirir muestras de material botánico y zoológico.¹³⁹

El equipo expedicionario se conformó con cuatro sargentos, 24 soldados, cinco civiles y el esclavo personal de Clark llamado York. Entre 1803 y 1804 instalaron un campamento del Río Wood para entrenar. En ese entonces el grupo se llamaba “Cuerpo del Descubrimiento”. Partió el 14 de mayo de 1804 en un barco y dos piraguas (barco con capacidad de dos o tres personas máximo) al oeste. En su paso por el río Missouri encontraron tanto tramperos como indios y vislumbraron las manadas de bisontes y la diversidad de la fauna.¹⁴⁰

En el mes de octubre, encontraron la tribu Mandan en la zona del actual estado de Dakota del Norte. Pasaron el invierno y consiguieron apoyo y provisiones de los indios. Posteriormente conocieron al trampero Toussaint Charbonneau, el franco canadiense quien tenía dos esposas indias, la más reconocida por la historiografía fue Sacagawea debido a su prominente papel como guía e intérprete entre los nativos y los complejos senderos entre los ríos donde debían enfrentar los rápidos en sus pequeñas canoas.¹⁴¹

El conocimiento de Sacagawea, tanto de las lenguas indias como del inglés, permitió que los expedicionarios consiguieran caballos -indispensables para el viaje- y así poder atravesar las montañas. La relación entre William Clark y la mujer nativa se volvió amistosa pues la llamaba “Janey”, probablemente en agradecimiento a la

¹³⁹ John Backeless en *Op. cit.* Introducción, pp. IX-X.

¹⁴⁰ Gregorio Doval, *Op. cit.* pág. 40.

¹⁴¹ Gregorio Doval *Op. cit.* pág. 41.

ayuda que les proporcionaba. El equipo debió consumir carne de perro, caballo, alce, salmón, bisonte, así como raíces para sobrevivir.¹⁴²

Por lo que se refiere a las observaciones del viaje contenidas en el diario de Lewis y Clark rara vez se evidencia una percepción estética de los lugares explorados mientras que es claro el empeño en el cumplimiento de su deber. Es indiscutible la labor de medición y registro de la mayor cantidad de datos posibles. No obstante, considero que la formación militar de los expedicionarios influyó en la actitud impasible de los viajeros ante la vida silvestre que observaron.

William Clark (28-29 de marzo de 1805 -jueves-: El hielo ha parado de caer [...] 29-30 de marzo de 1805: El río ha crecido 13 pulgadas las últimas 24 horas. Observé una extraordinaria destreza de los indios saltando de un pedazo de hielo a otro, con el propósito de atrapar los búfalos que, como ellos, flotaban en el río. Muchos de los pedazos de hielo que ellos pasaron por encima no son de dos pies cuadrados. Las planicies están incendiadas desde la vista del Fuerte, sobre ambos lados del río. Se ha dicho que es común para los indios quemar las planicies cerca de sus villas, cada primavera, para el beneficio de sus caballos, y para inducir a los búfalos a acercarse a ellos.¹⁴³

El 7 de abril de 1805 continuaron por el río Missouri. Sacagawea (de origen Shoshoni) condujo a los exploradores por las montañas Rocallosas. A finales de ese mes alcanzaron la desembocadura del río Yellowstone y en el verano pasaron la cordillera de las Rocallosas. Atrapar castores en aquella época era una actitud lucrativa debido a la necesidad de fabricar prendas de invierno además de la

¹⁴² John Bakeless, *Óp. cit.* Introducción pp. XII-XV.

¹⁴³ John Bakeless, *Op. cit.* pág. 124. La medida de 2² equivale a 0.5m³ aproximadamente.

exportación de éstas a Europa con el mismo fin. Durante la expedición, los miembros del grupo constantemente cazaban distintos animales para satisfacer sus necesidades tanto de alimento como de vestimenta y también para fabricar sus propios utensilios y así facilitar su traslado en el nuevo territorio.

Es incuestionable el compromiso de aquellos viajeros para cumplir con su deber. Cabe mencionar la ausencia de asombro ante la observación de nuevas especies. Con justa razón la crítica de la comunidad científica cayó sobre la misión de Lewis y Clark, pues la falta de curiosidad o sus ideas hacia el entorno natural. Los incapacitaron para darse cuenta de que estaban ante nuevas especies como el oso blanco.¹⁴⁴ Sus prioridades se centraban en describir el clima, es decir, contabilizar los días que duraba la lluvia o señalar la textura de las rocas que encontraban en el camino o el tipo de agua contenida en los ríos.

Durante los esporádicos encuentros con tramperos franceses, parecía que la cacería de castores representaba una competencia donde quienes consiguieran el mayor número de animales capturados serían ganadores. En el caso de los osos negros, pardos o grizzli eran vistos como feroces bestias. Por lo tanto, la peor pesadilla de los viajeros era ser atacados por ellos, aunque curiosamente, deseaban su encuentro y enfrentamiento para enaltecer el orgullo viril ante el sometimiento

El oso blanco al que se refiere Meriwether Lewis es el oso kermode (Ursus americanus kermodei), también conocido como “oso espíritu” y es una subespecie del oso negro, actualmente habita en los bosques de la Costa Central de la Columbia Británica, Canadá. Resulta interesante que, según el relato de Lewis, dicha especie se extendía más al sur respecto de su actual distribución, es decir, hasta los límites del Río Missouri Véase: Leonora Chapman, “El acuerdo del gran Oso “es un regalo para el mundo””, en *Radio Canadá*, 2 de febrero de 2016, en línea: <http://www.rcinet.ca/es/2016/02/02/el-acuerdo-del-gran-oso-es-un-regalo-para-el-mundo/> consultado el 20 de junio del 2018.

de las fieras y darles muerte significaba el triunfo del hombre sobre la naturaleza salvaje.

Meriwether Lewis: 7 de abril, 1805

Nuestra partida capturó tres castores en la tarde y los cazadores franceses, siete. Como había mucha abundancia de castores, tan sólo en la entrada del corto Missouri, esos cazadores permanecieron algunos días. [...]

Vimos muchas pistas del oso blanco de gran tamaño, a lo largo de la orilla del río y sobre cadáveres de búfalos, de quienes presumimos, se los comió.

Aún no hemos visto a alguno de estos animales, pensamos que sus marcas son tan abundantes y recientes. Los hombres, como nosotros mismos, estamos ansiosos por encontrar alguno de esos osos, los indios nos contaron acerca de su formidable fuerza y ferocidad.¹⁴⁵

Ahora bien, a modo de espionaje y rastreo, se daban tiempo para degustar las aguas de los ríos y lagos que se interponían en su camino para registrar sus beneficios o limitaciones y entonces, llevarle al presidente un reporte completo de las posibilidades de explotar el agua o en su defecto, de ubicar algunas propiedades poco benéficas para el consumo y explotación.

Lewis 14 de abril de 1805:

La presencia mineral de sales, carbón y sulfuro, junto con las colinas quemadas y la piedra pómez, continúan. Mientras permanecemos en la entrada del pequeño Missouri, vimos varias piezas de piedra pómez flotando en esa corriente, una cantidad considerable de las que se habían alojado contra unas piezas de madera sobre la entrada.

La aparición de minerales continúa. Cantidades considerables de bituminosa agua, de color lejía fuerte, goteaba al lado de las colinas. Esta agua participa del sabor de las sales Glauber y ligeramente de alumbre. Mientras la partida paró para cenar hoy, el

¹⁴⁵ John Bakeless, *Op. cit.* pág. 128.

capitán Clark mató un búfalo. Ese era pobre y, por lo tanto, sólo tomamos los huesos de médula y únicamente una porción de carne.¹⁴⁶

Lewis, 15 de abril de 1805:

Pasé sobre el fondo del río sobre el lado del estribor (flanco derecho del bote). Estaba parcialmente cubiertas con trozos de madera, era extenso, nivelado y hermoso. En mi camino, que fue alrededor de 6 millas, pasé un pequeño riachuelo de agua clara bajando desde las colinas. En la degustación, descubrí que eran aquellas pequeñas corrientes de las colinas. En un pequeño estanque de agua, formado por este riachuelo donde empezaba el fondo. Escuché a las ranas croando por primera vez en esta estación. [...]. Vi algunos ciervos y alces, pero son impresionantemente tímidos.¹⁴⁷

Lo que anotó Lewis en su diario, nos ayuda a imaginar y, sobre todo, lograr empatía hacia los exploradores para comprender un escenario ajeno a su vida cotidiana y también muy distante de la interacción con la sociedad de principios del siglo XIX. Además, no hay que olvidar el descubrimiento de un nuevo paisaje sonoro sin precedentes, es decir, del trinar de las aves o sonidos de otros animales hasta entonces desconocidos. Lewis tuvo el privilegio de ser parte de los primeros expedicionarios de la zona y de dar cuenta de ello. Sin embargo, también nos limita el hecho de que sólo sus apreciaciones y las de Clark fueron conservadas para el futuro, en el sentido de que poco se conoce sobre la perspectiva del resto del grupo explorador.

Continúa Lewis, 22 de abril de 1805:

¹⁴⁶ John Bakeless, *Op. cit.* pp. 129-130.

¹⁴⁷ John Bakeless, *Op. cit.* pp. 129-130.

La partida se detuvo, el capitán Clark y yo mismo caminamos hacia el Río White Earth (Río Tierra Blanca) que se aproxima al Missouri, muy cerca de este lugar siendo alrededor de 4 millas sobre la entrada. Encontramos que éste contenía más agua de la que generalmente tienen las corrientes de su tamaño en esta estación. El agua es mucho más clara que la del Missouri. Las sales que han sido mencionadas anteriormente, tan comunes sobre el Missouri, aparecen en grandes cantidades a lo largo de las orillas de este río. Creo que, por esta medida, la dirección que al parecer toma, y la latitud de su boca (inicio), que hay un suelo muy grande para creer que se extiende tan al norte como latitud 50°. [...].¹⁴⁸

El 13 de junio, cruzaron los rápidos de dicho río y montados a caballo. Para el 15 de agosto habían traspasado la división que separa los ríos con desembocadura en el Océano Atlántico y aquellos que van al Pacífico, es decir, la “División Continental de las Aguas”. Al finalizar el recorrido habían acumulado casi 2,000 kilómetros de camino.¹⁴⁹ Cabe señalar que no hacen alusión a algún temor. No por ello se puede afirmar que no lo experimentaron, sino que predomina la observación en la que rara vez aparece la referencia a la belleza del lugar.

Lewis, 26 de abril de 1805.

Esta mañana envié a Joseph Field por el Río Yellowstone con órdenes de examinarlo tanto como fuera conveniente y regresar la misma tarde. En el fondo del lado inferior de Yellowstone, cerca de su desembocadura, de aproximadamente una milla de ancho, parece estar sujeto a inundaciones, mientras que en el lado opuesto del Missouri y el punto formado por la unión de estos ríos tiene la elevación común. De 12 a 18 pies sobre el nivel del agua y de un curso no propenso a ser desbordable excepto en aguas extremas, que parecen no ser frecuentes. [...]

¹⁴⁸ *Ibid.*, pág. 131-132.

¹⁴⁹ Gregorio Doval, *Op. cit.* pp. 42-43.

El campo limítrofe que rodea este río -tan lejos como se puede percibir- como el del Missouri, consiste en planicies abiertas. Él (Joseph Field) vio varios de los animales de gran cornamenta en el curso de su camino, pero son tan tímidos que no podría dispararles. [...]

El lecho del Río Yellowstone está enteramente compuesto de arena y barro, ninguna piedra de ningún tipo para ser vista cercana a la entrada. El Capitán Clark midió los ríos justo sobre su confluencia: el fondo del lecho del Missouri mide 520 yardas de ancho, el agua ocupa 330 en su canal profundo. El Río Yellowstone incluye barro arenoso, 858 yardas de las que el agua ocupa 297. La parte más profunda, 12 pies. [...]. Los indios informan que el Río Yellowstone es navegable por piraguas y canoas casi hasta la fuente de las Montañas Rocosas y que, en ese curso, cerca de esas montañas, se pasa sin ellas (piraguas y canoas) menos de medio día de marcha de la parte navegable del Missouri.¹⁵⁰

El mismo Clark usaba mocasines hechos de piel de bisonte, las canoas y piraguas utilizados para navegar también se forraban con piel del mismo animal. Asimismo, los expedicionarios fueron testigos, una noche, del robo de carne de búfalo por parte de algunos lobos. Otra especie causante de disturbios fueron los mosquitos, pues atacaban constantemente a los viajeros según Clark.¹⁵¹

14 de julio de 1806

La mujer india me informa que hace unos años, los búfalos eran abundantes en estas planicies y valles y llegaban tan alto como a la cabeza del (actual Río Jefferson) pero pocos de ellos (Shoshones) alguna vez entran a esos valles en los últimos años debido a que son temerosos de pasar a las planicies del este por las montañas, y subsistir en el juego de lo que puedan atrapar, principalmente, y el pescado que atrapan en la bifurcación este del río (actualmente Río Lewis). Pequeños grupos de Shoshones pasan

¹⁵⁰ John Bakeless, *Op. cit.* pp. 132-134.

¹⁵¹ *Ibid.* pp. 362-369.

sobre las planicies por algunos días a la vez que atrapan búfalos por sus pieles y su carne seca y regresan inmediatamente a las montañas.¹⁵²

No todas las tribus se mostraron amistosas, Lewis y sus hombres enfrentaron la hostilidad de los indios Pies Negros. El resultado de una confrontación fue de dos indios fallecidos y a partir de aquel incidente, los Pies Negros ubicaron a los “blancos” como enemigos. Por su parte, Clark descubrió que los Crows robaron la mitad de sus caballos. Para concluir, el 11 de agosto de 1806 Lewis y Clark se encontraron nuevamente entre los ríos Yellowstone y Missouri. En septiembre de 1806 llegaron a San Luis. Los informes acerca de la abundancia de castores en los ríos del oeste provocaron que una oleada de tramperos se trasladara a la zona y con ello inauguraron senderos que facilitarían la migración de las caravanas al oeste¹⁵³.

¹⁵² John Bakeless, *Op. cit.* pág. 362.

¹⁵³ Gregorio Doval, *Op. cit.* pp. 45-47.

2.2.3 Tramperos y comerciantes

En este apartado se trata de explicar el auge del comercio de pieles en el noroeste estadounidense y la exacerbada cacería de castores para dicho fin a partir de la expedición de Lewis y Clark. Por otro lado, se muestra el inicio en la práctica de la cacería de animales. En aquella época no se cuestionaba el papel de John Colter como traficante de pieles después de haber participado en la expedición de Lewis y Clark, pero ¿Por qué darle relevancia al papel de John Colter? Se debe a que fue el primer explorador que conoció el territorio que actualmente abarca el Parque Nacional Yellowstone, en otras palabras, se adjudica a Colter el mérito de descubrir el lugar.

Cuando la expedición Lewis y Clark emprendió el viaje de regreso, pasaron por los cuarteles de invierno donde habían compartido espacio entre los indios Mandan. Entre el 14 y 15 de agosto de 1806, Colter solicitó a sus superiores le permitieran unirse a dos tramperos guías y acompañantes de la excursión, pues proponían llegar río arriba para colocar trampas y compartir con Colter las ganancias. La oferta representaba ventajas. Además, el soldado contaba con buenos antecedentes en el cumplimiento de su deber, así que sus servicios debían ser recompensados. Sin embargo, esperaban los líderes que nadie más solicitara una indulgencia similar.¹⁵⁴

Le concedieron la petición bajo la salvedad de no separarse hasta llegar a San Luis, lo proveyeron con artículos que le serían útiles y al día siguiente se unió a los tramperos. En 1807, durante el verano, John Colter realizó un trayecto,

¹⁵⁴ Hiram Martin Chittenden, *Op. cit.* pág. 20.

aparentemente solo, aunque seguramente acompañado de algunos indios. Después de pasar el paso Pryor Gap, tomó la dirección suroeste, ascendió y pasó sobre el río Stinkingwater. Llegó entonces a un lugar de manantiales humeantes impregnados de alquitrán y azufre. Los indios Crow le advirtieron que había un sitio donde se albergaban malos espíritus, pero la ambición del soldado desertor le hizo continuar. Descubrió entonces el paraje de tierra donde brotaban de las calderas efusiones de agua hirviendo hasta de 50m de alto, así como géiseres y fumarolas mal olientes debido a su característica de emisiones sulfurosas (ver mapa 2).¹⁵⁵

¹⁵⁵ *Ibidem.*, pág. 22.



Mapa 2 Ruta de John Colter, 1807.¹⁵⁶

El trampero continuó en el lado este de la cordillera de Absaroka vadeando los afluentes del río Bighorn que bajaban de las montañas. Llegaron a la parte alta ahora conocida como río Wind y llegó a una parte alta llamada por los indios “la cumbre del mundo”. Descubrió un paso hacia el oeste de las montañas por lo alto de Gallatin Fork y el Río Bighorn y señaló que sería fácil el paso para una carreta con

¹⁵⁶ Mapa que muestra algunos puntos de las posibles paradas de John Colter, tomado de <https://westernfictioneers.blogspot.com/2016/02/the-meriwether-lewis-mysterythe-final.html>, cf. Hiram Martin Chittenden, *The Yellowstone National Park*, University of Oklahoma Press, 1977, pág. 23. El mapa es un fragmento del original presentado por Lewis y Clark en 1817 en Carl I. Wheat, *Mapping the Trans-Mississippi West: 1540-1861*. Pág. 57.

cargamento. De la cumbre de las montañas, descendió y atravesó el río Snake y el Teton Pass hacia el Pierre's Hole. Pasó la cordillera Teton por el sendero de los indios en el actual valle de Conant Creek. Finalmente siguió hasta llegar al lago Yellowstone.¹⁵⁷

En busca de castores y colocando sus trampas por las noches, Colter y los tramperos que iban con él, fueron sorprendidos por un grupo de indios Pies Negros mientras hacían la revisión matutina de sus trampas bajo el agua. Reconoció a la tribu por el incidente que habían experimentado con dicha tribu india. Uno de los dos tramperos a quien Colter siguió se llamaba Potts y a éste le fue arrebatado un rifle, pero rápidamente recuperado y lo devolvió a Potts.¹⁵⁸

Sin embargo, fueron inmediatamente atacados con flechas y obligaron a Colter a desnudarse, los Pies Negros discutieron formas para matarlo y le preguntaron si podía correr a lo que astutamente respondió que era un mal corredor. Por su respuesta lo liberaron y pronto se dieron cuenta del engaño, Aproximadamente a 366 metros de ventaja, uno de los indios casi logra alcanzarlo, pero Colter dejó que se aproximara, el indio cayó y el antiguo soldado aprovechó la lanza rota de aquel indio y tomó un pedazo del objeto para clavar la parte filosa en los pies de su perseguidor. Alrededor de seis kilómetros después se escondió bajo el agua del río actualmente llamado Jefferson en donde permaneció hasta la noche.¹⁵⁹

¹⁵⁷ *Ibidem.* pp. 22-24.

¹⁵⁸ Gregorio Doval, *Op. cit.* pág. 67.

¹⁵⁹ Gregorio Doval, *Op. cit.* cfr. con Hiram Martin Chittenden, *Op. cit.* pág. 28.

Los autores citados atribuyen a la audacia de Colter, su preparación militar y su sentido común, la capacidad para sobrevivir. Sin duda era un hombre ambicioso y lo prominente en este trabajo es que gracias a sus habilidades accedió al paraje que se convertiría en parque nacional años después. John Colter continuó trampeando a pesar de su peliaguda experiencia. En la primavera de 1810 recorrió cerca de 4800 kilómetros en 30 días hasta llegar a San Luis el 1º de mayo. Con ello, Colter fue el explorador que más años tardó en regresar al este.¹⁶⁰

Por lo que se refiere a los tramperos, cada año perfeccionaban más sus habilidades para cazar ciervos, pumas y osos, aunque el interés principal se centraba en los castores por su piel.¹⁶¹ El individualismo y ambición de los hombres de montaña dedicados a la cacería de castores y otros animales lograron en poco tiempo hacerse de fama debido a los peligros que debían enfrentar ante sus vidas solitarias.¹⁶²

La explotación desmedida acabó con los castores al este de las Rocallosas lo que promovió, en alguna medida, el ascenso de la agricultura. Regularmente los tramperos colaboraban con las compañías peleteras, solían vestir pieles y mocasines, además de portar gorros de piel de mapache. Portaban cuchillos y provisiones como

¹⁶⁰ Hiram Martin, *Op. cit.* pág. 29.

¹⁶¹ Las trampas se preparaban con follaje y castóreo -sustancia segregada por una glándula de los mismos castores-. Las trampas permanecían debajo del agua hasta un día, los castores morían ahogados, si algunos lograban escapar, era debido a que se roían la pata atrapada. Tras sacarlos del agua, eran desollados. Una piel de castor valía aproximadamente 6 dólares y las grandes ganancias por temporada podían alcanzar los 2 mil dólares. En Gregorio Doval, *Op. cit.* pág. 62.

¹⁶² Gregorio Doval, *Op. cit.* pp. 61-63.

tabaco y sal. Conseguían carne fresca de aves, ciervos y pescados. Practicaban el trueque con las tribus indias y, en los puestos comerciales fronterizos, intercambiaban las pieles conseguidas con los comerciantes.¹⁶³

En 1811 comenzó una etapa de rivalidades entre las compañías peleteras. La *North West Fur Company* y la *Hudson Bay Company* competían en el territorio de Oregón. Por su parte, John Jacob Astor, carnicero y peletero alemán, emigró a Nueva York y en 1808 comenzó su negocio de pieles en la región de los Grandes Lagos. Fundó en 1811 *The Pacific Fur Company*, la base en Astoria, cerca del río Columbia. Como consecuencia del conflicto bélico de 1812, puestos importantes de la compañía de Astor cayeron bajo el control británico.¹⁶⁴

En San Luis, Missouri, William Henry Ashley y Andrew Henry (ambos de preparación militar) fundaron la *Rocky Mountain Company*. Parte de sus objetivos era llevar a cabo una expedición a las montañas Rocallosas y para ello reclutaron cien jóvenes deseosos de trabajar. La ley de 1822 sobre la prohibición de vender alcohol a los indios modificó la dinámica en la que eran los nativos quienes colocaban las trampas. Entonces, el nuevo grupo de jóvenes tramperos fueron entrenados y provistos de artículos para cazar y pasados algunos años, de aquel conjunto selecto de hombres, surgirían algunos legendarios hombres de montaña. Sus hazañas formaban parte de la nueva conquista del oeste. Al grupo se le conoció como “los cien de Ashley.”¹⁶⁵

¹⁶³ *Ibidem* pág. 65-66.

¹⁶⁴ *Ibidem*.pág. 82.

¹⁶⁵ Gregorio Doval, Op. cit. pp. 70-71.

Así pues, por lo anterior podemos ubicar el auge de los tramperos entre 1820 y 1840. Los tramperos se caracterizaban por ser solitarios y cazar solos o, a veces, en compañía de algún colega. Llegaban a convivir con los indios y esporádicamente, contraían matrimonio con las nativas, aunque ello era más común entre los de origen franco canadiense. Se creó una imagen estereotipada de los hombres de montaña en que vestían con piel de gamuza y gorros de pelo de mapache, barbudos y siempre portando un rifle además de un cuchillo.¹⁶⁶

Destaca la figura de Hugh Glass, quien después de haber sido atacado por un oso en el Río Yellowstone, se arrastró casi 175 km para pedir ayuda pues fue abandonado por sus compañeros. Otro hombre legendario fue Tom Smith, quien optó por cortarse una pierna herida y con un cuchillo separó la carne y el hueso, después de liberarse del miembro, cauterizó su amputación en la fogata de su campamento. Por su parte, “Old Bill”, muy joven se unió a los cien de Ashley, fue el segundo hombre blanco que entró a la zona de géiseres y calderas humeantes que expulsan chorros de agua en la parte que actualmente comprende el Parque Nacional Yellowstone. También llegó a explorar el lago Salado de Utah y creyó haber llegado a un delta del Océano Pacífico, en 1830 se convirtió en Accionista de la *Rocky Mountain Fur Company* y en 1842 fundó el Fuerte Bridger en la parte suroeste de Wyoming.¹⁶⁷

¹⁶⁶ *Ibidem.* pág. 72.

¹⁶⁷ Gregorio Doval en *Op. cit.* pág. 75

En relación con el comercio de pieles, entre 1812 y 1835, en el actual territorio de Chicago operó como el centro económico del comercio de pieles más importante. Con ello fue posible el desarrollo económico de la región. Después de la guerra con Gran Bretaña de 1812, Estados Unidos prohibió la entrada a los británicos por el norte para intercambiar pieles con los indios. Ante la imposibilidad de controlar completamente la frontera norte, continuó la lucrativa actividad en puestos estratégicos a lo largo de la frontera noroeste y tanto indios como hombres de montaña conseguían pieles para llevarlas a los comerciantes que esperaban en los mercados.¹⁶⁸

La prohibición del comercio provocó malestar entre los indios y optaron por colaborar con los británicos al otro lado de la frontera, por lo que pronto trataron de restaurar la relación con los expertos nativos en colocar trampas y capturar a los animales. Las tribus originarias de América del Norte conocían, en general, los mejores métodos para la explotación peletera, en el sentido de que sólo mataban determinada cantidad de animales y cuidaban que las crías quedaran vivas para asegurar su existencia y proliferación. No obstante, la demanda por las pieles a partir del auge de la moda europea y estadounidense sobre las pieles, se alteró el equilibrio que, de alguna manera, los indios mantenían en cierta forma. Como consecuencia, después de 1820 comenzó a declinar el monopolio estadounidense del comercio de pieles.¹⁶⁹

¹⁶⁸ John D. Haeger, "The American Fur Company and The Chicago 1812-1835" en *Journal of The Illinois State Historical Society (1908-1984)*, vol. 61, No. 2, verano 1968, pp. 118-119.

¹⁶⁹ Gerarld W. Williams, *The U. S. Forest Service in the Pacific Nortwest. A History*, Oregon State University Press, 2009, pp. 19-20.

Los indios alteraron sus dinámicas tradicionales de vida para satisfacer la cada vez más alta demanda de pieles y, a cambio de *wisky* y otros productos occidentales, provocaron las disputas entre las tribus rivales. El Tratado de Ocupación Colectiva del 20 de octubre de 1818, estipuló que el Pacífico Noroeste era reclamado conjuntamente tanto por Estados Unidos como por Gran Bretaña a lo largo de 10 años. La frontera se fijó finalmente en 1848 con el Tratado de Oregón el cual repartió el territorio entre las posesiones británicas y estadounidenses a lo largo del paralelo 49°. ¹⁷⁰

Acerca de John Jacob Astor, en 1830 ya había alcanzado el control del monopolio del tráfico peletero. A pesar de ello, ante el declive de la moda en el uso de pieles y, sobre todo la escasez de animales, Astor se aseguró de no perder sus ganancias y optó por invertir en bienes raíces en Manhattan en 1834. En 1840 la seda fue ganando prestigio sobre las pieles y en 1842 cerró la American Fur Company. ¹⁷¹

Simultáneamente, entre 1820 y 1830 se reforzó la remoción de los pueblos originarios ya que se les percibía como pioneros que migraban con el propósito de colonizar el oeste. Lentamente, el avance del hombre blanco hacia el occidente estadounidense fue sustituyendo el comercio de pieles por la agricultura y con ello

¹⁷⁰ *Ibidem* Cada navegante y explorador aportó algún nombre a las características del territorio nombrando las montañas o ríos. Por ejemplo, George Vancouver nombró el actual Mount Backer, Mount Rainier, Mount St. Helens, Hood Canal y Puget Sound. Por su parte, el español Juan Pérez nombró en el siglo XVII el Mount Olympus, mientras que Bruno de Hezeta dio nombre a Cape Disappointment y Heceta Head. El inglés James Cook designó nombres a Cape Flattery y Cape Perpetua.

¹⁷¹ Gregorio Doval, *Op. cit.* p. 82-83.

se vulneraba el sustento de los indios que dependían de la primera actividad como intermediarios.¹⁷²

De manera simultánea al proceso anterior, para 1821 los británicos tomaron el control del comercio de pieles, incluso se fusionaron con la North West Fur Company. John McLoughlin fue nombrado comandante en jefe de la región comercial y en 1825 pasó la Hudson Bay Company al fuerte Vancouver que anteriormente se ubicaba en el fuerte George. Para 1840 las poblaciones de castor estaban casi exterminadas, de igual manera, se habían reducido las de marta y nutria. Se desconoce la exactitud de los cambios en el paisaje a causa del exterminio de castores. En efecto, los tramperos dejaron un legado para los primeros colonos en Vancouver, Astoria, la Pradera Francesa y Nisqually. La reducida cantidad de animales contribuyó a que los colonos decidieran establecerse en esas zonas y dirigir su ocupación económica a la agricultura pues fue considerada la forma legítima de explotación de la tierra.¹⁷³

¹⁷² Gerarld Williams, *Op. cit.* pág. 20.

Capítulo 3 La tierra pública y el avance al oeste

Este capítulo trata de cómo inició la colonización del oeste. El gobierno de Estados Unidos emitía leyes para regular la cantidad de tierra que se le podía vender a los colonos, así como las formas de pago y el tiempo para liquidar las deudas. Sin embargo, la necesidad de los colonos de conseguir la oportunidad de adquirir un terreno se iba disminuyendo a causa del crecimiento demográfico. Las caravanas fueron una serie de viajes en distintas rutas del territorio estadounidense, se buscaba migrar al oeste para encontrar un lugar para establecerse y prosperar.

3.3.1 La búsqueda de nuevas tierras

En 1820 cambió la legislación sobre el precio de la tierra y la cantidad de terreno. Para agilizar la venta de tierras se fijó el precio en 1, 25 dólares por acre. Como consecuencia, inició el periodo de las grandes caravanas, una etapa que duró hasta aproximadamente 1850. El propósito de la colonización era aprovechar las tierras de Oregón y California, aunque también surgió la ruta de Santa Fe.¹⁷⁴

Para 1820 el incremento de la población propició la migración hacia el oeste y medio ambiente fue deteriorado por las actividades agrícolas en el noreste estadounidense. Tanto indios como colonos contribuyeron en menor o mayor medida a modificar el entorno y con ello, el paisaje. Por un lado, la visión de algunos

¹⁷⁴ *Ibidem.* pág. 34.

estudiosos de la historia arroja la carga de la responsabilidad total a los colonos de lo que actualmente se conoce como historia ambiental, pero, en este trabajo, únicamente nos ocupamos de mostrar cómo se transformó la visión sobre la naturaleza y el uso que se dio de ella en el devenir histórico.¹⁷⁵

Ahora bien, dos razones principales promovieron la movilización al oeste. En primer lugar, las oleadas de grandes contingentes de migrantes que provocaron hacinamiento humano en las viviendas y ello derivó en un importante problema social.¹⁷⁶ En segundo, las tierras de cultivo estaban agotadas por su explotación desde el periodo colonial y, de alguna manera, ya se habían vendido la mayoría de los terrenos disponibles para los granjeros en el noroeste. Entonces, la concentración de la población en el este de Estados Unidos requería una solución eficaz para una mejor distribución de la población.

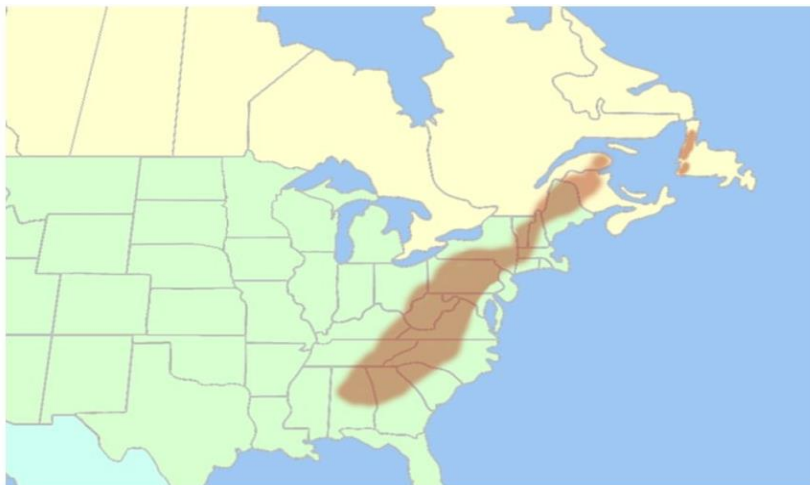
Para resolver el problema de concentración de la población, así como el de las tierras, el senador por el estado de Missouri, Thomas H. Benton hizo un llamado a

¹⁷⁵ Por ejemplo, en las crónicas del viaje de Lewis y Clark, la india Sacagawea (su guía) les informó que, en la zona del actual Parque Nacional Yellowstone, algunas tribus de indios ya habían reducido las manadas de bisonte, así como los bosques, es decir, entre los métodos de cacería una de las técnicas usadas era quemar ciertos tramos de tierra o bosque para acorrallar, por ejemplo, a los bisontes y así, poder cazarlos. Posteriormente, la prohibición del comercio de pieles de 1812, los indios reforzaron las negociaciones con los francos canadienses y la dinámica de la actividad lucrativa condujo, por ejemplo, a que los indios perdieran el interés por regular el número de castores que capturaban y el número de crías que dejaban vivas para asegurar la reproducción de los castores. Entonces, se alteró el balance de las poblaciones de castor por la indiscriminada cacería.

¹⁷⁶ Para ampliar el tema de la problemática social a causa del hacinamiento humano véase John H. Griscom: "Informe sobre las condiciones de salubridad en la ciudad de Nueva York" (diciembre de 1844)., en *The Annals of America, 1493-1976*, Bicentennial edition, Chicago Enciclopedia Británica, 1976, vol. 7, pp. 214-218 recuperado en Ana Rosa Suárez Argüello, *EUA: Documentos de su historia socioeconómica III* T. 5., Instituto Mora, México, 1988, pp. 183-184.

los ciudadanos para marchar al lejano oeste como solución al problema de la pobreza y la miseria. La organización de las caravanas no se hizo esperar y durante su avance al oeste, el mayor obstáculo fue la naturaleza con todas sus características orográficas e hidrográficas. Los solitarios senderos serían un reto que los pioneros debían superar.

Entre la costa del Atlántico norte y el Piamonte o *Piedmont* se encuentran, al oeste, las montañas de los Apalaches junto con la cadena montañosa de las Alleghenies. La llanura costera es angosta en el norte mientras que en el sur se ensancha. El frío es severamente mayor al de otras zonas, pero la abundante caída de lluvia permite que el suelo sea fértil. Las Alleghenies forman parte de las montañas Catskills en Nueva York y la cadena montañosa comprende hasta el norte de Alabama. Las montañas Apalaches van de la isla de Terranova hacia Alabama. Ver mapa 3.



Mapa 3. Montañas Apalaches¹⁷⁷

¹⁷⁷ Mapa tomado de <http://pointofnoreturn.us/appalachian-mountains-map/appalachian-mountains-map-11/>

El escenario natural frenaba la migración al oeste. Las cadenas montañosas del noreste se veían como un obstáculo para aquellos deseosos de encontrar senderos que cruzaran esas fronteras con el oeste a diferencia, por ejemplo, de los turistas que, desde el inicio del siglo XIX, desde su privilegiado lugar de viajeros temporales tenían la oportunidad de considerar el lado bello y majestuoso de las vistas y el paisaje.

Había tres caminos conocidos para pasar por las tierras altas de las montañas Apalaches. El primero era el *Wilderness Road* y usaba el paso conocido como *Cumberland Gap*, el cual se conocía desde la época colonial para llegar a actual Kentucky, parte de Virginia y Tennessee. El segundo camino era el *Pennsylvania Road*, el cual abarcaba de Filadelfia a Pittsburg hasta Ohio. El último camino, el *National Road*. Éste iba desde Cumberland, Maryland hacia Wheeling, Ohio.¹⁷⁸

En relación con el medio oeste estadounidense, conocido en el periodo previo a la independencia como *Central Lowlands*, comprendía desde las tierras altas de las montañas Apalaches en el este hasta las grandes planicies en el oeste. Por un lado, dicha zona era apta para la agricultura por sus suelos fértiles; pero, por otro lado, los bosques, recursos acuíferos y los minerales, hacían que fuera un terreno propicio para el desarrollo manufacturero. Además, las corrientes de agua unían la región con el Mississippi.¹⁷⁹

¹⁷⁸ Gerald R. Bydo, *A topical History of the United States*, Forum Prees, 1978, pág. 3.

¹⁷⁹ *Ibidem*.

En el caso de las grandes planicies, iban desde las Central Lowlands a las montañas Rocallosas. Se trataba de un suelo árido que complicaba el crecimiento de cultivos y dificultaba el poblamiento. En el caso de las montañas Rocallosas, ubicadas entre el oeste de las grandes planicies y con la costa oeste de Estados Unidos. Éstas eran la muralla natural más sólida y complicada para quienes decidieron migrar al noroeste.¹⁸⁰

3.3.2 Las caravanas

Entre 1820 y 1850 tuvo lugar en Estados Unidos una etapa de desarrollo y expansión. Cerca de 5 millones de europeos migraron a dicho país en busca de mejores condiciones de vida y progreso. Al igual que ellos, los colonos deseaban prosperar pues el gobierno promovía el trabajo agrícola para alcanzar la prosperidad.

El senador por Missouri ya mencionado, Thomas Hart Benton, promovió una campaña en la cual aconsejaba, a la población más humilde, la idea de migrar al oeste pues había tramos de tierra disponibles. El senador estuvo influenciado por su yerno, el teniente John Charles Frémont, quien en la década de 1830 llevó a cabo una expedición en la parte alta del río Missouri. En 1838 se creó el Servicio Cartográfico del Ejército de Estados Unidos y ello promovió exploraciones oficiales al oeste, particularmente a las agrestes montañas Rocallosas.¹⁸¹

¹⁸⁰ *Ibidem.*

¹⁸¹ Gregorio Doval, *Op. cit.* pp. 91-93. *cf.* Starling Susanne, *Warren Angus Ferris, pioneer Texas surveyor and founder of Dllas County*, Texas State Historical Association, 1997, pp. 18-38.

Entre 1842 y 1846 John Charles Frémont y su colega Christopher Carson exploraron el oeste. Cruzaron la Sierra Nevada y llegaron a California; declararon que el río Columbia era navegable y regresaron al este por las aguas del río Utah. El informe de su viaje convenció a los hombres del Congreso de que avanzar al oeste y lograr el desarrollo de la agricultura era factible. Poco a poco se difundió la creencia de que había una tierra prometida y que su ubicación estaba en el oeste estadounidense.¹⁸²

El periódico *The New York Tribune*, fundado en 1841 por Horace Greeley, colaboró con la difusión de la idea de que en el oeste estaba la “tierra prometida” y difundieron el lema que decía algo como “ve al oeste y progresa con el país”. Se difundía ampliamente el éxito de la expedición de John Charles Frémont, así como todo aquello que otorgara una atractiva imagen del oeste.¹⁸³

La década de 1830 sirvió para afianzar la identidad de Estados Unidos en la cual ni los indios ni los afroamericanos ni los mexicanos merecían algún tipo de consideración. El sometimiento, desprecio y desplazamiento serían aplicados con fuerza bajo la justificación de superioridad que el discurso político, desde la esfera presidencial, se propagaba por todo el país.¹⁸⁴

¹⁸² *Ibidem* pág. 94.

¹⁸³ *Ibidem*.

¹⁸⁴ María del Rosario Rodríguez Díaz, *El Destino Manifiesto en el Discurso Político Norteamericano 1776-1849*, (Latinoamericana núm. 10), Instituto de Investigaciones Históricas/ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, México, 1997. Pág. 49.

Entre 1830 y 1850 la población estadounidense aumentó considerablemente. El presidente Andrew Jackson promovió el desarrollo de la educación pública como método para el crecimiento de la economía. Prevalecía un clima político de mejoramiento de servicios sociales y en general, del desarrollo económico de Estados Unidos. Asimismo, la circulación de las primeras locomotoras de vapor, como símbolo de progreso, motivaron a los pioneros a enfrentarse al clima, así como a la posibilidad de los ataques indios y también de los animales salvajes.¹⁸⁵

Como solución al problema del “salvajismo” de los indios y del obstáculo que representaban para los colonos y su felicidad, en 1830 el presidente Jackson promulgó la *Removal Bill*. Dicha ley establecía la remoción de indios para evitar molestar a los estadounidenses quienes tan sólo, según del gobierno, deseaban una vida tranquila y próspera con la seguridad de no verse vulnerables ante los nativos.¹⁸⁶

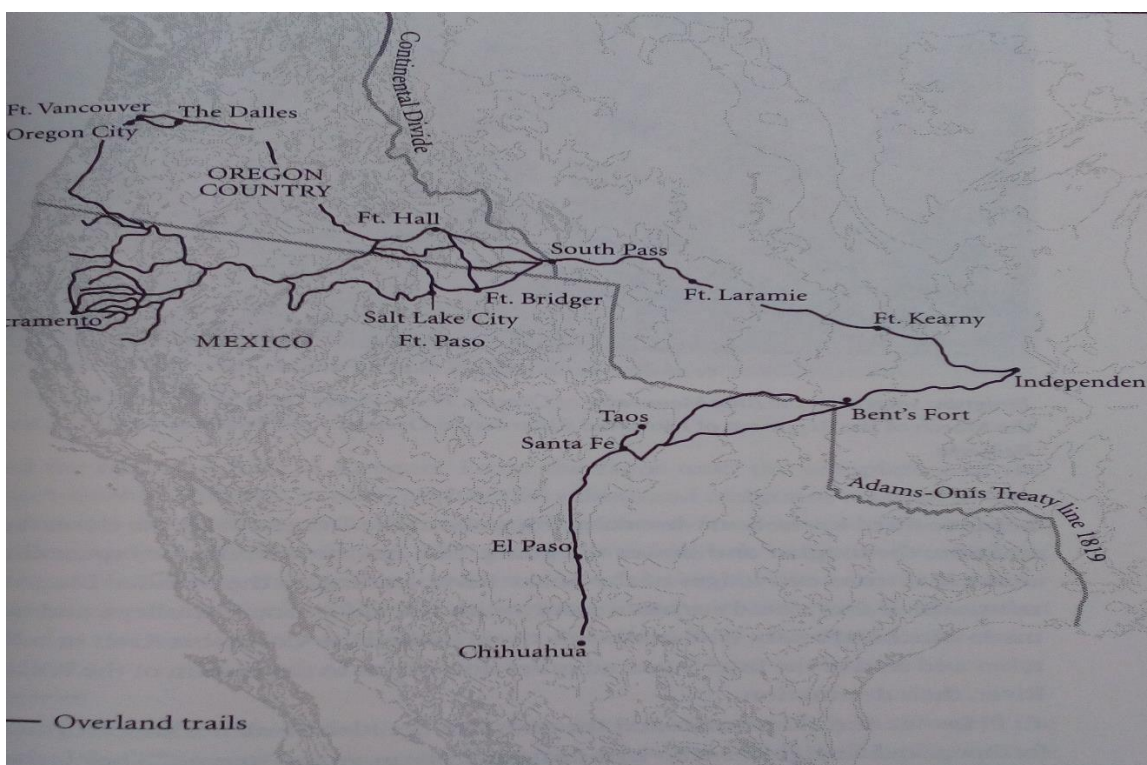
La ley de reubicación indígena coincidió con el respaldo gubernamental a las caravanas y buscó allanar el camino a los pioneros y al proyecto agrícola. Los colonos fueron clasificados en tres tipos: los *squatters*, los pequeños propietarios y los terratenientes. Todos ellos convivían en el viaje al oeste. Además, compartían la vista del paisaje, los riesgos y la necesidad de hacer escalas. Se desarrolló una peculiar vida cotidiana y con ello, el desarrollo del país.¹⁸⁷

¹⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 74.

¹⁸⁶ *Ibidem*. pág. 77.

¹⁸⁷ María Estela Báez, El oeste estadounidense... *Op. cit.* pág. 41-42. El término *squatters* es equivalente a la expresión actual de “paracaidistas” pero de acuerdo con Báez-Villaseñor, no es posible usarlo para aquella época.

Las sendas al oeste, conocidas como *The Overland Trail* se reunían en Missouri hasta llegar a South Pass. En esos puntos, las caravanas preparaban las carretas, recolectaban provisiones para el viaje y acomodaban a los animales que llevarían. Al llegar a lo que es actualmente el estado de Wyoming se separaban. Las caravanas con destino a California tomaban el camino del Fuerte Bridger y Salt Lake City y llegar al actual Sacramento. Los que iban hacia Santa Fe tomaban el “viejo camino español”, pasaban por el desierto Mojave y llegaban a Los Ángeles (ver mapa 4).



Mapa 4 Las rutas de las caravanas.¹⁸⁸

En 1839 un grupo de expedicionarios salió de Peoria, Illinois para colonizar el territorio de Oregón y tratar de sacar a las compañías peleteras que mantenían

¹⁸⁸ The Overland Trail, en Robert V. Hine & John Mack Faracher, *The American West. A new interpretative history*. Yale University Press/ New Haven, 2000, pág. 187.

control de la región, las cuales además eran inglesas. Aunque en el camino el grupo se dividió, algunos miembros consiguieron llegar al destino que habían planeado. El 16 de mayo de 1842, partieron 125 pioneros organizados como caravana de carretas. Salieron de Elm Grove, Missouri y llegaron al Fuerte Vancouver en donde residía un representante de la Hudson Bay Company, John McLoughlin. Éste les ofreció insumos para establecerse.¹⁸⁹

En 1843 entre, 875 y 1000 emigrantes llegaron al Willamette Valley en lo que se conoce como la “Gran Migración”. Durante el camino, los viajeros de las caravanas lograron excavar de manera parcial para formar un camino a través de las montañas Azules y también lograron abrir un camino en la orilla del río Columbia, esquivando las partes de los rápidos y así evitar caer en el agua.¹⁹⁰ En las riberas del río Missouri los pioneros partían de las riberas del Mississippi después de reunir provisiones en los puertos de embarque.

La meta de los colonizadores del oeste era, en parte, conseguir 100 hectáreas de terreno que el gobierno había ofrecido. El viaje era un sendero de obstáculos en el que los ánimos disminuían en cada experiencia en medio de la nada. Dicho en otras palabras, la naturaleza. La mayor cantidad de bienes era acumulada antes de partir, pero tampoco podían sobrecargar las carretas pues dificultaría el trayecto en los desconocidos caminos. Los víveres que empacaban eran galletas, café, harina y raciones de granos.

¹⁸⁹ Gregorio Doval, *Op. cit.* pág. 99.

¹⁹⁰ Gerald W. Williams, *The U.S. Forest Service in the Pacific Northwest: A history*, Oregon State University, 2009, pág. 22.

Para atravesar las montañas, los pioneros redujeron en las carretas algunos centímetros al diámetro de las ruedas delanteras respecto de las traseras. En el interior, el piso era cóncavo en el centro para impedir que se rompieran sus pertenencias y facilitar la estabilidad de la posición de éstas. Exteriormente, una lona impermeabilizada con aceite de linaza protegía a los viajeros del clima, tanto del sol como de lluvias y otras limitaciones climáticas.¹⁹¹ (ver imagen 4).



Imagen 4: 1946 Concept Rendering for Walter Knott's Covered Wagon Diorama <http://www.dinosaursandrobots.com/2010/03/knotts-berry-farm-preserved.html> Fecha de consulta 25 de mayo de 2018.

¹⁹¹ Gregorio Doval, *Op. cit.* pág. 162.

Las carretas *conestoga* resultaron ser el medio de transporte más apropiado para realizar la migración al oeste. Estaban hechas de madera y algunas veces tenían refuerzos de hierro. Dichos vehículos eran jalados por al menos cuatro mulas y máximo ocho. En algunas ocasiones, se requería que los bueyes jalaran los vehículos. Los propietarios procuraban proteger a sus animales. Una mula costaba hasta 75 dólares, mientras que un buey, aunque costaba 25 dólares, aguantaba más la insuficiencia de pasto, además de que no salía del camino fácilmente.¹⁹² En caso de asentarse como granjeros era más útil el buey que la mula. (ver imagen 5)

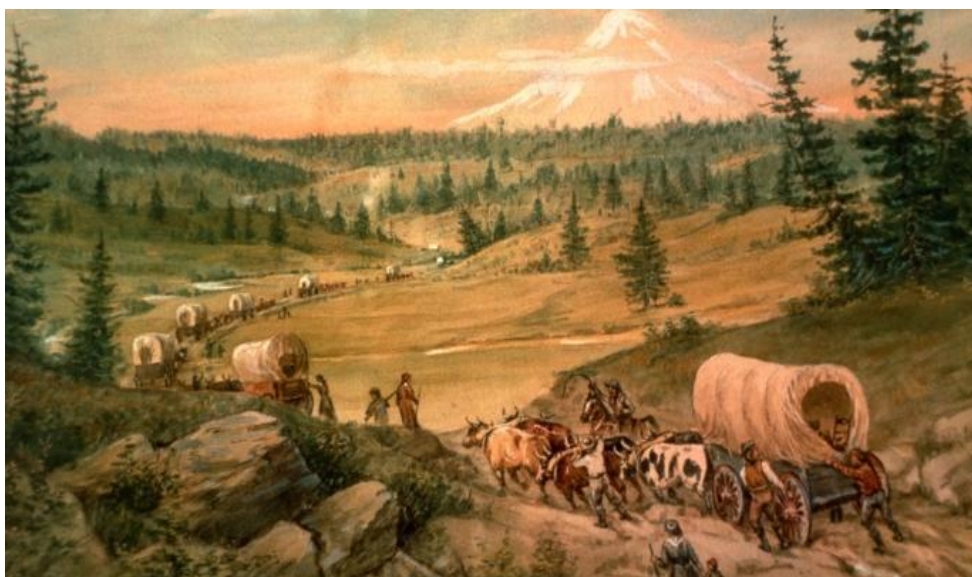


Imagen 5. Pintura de Barlow Cutoff, Cerca del Monte Hood, Oregón, Crédito de: MPI/Getty Images <https://www.history.com/news/9-things-you-may-not-know-about-the-oregon-trail> consultado: 25 de mayo del 2018.

¹⁹² Gregorio Doval, *Op. cit.*

El viaje de Missouri hasta Oregón o California tardaba hasta cinco meses. En una hora, los vehículos alcanzaban tres o cuatro kilómetros y en un día avanzaban entre 15 y 20 km. Los árboles servían para hacer contrapeso, es decir, como no tenían frenos, los viajeros talaban un árbol y ataban el tronco a la parte trasera para evitar que el cargamento resbalara durante las pendientes. Otra solución era atorar cadenas en las llantas traseras. Cuando las caravanas tenían que detenerse, las carretas eran sujetadas, unas tras otras y formaban un círculo cerrado, el cual, facilitaba proteger a los animales durante la noche y también prevenir ataques de los indios.¹⁹³ En general éstos se acercaban a las caravanas pensando que podrían intercambiar pieles por *whisky* e incluso obtener café a cambio de la venta de mocasines y demás artículos. Sin embargo, esporádicamente se daban encuentros que no eran amistosos.¹⁹⁴

Entre 1800 y 1830 los misioneros católicos y protestantes reaccionaron ante las problemáticas sociales que acarreó la era de Andrew Jackson con la industrialización y progreso. La movilización de estos grupos se conoció como el “Segundo Gran Despertar” (*Great Awakening*). Buscaban que los cristianos dejaran de cometer los llamados “pecados sociales” como la ebriedad, las faltas en los días de descanso semanal y la esclavización de otros seres humanos, entre otros. Como parte del movimiento, los religiosos se involucraron en la migración al oeste, pretendían evangelizar a los indios para civilizarlos y tal vez, integrarlos a la sociedad. En el caso

¹⁹³ Gregorio Doval, *Op. cit.* pág. 164.

¹⁹⁴ Gregorio Doval, *Op. cit.* pág. 167.

de Oregón dicha misión metodista resultó en un fracaso en el año de 1834.¹⁹⁵ Los pioneros, eran en, su mayoría, gente común de origen humilde. Algunos de ellos habían tenido la ocupación de granjeros, es decir, no estaban acostumbrado a enfrentar constantemente los peligros de la naturaleza.

Algunos religiosos asumían el papel de líderes en las caravanas, aparte del papel que algunos tramperos hacían como guías por los rudos senderos al oeste. Entre 1845 y 1849 una mujer que había estado acostumbrada a una vida acomodada se convirtió en pionera en las caravanas. Su testimonio es prueba de la importancia de sus creencias, ya que, ante lo desconocido, la fe mantenía latente su esperanza y le ayudaba a dar continuidad a sus días. La señora Bathsheba W. Smith relató sus dificultades y obstáculos durante el trayecto al oeste:

Tan pronto como el clima se templó y los jardines comenzaron a producir vegetales tiernos, el enfermo comenzó a recuperarse. Nos sentíamos considerablemente ansiosos por la seguridad de los pioneros y por su éxito encontrándonos en casa. El primero de diciembre, para nuestra gran alegría, un número de ellos regresó. Habían encontrado un lugar en el corazón de la Gran Cuenca más allá de las montañas Rocallosas, tan estéril, seca, desolada y aislada que pensamos que incluso la codicia de los religiosos no se exaltaría por eso. Los pioneros habían puesto fuera de la ciudad y comenzaron un Fuerte y como 700 vagones y dos mil de nuestras personas llegaron ahí. El campo era muy seco y nada podría crecer sin irrigación.¹⁹⁶

¹⁹⁵ María del Rosario Rodríguez Díaz, *Op. cit.* pp. 72 y 76.

¹⁹⁶ Jan -, "Bethsheba's Record of crossing the Plains" en *Latter-Day Saint Women of God. To know the history, purpose, and destiny of the Relief Society.* <https://www.latterdaysaintwomenofgod.com/2013/07/06/bathshebas-record-of-crossing-the-plains/> fecha de consulta: 24 de septiembre del 2018.

Bethsheba se estableció con su esposo a las orillas del río Iowa en dos cabañas de troncos. La naturaleza les permitió tomar toda la leña que necesitaron para atravesar el invierno y aunque poco se pudiera cultivar en el terreno a su alrededor, dijo haber sido bendecida con ciruelas silvestres y frambuesas. Pronto, ella y su gente (de religión mormona), encontraron cierta estabilidad a pesar de las dificultades encontradas en el camino.

En mayo de 1848, alrededor de quinientos vagones siguieron al presidente Young a su regreso a Salt Lake. En junio, unos doscientos vagones siguieron al Dr. Willard Richards. Cuando el Dr. Richards se fue, todos los santos que no podían ir con él fueron obligados por las autoridades de los Estados Unidos a abandonar Winter Quarters. Volvieron a cruzar a Iowa y tuvieron que construir cabañas de nuevo. Esta fue una opresión que fue innecesaria e inoportuna, ya que muchas de las familias que tuvieron que mudarse fueron las de los hombres que se habían ido al Batallón Mormón. Este movimiento obligatorio fue impulsado por el mismo espíritu de persecución que había causado el asesinato de tanta gente de nuestra gente, y nos había obligado a todos a abandonar nuestros hogares e ir al desierto.¹⁹⁷

Asimismo, la agricultura dio sustento a su nueva vida en Iowa, como en señal de alivio proporcionado por la divinidad fue posible mejorar su calidad de vida, incluso a la que había conocido antes de tener que migrar al “desierto estadounidense”.

En el lado del río de Iowa levantamos trigo, maíz indio, trigo sarraceno, papas y otras verduras; y recogimos del bosque avellanas y nueces de nogal, nueces blancas y negras, y además de las ciruelas silvestres y las frambuesas antes mencionadas, reunimos bayas de saúco, e hicimos vino de saúco y frambuesa. También conservamos ciruelas y bayas. Con estos suministros estábamos mejor equipados que desde que salimos de nuestras casas. Las verduras y las frutas causaron que el escorbuto prácticamente desapareciera.¹⁹⁸

¹⁹⁷ *Ibidem.*

¹⁹⁸ *Ibidem.*

El testimonio corresponde a una mujer perteneciente a los mormones. En parte, la importancia de la participación mormona en el avance al este y en el caso de las caravanas fue brindar ánimos a los integrantes de dichos viajes al oeste. Asimismo, el grupo religioso mencionado fue creciendo, es decir, aumentó el número de creyentes y también la popularidad de dicha religión.¹⁹⁹

Cabe señalar que entre 1819 y 1843 se incrementó la navegación fluvial, así como se aceleró el desarrollo del ferrocarril con miras de llegar al oeste. Los exploradores encontraban cada vez más viable el acceso a las montañas Rocallosas. Poco a poco fue cambiando la idea de que dichas montañas eran impenetrables.²⁰⁰ En 1830 se inauguró el primer ferrocarril de vapor para pasajeros. Entre 1830 y 1850 los barcos de vapor que circulaban en los ríos del este eran insuficientes para transportar personas o mercancía hacia otras regiones. Las vías terrestres estaban agotando el uso de mulas y caballos, incluso, en el oeste. Por ello, los inversionistas vieron una gran oportunidad para colocar hierros y formar vías de este a oeste para comunicar al país.²⁰¹

Desde que se inauguró en Charleston, Carolina del Sur, el primer ferrocarril de vapor para pasajeros, la construcción de vías férreas evolucionó en su avance al oeste. Una serie de transformaciones acompañaron el desarrollo del ferrocarril como la colocación de un dispositivo metálico con forma de punta de flecha en la parte

¹⁹⁹ *Ibidem.*

²⁰⁰ Herman R. Friis, “Exploración geográfica y levantamiento de cartas topográficas del gobierno de los Estados Unidos de América de 1777 a 1902, según documentos oficiales”, en *Revista Geográfica*, t. 14, núm. 40, 1er semestre de 1954, pág. 108.

²⁰¹ Gregorio Doval, *Op. cit.* pp. 285-289.

delantera del ferrocarril. Esta recibió el nombre de *cowcatcher*, debido a su utilización para arrollar y retirar animales distraídos que tenían el infortunio de atravesarse en el camino cuando se aproximaba el tren.²⁰²

Durante la década de 1840, la construcción de ferrocarriles se había fortalecido ya que las locomotoras eran de mayor tamaño y más sofisticadas en cuanto a durabilidad. Antes de la guerra civil el gobierno cedió cien millones de acres de tierra pública. Por su parte, los gobiernos estatales o locales colaboraron con doscientos millones de dólares. La unión de estos esfuerzos respaldó la gigantesca expansión ferroviaria al oeste.²⁰³

Ahora bien, por un lado, las caravanas que se dirigían al oeste abrieron el camino a las instituciones gubernamentales, empresarios y religiosos para comenzar a establecerse en las nuevas localidades del oeste. Por otro, el gobierno federal no había dominado el conocimiento de los recursos naturales del oeste. Por tal motivo el Congreso de Estados Unidos autorizó una expedición en 1838, la cual, finalizó en 1842. Fue liderada por Lieutenant Wikles (primer explorador en llegar a la Antártida). Por su parte, el geólogo James Dwight Dana tomó el control en la tarea de registrar los especímenes de coral del océano Pacífico.²⁰⁴

²⁰² Gregorio Doval, *Op. cit.* pág. 286.

²⁰³ María Estela Báez-Villaseñor, *Op. cit.* pág. 89.

²⁰⁴ Frank N. Egerton, “History of Ecological Sciences, Part 38 B, Naturalists Explore North America 1838-1850’s”, en *Bulletin of Ecological Society of America*, Vol. 92, Núm. 2, abril 2011, pp. 153-160.

El profesor de botánica Asa Gray también se unió a la travesía, mientras que William Rich y su asistente William Dunlop Brackeridge también contribuyeron a la recopilación de información de distintos especímenes y catalogaron especies animales y vegetales. Aunque el gobierno se interesaba en respaldar o apoyar las expediciones científicas.²⁰⁵

Un asunto no previsto ni por el gobierno estadounidense ni por parte del virreinato novohispano fue que, en la ruta de Santa Fe, los pioneros comenzaron a colonizar los territorios posteriormente anexados de Texas y Nuevo México. La Doctrina del Destino Manifiesto fue una ideología creada con bases teológicas puritanas, la cual fue retomada por el periodista John L. Sullivan en 1845, quien en una publicación destacó “La reclamación estadounidense se basa legítimamente en nuestro destino manifiesto a expandirnos y a poseer la totalidad del continente que la Providencia nos ha dado”.²⁰⁶

Dicha publicación apareció en el *Democratic Review* de Nueva York, con ello defendió la anexión de Texas pues, así lo dictaba “la voluntad divina”. Su precepto no sólo sirvió para el caso de Texas, también fue retomado para justificar la anexión del territorio de Oregón pues todavía se encontraba en disputa con Gran Bretaña a causa del comercio de pieles. Sullivan lanzó nuevamente una declaración en el *New York Morning News* el 27 de septiembre de 1845: “y esta demanda se basa en el derecho de nuestro destino manifiesto a poseer todo el continente que nos ha sido

²⁰⁵ *Ibidem.*

²⁰⁶ Citado por Gregorio Doval, en *Op. cit.* pp. 87-88.

conferido por la Providencia, para el desarrollo de un gran experimento de libertad y autogobierno”.²⁰⁷

El papel de la prensa fue determinante en la difusión de la doctrina del Destino Manifiesto, ya que, en la década de 1840, con la invención del telégrafo magnético, se agilizó la comunicación en el país. Asimismo, en 1846 surgió la *Associated Press*. Esta organización utilizó vapor como combustible para las prensas rotativas y, como consecuencia, se abarató considerablemente el costo de la circulación de los medios impresos de comunicación, así como el de la literatura.²⁰⁸

En aquella época, Estados Unidos era un país que se iba conformando de múltiples nacionalidades y culturas. La llegada de migrantes reforzaba el nacionalismo y con ello, se propagaba la idea de que eran un país tan atractivo que hasta los europeos deseaban llegar para habitarlo. A pesar de esas ideas, todavía existía un resentimiento hacia Inglaterra pues culturalmente no lograban superar los productos artísticos y culturales de la época. Las palabras del presidente James Polk reafirmaron lo anterior:

Multitudes provenientes del viejo mundo llegan a nuestras tierras a participar de nuestras bendiciones. En esta tierra republicana de libertad, todas las distinciones de nacimiento y de rango han sido abolidas. Todos los ciudadanos nativos o adoptados son considerados iguales. La iglesia y el estado están separados, la libertad de religión es garantizada, la libertad de comercio es mantenida, la paz se encuentra asegurada entre los estados americanos.²⁰⁹

²⁰⁷ Citado por Gregorio Doval, en *Op. cit.* pág. 88.

²⁰⁸ María del Rosario Rodríguez Díaz, *Op. cit.* pág. 94.

²⁰⁹ María del Rosario Rodríguez Díaz, *Ibid.* pág. 95.

Entre 1846 y 1847 tuvo lugar la adquisición de los territorios de Oregón y la anexión Texas y California. Así pues, aumentó el tamaño del territorio nacional. Ante tal situación la principal preocupación sería crear un sistema de transporte eficaz que comunicara a las distintas regiones. La solución fue el ferrocarril transcontinental. Por órdenes gubernamentales la Secretaría de Guerra debía realizar expediciones para conocer senderos favorables para su construcción. Entre 1853 y 1857, se llevaron a cabo exploraciones y para 1860 el gobierno estadounidense poseía en general, un amplio conocimiento del oeste.²¹⁰ (véase mapa 5).

²¹⁰ Herman R. Friis, *Op. cit.* pp. 109-110.

El 1 de julio de 1862 el Congreso decretó la Ley del Ferrocarril del Pacífico, esta ley autorizaba y facultaba a la Compañía del Ferrocarril del Pacífico (*Union Pacific*) la planeación, ubicación, construcción, equipamiento y mantenimiento del ferrocarril, así como del telégrafo ininterrumpido. A partir del grado 100° del meridiano de Greenwich, longitud oeste, entre el sur del Río Republican y en el norte del valle del río Platte, sobre la ruta occidental de Nevada.²¹²

La compañía tenía derecho de paso sobre las tierras públicas tanto para construir el ferrocarril como el telégrafo y también tenía el derecho de tomar tierra, piedra, madera, agua y cualquier recurso natural que fuera necesario. Se otorgó una extensión de ferrocarril de 60 metros de ancho aproximadamente. Contemplaba el espacio para cada estación, es decir, rieles, cambios de vía, tomas de agua y talleres en general. Para garantizar el cumplimiento de la ley, se declararon finiquitados los títulos de indios pues la extensión de tierra se otorgaba a la compañía ferroviaria conforme avanzaba.²¹³

Por su parte, el inversionista Grenvile Dodge estaba interesado en invertir en la construcción del ferrocarril, viajó casi cinco años por el oeste buscando la “mejor” ruta entre Missouri y las Rocallosas. Los intereses económicos ferrocarrileros generaron descontentos entre sureños y norteños. Además, otras tensiones entre regiones se agudizaron, lo que desencadenó en la Guerra Civil. El presidente Abraham Lincoln promulgó, durante la contienda, la Ley del Ferrocarril del Pacífico

²¹² Ana Rosa Suárez Argüello *Op. cit.* pág. 428.

²¹³ *Ibidem.*

en 1862 como una manera de detener “la tensión generada entre los inversionistas interesados en el control de las rutas”.²¹⁴

Las planicies, valles praderas, bosques, desiertos, montañas, ríos y lagos se convirtieron en un gran almacén de recursos naturales para 1850. La construcción del ferrocarril y el avance al oeste crearon nuevos caminos y transformaron el paisaje como consecuencia de la tala de bosques para el tendido de vías y del surgimiento del pueblo agrícola.

3.3.3 La Homestead Act

La *Homestead Act* fue una ley emitida en 1862, estipulaba que las personas mayores de veintiún años y jefes de familia, principalmente, podrían pedir al gobierno un cuarto de parcela de una superficie de 64 ha, es decir, 16 ha, incluso menos. Después de cinco años de habitar en el terreno se podía otorgar un título por el terreno y si al colono reunía el suficiente dinero, podía adquirirlo por 1, 25 dólares el acre.²¹⁵

Otra ley emitida en 1862 fue la *Morril Law*. Ésta otorgaba a cada estado de la federación 12141 ha (30, 000 acres) por cada uno de sus representantes en el Congreso. Los recursos serían invertidos en educación agrícola, ciencia militar e ingeniería. Tanto la *Morril Law* como la *Homestead Act* causarían conflictos de tierras puesto que ya había colonos plenamente instalados en algunas localidades del

²¹⁴ Ana Rosa Suárez, *Op. cit.* pp. 289-291.

²¹⁵ María Estela Báez-Villaseñor Moreno, *Tierras sin ley. La colonización del Oeste de Estados Unidos*, Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana (Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico 215), México, 2015, pág. 78.

oeste, por un lado. Por otro lado, aún no estaba organizada la parte central del país, es decir, las praderas, de las que se tenía la idea general de que eran tierras improductivas. Lo anterior representaba uno de los mayores retos para el gobierno, aunado a ello, el problema del transporte sería un asunto que requería una solución inmediata y efectiva.²¹⁶

Como ya se mencionó previamente, el presidente Abraham Lincoln promulgó la Ley del Ferrocarril del Pacífico en 1862. Rápidamente el 1 de julio del mismo año. Los líderes empresariales de *Central Pacific* y la *Union Pacific* consiguieron las concesiones de tierra. Por su parte la Central Pacific se encargaría del tendido de vías entre Sacramento y la frontera de Nevada con Utah. En lo que respecta a la Union Pacific, haría lo propio de Omaha a Nevada. Ambas compañías tenían a su disposición 16 kilómetros en los dos lados de la vía para sumar 22 000 000 de acres (8 903 084 ha).

Las tierras que el gobierno daba gratis a los empresarios ferrocarrileros se obtenían principalmente de aquellas parcelas confiscadas a los indios. Para garantizar el crédito a las compañías, el trato era que éstas construirían los primeros 64 km. La fecha límite para terminar las obras era el 1 de julio de 1876. De lo contrario, el gobierno podría confiscar los terrenos y la inversión.²¹⁷

El plazo estipulado fue para los empresarios, para el gobierno y para los futuros beneficiados del ferrocarril. Pero también con ello inició una catastrófica

²¹⁶ *Ibidem*, pág. 79.

²¹⁷ Gregorio Doval, Op. cit. pág. 293.

competencia por el espacio entre el impulso industrial del avance del ferrocarril y los espacios boscosos que debían eliminarse (con la tala de bosques, quedarían vulnerados los espacios habitados por la fauna del país). En 1864 los empresarios Collis Huntington y Thomas Durant acudieron al Congreso a solicitar financiamiento, el cual escaseaba, porque la demanda de hierro tenía prioridad para la fabricación de armas en la Guerra Civil. No obstante, el problema se resolvió con algunas enmiendas adicionadas a la Ley del Ferrocarril del Pacífico y ello duplicó la cantidad de tierras concedidas para el tendido de vías.²¹⁸

La mano de obra ferrocarrilera se componía principalmente de irlandeses, pero después de 1865 una amenaza de huelga en la Unión Pacific animó al jefe obras, Charlie Crocker a que se aprovechara la migración china. Crocker, oportunista, elaboró un discurso sobre la capacidad de los chinos para enfrentar grandes construcciones por su antecedente de la “Gran Muralla China”. Los empresarios advirtieron que los nuevos trabajadores eran más productivos que los irlandeses pues mostraban mayor resistencia y menos requerimientos alimentarios. Por ello, se les encomendaban los trabajos más pesados, es decir, romper rocas sólidas para abrir túneles. Asimismo, bajaban por los peñascos dentro de canastas de mimbre sujetos mediante cuerdas para abrir agujeros en las rocas.²¹⁹

Lamentablemente, incontables trabajadores de origen chino sufrieron muertes súbitas y violentas ya que frecuentemente las cuerdas que los sujetaban se

²¹⁸ Gregorio Doval, *Op. cit.* pág. 296.

²¹⁹ Gregorio Doval, *Op. cit.* pág. 297.

rompían o los explosivos usados para abrir la roca solida detonaban previo a su correcta colocación. La llegada del invierno representaba la muerte por congelamiento para muchos de ellos. Finalmente Mr. Crocker envió su recomendación al comité legislativo competente para que les negara la ciudadanía.²²⁰

A pesar de los costos de la construcción del ferrocarril, para los viajeros la experiencia era una novedosa manera de contemplar el paisaje. El italiano Giovanni Capellini recorrió Estados Unidos de este a oeste por sus intereses en geología. Utilizó una ruta que iba de Chicago al oeste. En su viaje encontró comodidad y mostró asombro por la protección que le ofreció el transporte ante las dificultades climáticas. El viajero describe distintos detalles de la forma de los trenes como el artefacto delantero para remover animales y obstáculos del camino.

Los vagones miden quince metros de largo y son muy amplios. Se apoyan sobre ocho ruedas, combinadas en ocho unidades para que los vagones puedan maniobrar en las curvas más cerradas. A cada extremo, el nivel del piso del vagón, hay un vestíbulo y antes de éste hay una pequeña plataforma para que uno pueda pasar de un vagón a otro o descender al andén bajando dos o tres escalones. Todos los vagones están divididos a lo largo por un pasillo. Los asientos, no más de treinta, están colocados transversalmente y son de dos plazas; de esta forma cada vagón puede llevar hasta sesenta pasajeros. Además, hay dos baños con agua fría y en el invierno hay calefacción. La iluminación es a gas.²²¹

²²⁰ *Ibidem*

²²¹ Giovanni Capellini, “Un italiano viene al oeste atraído por la Geología (1863)”, en Guillermo Zermeño (compilador) *EUA: Documentos de su historia socioeconómica*, Tomo IV, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988, pág. 398.

Variedad de mercancía como fruta, tabaco, libros de viaje y periódicos estaban disponibles a la venta en el tren. Entre la abundancia del bosque que veía por su ventana, el viajero distinguía nogales, robles, álamos, arces y tilos. Así como arbustos llenos de avellanas (alimento principal de las ardillas). El italiano menciona que el ferrocarril llegaba hasta St. Joseph y para continuar hacia el noroeste debían hacer enlace con barcos de vapor para llegar a Omaha o Sioux City y a las Rocallosas.²²²

Otro aspecto que señala el viajero es la seguridad que le brindaba el transporte en ferrocarril ante los constantes enfrentamientos entre el ejército y los grupos de indios, a ello le llamó “guerrillas”. Las paradas de enlace entre el tren y el barco se efectuaban en carreta, pero los conductores se negaban a viajar en determinadas zonas por miedo a ser atacados por los indios. Los barcos de vapor no viajaban durante la noche por la misma razón y también, para prevenir dificultades causadas por el clima. El combustible para barcos era barato ya que provenía de la leña. Finalmente, el relato hace referencia al periódico como único medio de comunicación entre las poblaciones más aisladas, en consecuencia, la información se consideraba un privilegio exclusivo de un reducido número de personas.²²³

Paralelamente, los primeros años de la década de 1860 se caracterizaron por las constantes expediciones organizadas para buscar oro en el noroeste de Estados Unidos. Antes de las exploraciones, los tramperos y hombres de montaña ya se

²²² *Ibidem*, pp. 398-400.

²²³ Giovanni Capellini, *Ibidem*.

habían internado en la parte que abarca actualmente el Parque Nacional Yellowstone. Aquellos hombres conocían la existencia de géiseres, manantiales y caídas de agua. En contraste, los buscadores de oro no se interesaban por las características geográficas, sin embargo, poco a poco se fue transmitiendo la idea (de manera oral) del “mítico” Yellowstone.²²⁴

²²⁴ W. Turrentine Jackson, “The Cook-Folsom Exploration of the Upper Yellowstone, 1869”, en *The Pacific Northwest Quarterly*, vol. 32, núm. 3 (julio 1941), pp. 307-310.

Capítulo 4 El Parque Nacional Yellowstone

Este capítulo trata de cómo las pinturas del paisaje del oeste contribuían a generar una visión del oeste relacionada a lo salvaje pues, durante la primera mitad del siglo XIX el paisajismo en el oeste se enfocaba en la representación de la vida de los indios. Derivado de ello, se representaban las manadas de bisontes, lobos y escenas de cacería que los nativos realizaban. Asimismo, cuando dos pintores de la Escuela del Río Hudson dedicaron sus trabajos a la representación del oeste, se propagó la idea de que había escenarios de majestuosa belleza. Por su parte, algunos empresarios se interesaron en explotar la naturaleza, particularmente se enfocaron en el paraje que actualmente es el Parque Nacional Yellowstone.

4.4.1 El paisajismo en el oeste

La pintura del oeste fue una de las formas en que se expresó el imaginario del occidente estadounidense. A diferencia del paisajismo en el este, las pinturas del oeste fueron elaboradas principalmente por artistas que acompañaban misiones de exploración después de la compra de la Luisiana. Cabe mencionar que en la expedición Lewis y Clark no acudieron ilustradores como parte de la exploración. El motivo principal de los pintores del oeste era retratar la vida cotidiana de los indios y también ilustrar plantas y animales para registrar la historia natural, así como los majestuosos paisajes.

A partir de 1819 el gobierno financió una expedición, dirigida por el Mayor Stephen H. Long, cuyo objetivo era llegar a la parte alta del río Missouri y al río Yellowstone, en las cuales los artistas Samuel Seymour y Titian Ramsay Pale fueron contratados como asistentes y su responsabilidad era ilustrar la vida silvestre. Sin embargo, no contaban con los recursos suficientes y por ello la misión se desvió hacia la parte baja del río Arkansas. La decepción de los exploradores los condujo a elaborar un reporte en el que descalificaban la posibilidad de acudir al oeste para progresar. Al respecto señalaron: “casi totalmente inadecuados para el cultivo y, por supuesto, inhabitables por un pueblo que depende de la agricultura para su subsistencia”.²²⁵

A pesar del desencanto por el paso encontrado, los ilustradores cumplieron con su deber y fueron pioneros en la pintura del oeste que mostraba la vida de los nativos, las praderas, los bisontes y las montañas Rocallosas. Asimismo, el paisaje comenzaba a plasmarse en las pinturas, pero el imaginario creado en la primera mitad del siglo XIX era acerca del “salvajismo” del oeste, los indios, por ejemplo, eran considerados parte de la naturaleza (salvaje) y esa tendencia en la mentalidad estadounidense mantuvo latente el enigma del oeste y la naturaleza.

Entre 1848 y 1857 el gobierno estadounidense promovió más expediciones al oeste. Los pintores John Mix Stanley, Arthur Schott, James W. Abert, Richard. H. Kern, Edward M. Kern, Gustavus Sohon y H. Balduin Möllhausen antepusieron los valores artísticos de la representación del paisaje y el impulso romántico en el imaginario del oeste. Por un lado, se trataba de un lugar místico, exótico, salvaje e

²²⁵ Clyde A. Milner II, Carol A. O'Connor y Martha A. Sandweiss editores, *The Oxford History of the American West*, Oxford University Press, 1994, pp. 680-681.

impenetrable debido al estilo realista y, por otro, producía un contraste con las ideas ante la contemplación de la belleza de la naturaleza, lo pintoresco del paisaje y las vistas que se mostraban en los escenarios representados gracias al impulso romántico de la época.²²⁶

Otra contribución de los artistas del oeste a través de su trabajo fue la ilustración de especies de flora y fauna, lo cual ayudó para su estudio, además de la recopilación de datos topográficos y geográficos. Una especie particularmente representada en las obras es el bisonte americano. La abundancia de estos animales sustentaba en gran parte la vida de diversas tribus indias. En el caso de los colonos, los bisontes fueron cada vez más atractivos para la cacería, tal práctica se consideraba una diversión y la ausencia de diversiones públicas, entre otras condiciones sociales, orillaba a los estadounidenses a buscar la “diversión” en la cacería de dichos animales. (Véase imagen 6)

²²⁶ *Ibidem* pág. 681.



Imagen 6 John Mix Stanley, *Cacería del bison en las praderas del suroeste*, 1845, Smithsonian American Art Museum.²²⁷

Algunas de las obras muestran un trabajo de ilustración científica en lugar del enfoque romántico o estético como en la siguiente pintura. (imagen 7).

²²⁷ Dominio público, Internet
https://en.wikipedia.org/wiki/John_Mix_Stanley#/media/File:Buffalo_Hunt_on_the_Southwestern_Prairies.JPG fecha 9 de octubre del 2018.



Imagen 7, Gustavus Soho, *Grandes cataratas del Missouri*, Litotinta (técnica de impresión litográfica) 1854.²²⁸

Ahora bien, dos pintores de la Escuela del Río Hudson enfocaron su trabajo en algunas escenas del oeste. En éstas se buscaba resaltar la belleza y lo pintoresco de los escenarios, la técnica de acuarela o pintura al óleo puntualizó la diferencia entre el enfoque paisajista y el de la ilustración científica o ilustrativa de los pintores que se mencionaron anteriormente. Fueron, principalmente, las pinturas de Albert Bierstadt y Thomas Morán, las que fueron exhibidas en casi todo el país. Con ello, atrajeron al público al oeste gracias al efecto sensorial que causó la apreciación visual. Progresivamente se produjo un cambio en la actitud hacia el oeste y ello promovió que se consolidara la conquista de éste.²²⁹ Ver imagen 8 a 11.

²²⁸ Recuperado en <http://oldprintshop.com/product/22322?inventoryno=12209&itemno=1>, 9 de octubre del 2018.

²²⁹ Clyde A. Milner II, *Op. cit.* pág. 691.



Imagen 8. Albert Bierdstat *Looking Down Yosemite Valley, California*. Óleo sobre tela, 1865. Birbingham Public Library.²³⁰



Imagen 9 Albert Bierdstat, *Montañas entre la Sierra Nevada*, 1868.²³¹

²³⁰ Tomado de <https://artsbma.org/event/art-of-the-american-west/>, fecha de consulta: 9 de octubre del 2018.

²³¹ Dominio público, tomada de https://pt.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Bierstadt_-_Among_the_Sierra_Nevada_Mountains_-_1868.jpg. Fecha de consulta: 9 de octubre del 2018.



Imagen 10. Thomas Moran, *El gran cañón del Yellowstone*, Óleo sobre tela montado en aluminio, 1872. Smithsonian American Art Museum.²³²

La necesidad de contemplación del paisaje dio a las clases altas la distinción del resto de la sociedad pues se asociaba con las prácticas del “buen gusto”. Los ricos, tenían la capacidad de llevar a cabo viajes con el único propósito de conectarse con la experiencia contemplativa que ofrecían los escenarios naturales. La pintura del paisaje de la Escuela del Río Hudson contribuía a la persuasión para ver la belleza en cataratas, cascadas, caídas de agua, ríos, bosques, lagos y manantiales. Al mismo tiempo, generaban nostalgia por lo que la creciente industrialización dejaba atrás, es decir, la destrucción del paisaje (medio ambiente) a causa de la deforestación principalmente, entonces comenzó a cambiar la reflexión acerca del desarrollo industrial y el deterioro de la naturaleza.

²³² Recuperado de <https://americanart.si.edu/artwork/grand-canyon-yellowstone-17832>, fecha de consulta: 9 de octubre del 2018.

4.4.2 El Parque Nacional Yellowstone

Alrededor de 1863 se desarrolló el interés de algunos inversionistas por introducirse en la zona de géiseres y manantiales por curiosidad para desentrañar cuál era el misticismo de aquel lugar de alta actividad geotérmica. Tal fue el caso de David E. Folsom, Charles W. Cook y William Peterson, empresarios e inversionistas interesados en hallar oro, o bien, ser los primeros en descubrir la forma de explotación para el pintoresco paraje que actualmente conforma el Parque Nacional Yellowstone.

En el verano de 1869 planearon un viaje de expedición con el objetivo concreto de observar los fenómenos naturales de la parte superior del valle del Yellowstone. Sin embargo, como la observación de la naturaleza no era del interés empresarial pues varios de los hombres contemplados para formar el grupo se retractaron bajo la justificación de la necesidad de presionar sus asuntos empresariales. Sus excusas parecen mostrar temor a la naturaleza y a los peligros que implicaba. Los organizadores tampoco recibieron apoyo militar para protegerse de ataques indios aun cuando lo habían solicitado.²³³

No obstante, David E. Folsom, Charles W. Cook y William Peterson no se rindieron a pesar de la falta de apoyo para el viaje. Salieron el 6 de septiembre de 1869 de Diamond City, partieron de la parte alta del río Missouri hacia Gallatin City y después, llegaron a Bozeman, Montana en donde consiguieron suministros

²³³ *Ibidem.*

alimenticios. Pasaron por Forth Ellis y Atravesaron el Cañón Rocky. A continuación, llegaron a las cabeceras de Trail Creek (afluente del río Yellowstone) y avanzaron siete millas aproximadamente en dirección al este.

Del 11 al 14 de septiembre del año 1869, después de entrar por el río Yellowstone ingresaron al valle Yellowstone hasta el entronque con el río Lamar. El 15 de septiembre los expedicionarios se dedicaban a investigar la “belleza escénica” del lugar, particularmente de la región Tower Creek y el río Yellowstone. Admiraron sobresalientes acantilados en Tower Falls y el 19 del mismo mes llegaron a las aguas termales.²³⁴

Los viajeros describieron en su diario las características de las aguas termales como su temperatura, color y características de los sedimentos sulfurosos. Las medidas tomadas en dos cascadas diferentes fueron oficiales hasta 1873. Al final de su viaje, el 25 de septiembre registraron la ruta recorrida a través del río Yellowstone y anotaron la descripción de la actividad geotérmica de géiseres de la zona. Finalmente, luego de 36 días de viaje, volvieron a Diamond City el 11 de octubre de 1869.²³⁵

Posterior al regreso de la expedición, los exploradores Walter DeLacy y David E. Folsom se asociaron con el topógrafo Henry Washburn, pues éste había mostrado interés anteriormente por hacer un viaje a la parte superior del río Yellowstone. Se unieron algunos exploradores al grupo de Walter DeLacy y David Folsom. Éste le

²³⁴ Turrentine Jackson, *Op. cit.* pp. 311-314.

²³⁵ Turrentine Jackson, *Op. cit.* pp. 314-317.

sugirió a Henry Washburn llegar directamente de Tower Falls a Yellowstone Falls. DeLacy y Folsom apoyaron a Washburn y planearon la expedición para 1870.²³⁶

Henry Dana Washburn fue topógrafo general de Tierras Públicas de Montana y miembro del ejército durante la Guerra Civil (1861-1865); también representó a Indiana en el Congreso de Estados Unidos. Le debe a sus promotores Samuel Thomas Hause y Nathaniel Pitt Longford parte de su éxito. El primero de ellos era ingeniero civil y presidente del primer Banco Nacional de Helena y, el segundo cumplió la función de anotar en el diario los detalles del viaje.²³⁷

La expedición Washburn-Doane se llevó a cabo con mayores ventajas que la Folsom-Cook. Es decir, el gobierno le asignó una escolta militar y se les asignaron caballos y mulas. Los antecedentes de los viajeros que los precedieron ayudaron a localizar con relativa facilidad el lugar al que deseaban llegar dentro del paraje del actual parque. La mayoría de los miembros del grupo expedicionario formaban parte del ejército o del Congreso, como fue el caso del dibujante oficial Walter Trumbull, sus bocetos y los informes del grupo expedicionario fueron llevados al Congreso estadounidense para solicitar la concesión de tierras para establecer un parque nacional.

Considero que a los expedicionarios se les ocurrió la idea de que el mejor aprovechamiento de la zona era a través de la creación de un parque nacional, porque querían aprovechar las aguas termales para fundar un spa como aquellos que se

²³⁶ Turrentine Jackson. *Op. cit.* pp. 320-321.

²³⁷ Turrentine Jackson, *Op. cit.* pp. 189-190.

habían desarrollado en el noreste estadounidense. El gobierno federal, bajo la administración de Ulysses Grant emitió, el Acta del Parque Nacional Yellowstone en 1872.²³⁸

Para el autor Bob O' Brien, el inicio de la era de los Parques Nacionales siguió a una difícil etapa en la historia de Estados Unidos, como fue la década de 1860 y que el establecimiento de los Parques Nacionales resultó de los afanes de privatización de tierras y no la preservación del medio para el goce del público.²³⁹ Cabe señalar que en 1870 el inversionista John Cooke había vendido 100 millones de vías de Ferrocarril del Pacífico Norte para fomentar el turismo en la región y con la posibilidad de hacer un ferrocarril que conectara la ciudad de Cooke con la de Gardiner, Montana, por lo que, si el interés empresarial estaba presente en la zona del actual parque Yellowstone, resultaría conveniente organizar la zona y darle un uso que en ese caso fue bajo el nombre de parque nacional.

Asimismo, en el contexto de la Reconstrucción y el desarrollo económico de los Estados Unidos, era necesario consolidar un nacionalismo justificado en todas las formas posibles. Por tanto, las expediciones a los territorios de Wyoming y Montana sirvieron para justificar su ocupación. Para ello, convirtieron en un parque público la zona del lago Yellowstone. Debido a los intereses económicos por parte de quienes financiaban las expediciones y los deseos de extender las vías del ferrocarril

²³⁸ Forty second Congress Sess. II Ch. 21-24, 1872. *An Act to set apart a certain Tract of Land lying near the head-waters of the Yellowstone River as a public park.* March 1, 1872. Consultado en: https://memory.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=amrvl&fileName=v1002//amrvlv1002.db&recNum=0&itemLink=D?consvbib:1:/temp/~ammem_2fdJ::&linkText=0

²³⁹ Bob R. O' Brien, *Our National Parks and the search for sustainability*, University of Texas Press, Austin, 1999, pág. 20.

se elaboró un discurso a partir de una sensibilidad romántica de la protección hacia la vida silvestre pero no estaba en el interés gubernamental la administración funcional de la protección de los recursos naturales.

Bajo la administración del presidente Ulysses Grant, el Congreso de Estados Unidos decretó que el territorio comprendido entre el río Yellowstone y el Lago Yellowstone sería un Parque Nacional. Así surgió el primero en el mundo. Ubicado entre los estados de Wyoming, Montana y Idaho, fue establecido en 1872 bajo el discurso conservacionista en donde el gobierno federal adquiriría el compromiso de proteger la vida silvestre. Sin embargo, la enorme contradicción manchó este episodio histórico de Estados Unidos pues, en la misma década de fundación del parque, el clima de depredación de recursos prevalecía y la matanza de bisontes casi los condujo a su desaparición.

Actualmente, los parques nacionales alrededor del mundo constituyen la preservación de la diversidad biológica y ayudan a mantener la estabilidad ecológica, además permiten el desarrollo de actividades que aportan crecimiento económico a las regiones que los rodean mediante la recreación y el turismo. Los Parques Nacionales “aportan una contribución vital a la conservación de los recursos naturales y culturales del mundo”²⁴⁰.

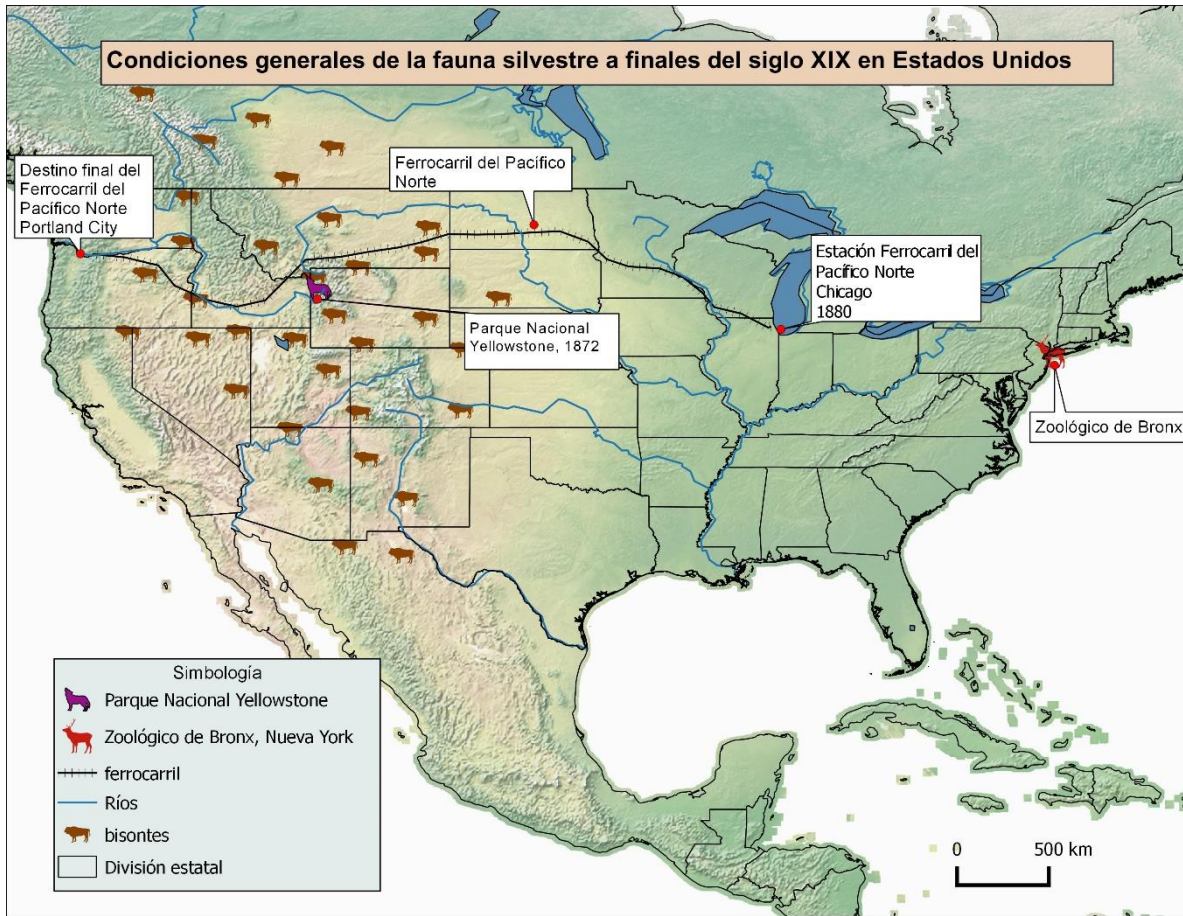
Ahora bien, respecto de la cacería de bisontes, por una parte, en los últimos años de la década de 1860 las armas empleadas en la cacería alcanzaron un desarrollo más eficaz en cuanto a la precisión y velocidad (hasta 70 grados de poder).

²⁴⁰ Unión Internacional para la conservación de la naturaleza y de los Recursos, *Lista de las Naciones Unidas de Parques Naturales y Áreas Protegidas*, 1993, pág.1.

En 1872 se popularizó entre los cazadores de bisonte un rifle aún más potente (90 granos de poder). Ello facilitaba matar bisontes que se encontraban a más de 100 metros de distancia. Otros factores se añadieron a las causas del exterminio de bisontes como las sequías, la cacería de lobos -los rancheros preocupados por sus animales, consideraban que el remedio ante tal amenaza era aniquilarlos- así como el desarrollo del ganado, es decir, sus requerimientos naturales de pastura y las praderas serían el terreno adecuado. Estos elementos causaron en conjunto la reducción del número de manadas de bisonte.²⁴¹

El adelanto en la construcción del ferrocarril también mermó el espacio natural de los bisontes. En 1869, el tendido de vías atravesó las planicies por Nebraska y la *Union Pacific* y la *Central Pacific* se unieron en Utah. En 1870, la compañía Kansas Pacific llegó a Denver. Otras compañías llegaron a Dodge City en la parte oeste de Kansas en 1872. En 1873, un clima de “pánico financiero” detuvo a algunas compañías y les impidió continuar el tendido de vías. No obstante, en 1879 la Compañía del Ferrocarril del Pacífico Norte (Northern Pacific) continuó las labores en 1879 hasta que en 1880 alcanzó Glendive, Montana. Tan sólo entre los años 1872 y 1874 se estima que fueron cazados 3, 158, 730 bisontes, lo cual implica que se mataban más de un millón de animales por año (véase mapa 6).

²⁴¹ Andrew C. Isenberg, *The Destruction of the Bison. An environmental history, 1750-1920*, Princeton University, Cambridge University Press, New York, 2000., pp. 129, 131.



Mapa 6. Elaborado por Mariana Bastidas Hinojosa y Carlos Roberto Cruz Gómez. Fuente: Andrew C. Isenberg, *Op. cit*

Consideraciones finales

Esta investigación se enfocó en el cambio de significado y uso de la naturaleza en Estados Unidos a través de las exploraciones, los paisajistas y algunos escritores del siglo XIX. Se tomaron en cuenta las características geográficas del territorio estadounidense. Asimismo, en este trabajo se dio preponderancia al tema de la naturaleza y la interacción que la sociedad estableció con ésta. Aunque las sociedades nativas mantenían un estrecho vínculo con la tierra, los bosques, los animales y plantas, se destacó la relación hombre-naturaleza a partir de las exploraciones europeas. También, se tomó en cuenta la cercanía que los colonos establecieron con la tierra mediante la práctica de la agricultura.

En esta investigación se dio un lugar primordial al tema de los viajeros, pues gracias a éstos se pudo conocer y registrar el tipo de vida salvaje que habitaba en el actual territorio de Estados Unidos, desde el periodo colonial. Los viajeros tenían distintos propósitos e intereses para efectuar sus expediciones. Ya fuese por mandato real (durante el periodo colonial) o bien, ya como nación independiente, el Congreso estadounidense estableció la pauta para avanzar hacia el oeste. Para ello era necesario conocer los terrenos inexplorados y así determinar la existencia y viabilidad de los recursos existentes.

Advertí que desde finales del siglo XVIII tuvo una gran influencia el vínculo entre la ciencia y la relación con el entorno natural. Gracias a ello pudo emerger la industria de los viajes, la cual, actualmente conocemos como turismo ecológico. Es

decir, los antiguos spas de Estados Unidos ofrecían servicios de estancia en aguas termales. Estas aguas se consideraban curativas o benéficas para la salud.

Se resalta el inicio de la agricultura en el periodo colonial como medio de establecimiento para los colonos. Para ello, fue fundamental la convivencia con los indios ya que ellos conocían el clima, las estaciones y las mejores técnicas de cultivo en la región. Los colonos tuvieron que adquirir conocimientos para comenzar a acrecentar la posibilidad de desarrollar un proceso civilizatorio similar al que habían conocido en Europa. Lamentablemente para los indios, las relaciones amistosas con los europeos no prosperaron puesto que se interponían las ideas acerca de la inferioridad de los indios o de su estado de “salvajismo”.

Conforme se establecieron los colonos y avanzaba el fin del siglo XIX, se transformaron las necesidades de comercio interno y también, crecieron las demandas de transporte. Derivado de ello, en el inicio de la primera década del siglo XIX el Congreso de Estados Unidos enunció una serie de leyes, las cuales se enfocaban a la regulación de la ocupación de la tierra por medio de la compraventa.

Las medidas del Congreso encaminadas a la regulación del uso de la tierra obedecían a dos aspectos ideológicos principalmente. Por un lado, se buscaba fortalecer la propiedad privada y por otro, la doctrina del Destino Manifiesto respaldaba, ideológicamente, la administración y explotación de la tierra. Ahora bien, existía un enlace entre la creencia del derecho al uso de la tierra y la necesidad de llevar a cabo exploraciones para conocer la disponibilidad de recursos en las tierras del oeste.

No se dejaron de lado aspectos políticos, es decir, se consideró el avance al oeste desde los primeros cinco años del siglo XIX en donde la compra de la Luisiana fue la principal motivación del gobierno estadounidense para conocer lo que habían comprado. Para ello tuvo lugar la expedición Lewis y Clark. Se explicó que la misión de Lewis y Clark era reportar lo que había en el territorio. Debido a que los miembros de la expedición eran militares, no temían enfrentar obstáculos con la naturaleza (al menos no lo mostraron las fuentes consultadas).

No obstante, prevalece, en los relatos de la expedición, el deseo por demostrar su capacidad para someter a la naturaleza, por ejemplo, en los encuentros con animales salvajes como los osos grizzly. Si se daba algún encuentro, esperaban matar al animal para reforzar la superioridad del hombre sobre la naturaleza.

Un aspecto que se consideró en este trabajo fue el objetivo que tenían los pintores al representar el paisaje. En el caso del paisajismo en el este con la Escuela del Río Hudson, las pinturas mostraban el paisaje como un lugar de enorme grandeza, con árboles de gran altura y en ocasiones, aparecían personas, pero muy pequeñas ante el tamaño de los árboles o de las montañas y los lagos. El uso de la técnica de acuarelas o pinturas al óleo, además del uso de una diversa variedad de colores, permitía que en aquellas pinturas se reflejara la intención figurativa, es decir, de representar elementos que componen la naturaleza como cascadas, ríos, árboles y montañas.

En cambio, en el caso del paisajismo en el oeste el propósito era en general, representar la vida de los indios. Gracias a esa intención, en las pinturas se pueden observar actividades como la cacería de bisontes. Además, se puede apreciar la gran

cantidad de ejemplares que comprendía una manada en determinada zona, la cual, era muy grande. O bien, se pueden conocer algunas perspectivas de las escenas de cacería de los bisontes, así como lo importantes que eran estos animales para el sustento de los nativos.

Otro aspecto al que se le dio relevancia en este trabajo fue que durante el avance del siglo XIX la influencia del romanticismo se materializó en las obras de algunos novelistas y pensadores además de otros productos culturales como la pintura del paisaje. Respecto de las ideas del romanticismo, en este trabajo se mencionó la ruptura entre la percepción del ámbito urbano y el rural. Es decir, el campo y los espacios rurales se veían como lugares apartados de los vicios que la ciudad generaba. Por ello, la naturaleza se asoció a la tranquilidad y entonces, los pintores o novelistas presentaban en sus obras la posibilidad de la vida apacible que ofrecían los escenarios naturales.

En esta tesis sobresalen algunas novelas de autores como James Fenimore Cooper, Washington Irving, ambos autores describieron paisajes naturales en sus obras y ello propició que esos lugares adquirieran relevancia cultural. También se consideraron las obras de los autores trascendentalistas Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau, para ellos, la naturaleza era un lugar de aprendizaje. Para Thoreau, por ejemplo, la vida animal tenía un papel relevante.

No se dejó de lado el tema del avance al oeste por medio de las caravanas pues, durante los viajes en las carretas, las caravanas enfrentaban peligros y dificultades provenientes de la naturaleza además de que en determinadas ocasiones se veían en

peligro a causa de la vulnerabilidad por la posibilidad de que fueran atacados por los indios.

En esta tesis se buscó explicar la evolución del tipo de explotación de los recursos y la naturaleza, la cual, pocas veces era cuestionada por los estadounidenses de la época. Sin embargo, no se profundizó fue el problema del exterminio de bisontes. La hipótesis establecida al principio proponía demostrar que durante la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos se había producido un cambio de actitud hacia la naturaleza a partir de la reflexión sobre su utilidad y la experiencia sensorial que provocaban los paseos.

La hipótesis propuesta se pudo comprobar a través de las críticas que el artista Thomas Cole hizo contra del deterioro de la naturaleza a causa de la implementación de vías de ferrocarril. Asimismo, quienes consideraban la naturaleza como un lugar que merecía ser valorado por los valores que se encuentran en ella particularmente eran Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau, ambos fueron representantes de esa postura.

Este trabajo concluyó con la fundación del Parque Nacional Yellowstone en 1872 en un contexto influenciado, por un lado, por los intereses de un grupo de empresarios que invirtieron en las expediciones que tuvieron lugar en el territorio del actual parque. Y, por otro lado, existía, de cierta manera, la influencia de las pinturas de paisaje del oeste (elaboradas por pintores de la Escuela del Río Hudson), las cuales habían alcanzado mayor difusión por el país pues el gobierno estaba interesado en atraer migrantes al noroeste.

El establecimiento del Parque Nacional Yellowstone representó el punto de partida del inicio de la cultura de conservación ambiental, no obstante, al momento de la fundación del parque no se contemplaba ese propósito. Lo anterior fue a causa de que el principal objetivo de creación era atraer visitantes. Los empresarios que exploraron la zona del actual parque para conocer las características geográficas habían considerado en principio, establecer un spa para aprovechar las aguas termales.

Por lo anterior, la presente tesis tiene conexión entre el primer capítulo y el último apartado pues de alguna manera, el aprovechamiento de las aguas termales en el noreste estadounidense era una forma en que el turismo se desarrollaba a partir del aprovechamiento de la naturaleza. Asimismo, los paseos en barcos de vapor por el Río Hudson y las montañas Catskil, permitían dos condiciones, la primera era que mientras la Bahía de Hudson se conservara sin alteraciones industriales, se garantizaría el turismo. La segunda era que al mismo tiempo en que se efectuaba la actividad turística, se le concedía a la naturaleza (vistas del escenario) la posibilidad de mantenerse protegida por ser el motivo de las visitas de los viajeros.

En ese sentido, la fundación del Parque Nacional Yellowstone facilitaba el hecho de que se produjera una relación de uso-protección pues, al haberse establecido como parque, conllevaba la actividad turística, lo cual significaba una explotación comercial. Sin embargo, al menos en el discurso, el Congreso estadounidense ya había establecido en el Acta de Fundación del Parque la condición de ofrecer protección para los animales y otras formas de vida salvaje de la región.

Considero que la fundación del parque fue un precedente importante en el inicio del desarrollo de la cultura conservacionista en ese país. Derivado de ello, surgen nuevas interrogantes acerca de cómo funcionó el nuevo parque durante sus primeros años, es decir, cómo prevaleció hasta que se alcanzó en el siglo XX la institucionalización de la protección ambiental mediante el establecimiento del Servicio de Parques Nacionales en 1916.

En este trabajo, se cumplieron los objetivos de explicar el cambio de percepción de la naturaleza. Se consideró la política de la propiedad sobre la tierra pública. También se analizó el papel de los productos culturales y artísticos como la pintura del paisaje. Se tomó en cuenta el desarrollo del turismo y su relación con el arte y la percepción de la naturaleza.

Hubo, en general, escasez de fuentes particulares que contuvieran la visión que he propuesto acerca del desarrollo del turismo en Estados Unidos. Para construir la tesis, revisé estudios sobre el oeste estadounidense, el ferrocarril, el exterminio de bisontes y el turismo estadounidense. Todos ellos se encuentran fragmentados entre las distintas metodologías históricas. Es decir, historia política, económica y social. En este trabajo se dio relevancia a la historia ambiental y a la historia cultural.

El asunto del transporte, poco se pudo vincular con los objetivos de la tesis ya que, por un lado, en el noreste estadounidense el turismo se vio favorecido por el desarrollo de los barcos de vapor. Por otro lado, cuando pasé al tema del avance al oeste con las caravanas. El transporte se desvinculó del objetivo de atender el tema del turismo ya que los migrantes en las caravanas realizaron sus viajes en carretas.

Además, el objetivo de su “viaje” era la migración, dicho en otras palabras, los viajeros de las caravanas estaban buscando hallar tierras disponibles y susceptibles de llevar a cabo la agricultura. No existía el objetivo de viajar por placer, al contrario, la naturaleza se convirtió para ellos en un gran obstáculo que debían vencer.

La construcción del ferrocarril implicó que se les despojara a los indios de sus tierras, obligándolos a reducir sus espacios para establecer viviendas. Aunado a ello, el tendido de vías requería efectuar la deforestación y, en consecuencia, inició una competencia por el espacio entre distintas especies animales. Una de ellas fue la de los bisontes. Otro gran obstáculo para que las manadas de dichos animales conservaran sus hábitats fue el auge de la agricultura pues, con el avance los pioneros, las granjas se establecían y requerían de grandes extensiones de tierra para sustentar las necesidades de los animales de granja. Entonces, ello fue también causa de una gran deforestación y exterminio de bisontes.

Se mostró cómo el gobierno federal se mantuvo presente para administrar y controlar la cantidad de tierra otorgada a los colonos. A los empresarios se les otorgaban contratos para tender vías ferrocarrileras. En el caso de las expediciones durante la primera mitad del siglo XIX, el gobierno enviaba al ejército para resguardar la integridad de los excursionistas, por una parte y por otra, el objetivo de enviar militares era garantizar el registro y posterior control de los recursos que fueran encontrados.

En este trabajo no se incluyó el tipo de problemáticas sociales enfrentadas por los colonos o migrantes en el proceso del avance al oeste. Sin embargo, se tomó el testimonio de una mujer que escribió en su diario la experiencia de enfrentar el viaje

de las caravanas. Se utilizaron algunos testimonios de viajeros que tuvieron oportunidad de cruzar el país de este a oeste a través del ferrocarril, los cuales, principalmente derivan de extranjeros.

Fuentes de información

Arriaga Weiss, Víctor *La compra de la Luisiana y las ideas sobre la expansión territorial en Estados Unidos*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa/CIDE, México, 1996.

Báez-Villaseñor Moreno, María Estela *El oeste estadounidense en la época de las grandes caravanas*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

-----*Tierras sin ley. La colonización del Oeste de Estados Unidos*, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana (Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico 215), México, 2015.

Bakeless John, *The Journal of Lewis and Clark*, New York, 1964.

Belgen, Theodore C. “The Fashionable Tour on the Upper Mississippi”, en *Minnesota Hhistory*, Vol. 20, núm. 4, diciembre de 1939, Published by Minnesota Historical Society Press,

Black, Brian y Donna L. Lybecker, *Great debates in American Environmental History*. Greenwood Press, Washington D.C., 2008, vol. 1.

Bonastra, Quim “Romanticismo y naturaleza en la prevención de las epidemias en América del Norte. El modelo paisajista del lazareto y su implantación en Canadá”, en *Scripta Nova*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, vol. XI, núm. 250, 15 de octubre del 2017, Universidad de Barcelona.

Bydo, Gerald R. *A topical History of the United States*, Forum Prees, 1978.

Chambers, Thomas A. “The Rise of Environmental Tourism”, en *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies*, vol. 79, núm. 4. Número especial de *Environmentl Histories of the Mid-Atlantic* (otoño 2012).

Chittenden, Hiram Martin *The American Fur Trade of the Far West* Vol. 1, University of Nebraska Press, 1986.

-----*The Yellowstone National Park*, University of Oklahoma Press, 1977.

Cokovsky, Nicolai Jr., “George Inness and The Hudson River School: The Lackawanna Valley”, en *The American Art Journal*, Vol. 2, núm. 2, otoño 1970.

Corbin, Alain *The Leure of the Sea. The Discovery of the Seaside in the Western World 1750-1840*, Traducción al inglés de Jocelyn Phelps, University of California Press, 1994.

Covarrubias Villa, Francisco María Guadalupe Cruz y Ángel Amezcua Zendejas, “La disputa disciplinaria científica del concepto de paisaje”, en *Andamios*, volumen 14, número 34, mayo-agosto, 2017.

Curtis Manning, Geer, *The Louisiana Purchase and the westwar movement*. George Barrie and sons (The History of North America), vol. VIII, Philadelphia, 1904.

Danbom, David B. *Born in the country: a history of rural America*, 3ra ed., Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2017.

Darby, William *A tour from the city of New York to Detroit, in the Michigan territory, made between the 2nd and the 22nd of September*, Publicado por el autor por Kirk & Mercein, Nueva York 1818 Consultado en Biblioteca del Congreso <https://www.loc.gov/resource/lhbum.16150> fecha: 19 de septiembre, 2018.

Doval, Gregorio *Breve Historia de la Conquista del Oeste*, Nowtilus, Madrid, 2009.

Egerton, Frank N. “History of Ecological Sciences, Part 38 B, Naturalists Explore North America 1838-1850’s”, en *Bulletin of Ecological Society of America*, Vol. 92, Núm. 2, abril 2011.

Emerson, Ralph Waldo “La confianza en uno mismo” en Ricardo Miguel Alfonso (Edición y traducción), Instituto Juan Andrés de Compratística y Globalización, biblioteca humanismoeuropa.org
<https://humanismoeuropa.files.wordpress.com/2017/081emerson-la-confianza-en-uno-mismo.pdf> Fecha de consulta: 7 de septiembre del 2018.

Fenimore Cooper, James *The Pioneers. The souces of the Susquehanna. A descriptive tale*, Stringer & Townsend, 1856.

Fenimore Cooper, James *El último mohicano*, trad. Susana Gil-Albarellos, Mestas Edicioes/ El barco de papel, Madrid, 2001.

Forty second Congress Sess. II Ch. 21-24, 1872. *An Act to set apart a certain Tract of Land lying near the head-waters of the Yellowstone River as a public park*. March 1, 1872. Consultado en: https://memory.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=amrv1&fileName=v1002//amrv1v1002.db&recNum=0&itemLink=D?consvbib:1:/temp/~ammem_2fdJ::&linkText=0

Friis, Herman R. “Exploración geográfica y levantamiento de cartas topográficas del gobierno de los Estados Unidos de América de 1777 a 1902, según documentos oficiales”, en *Revista Geográfica*, t. 14, núm. 40, 1er semestre de 1954.

Gallini, Stefanía “Historia, ambiente, política: el camino de la historia ambiental en América Latina, en *Nómadas* (Colección), núm. 30, abril 2009, pp. 92-102. Universidad Central, Bogotá.

Gasson, Richard *The Birth of American Tourism: New York, The Hudson Valley and American Culture 1790-1835*, Tesis Doctoral, Universidad de Massachussets Amherst, mayo 2002

Gilpin, William *Three Essays: On Picturesque Beauty; on Picturesque Travel; and on Sketching Landscape Painting*, Second Edition, Printed for R. Balmire, London, 1794.

Hardwick, Elizabeth *Melville*, Traducción Mauricio Bach, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002.

Haeger, John D. “The American Fur Company and The Chicago 1812-1835” en *Journal of The Illinois State Historical Society (1908-1984)*, vol. 61, No. 2, verano 1968.

Hernández Ávalos, Gloria *El papel de la obra ensayística de Ralph Waldo Emerson en la creación de la identidad nacional de los Estados Unidos de Norteamérica*, Tesis de Maestría, UNAM, 2008.

Hibbard, Benjamin Horace, *A history of the Public Land Policies*, The University of Wisconsin Press, Madison and Milwaukee, 1965.

Hine, Robert V. & John Mack Faracher, *The American West. A new interpretative history*. Yale University Press/ New Haven, 2000.

Holden, Andrew *Environment and Tourism*, 2ª Ed. Routledge Taylor & Francis Group (Routledge Introductions to Environmental Series), Nueva York, 2008.

Irving, Washington *Views on the Hudson*, T. Nelson and Sons, Ney York, 1858.

Isenberg, Andrew C. *The Destruction of the Bison. An environmental history, 1750-1920*, Princeton Univesity, Cambridge University Press, New York, 2000.

Jan -, “Bethsheba’s Record of crossing the Plains” en *Latter-Day Saint Women of God. To know the history, purpose, and destiny of the Relief Society*. <https://www.latterdaysaintwomenofgod.com/2013/07/06/bathshebas-record-of-crossing-the-plains/> fecha de consulta: 24 de septiembre del 2018.

Jordan, Harriet “Public Parks 1885-1914” en *Garden History*, vol. 22, núm. 1, verano de 1994.

Kalm, Peter y Adam J. Strohm, “English translation of the Dedication and Preface of Peter Kalm’s Travels” en *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, vol. 36, núm. 1, 1912.

Larsen, Esther Louise “Peter Kalm’s America: The benefits wich England could derive from her colonies in North America”. Sven Gowinius, Respondent, 20 de junio 1763 Peter Kalm, Preceptor, en *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies*, vol. 22, núm. 3, julio 1955.

Lighton, William R. *Lewis and Clark. Meriwether Lewis and Willim Clark*, Boston and New york, Houghton/Mifflin and Company, 1901.

Martínez de Pisón, Eduardo *Miradas sobre el paisaje (Paisaje y Teoría)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009.

McNeill, John R. “Naturaleza y cultura de la historia ambiental” en *Nómadas* (Colección), núm. 22, abril 2005, Universidad de Bogotá, Colombia.

Melville, Herman *Moby Dick o la ballena blanca*, Adaptación Ramón Conde Obregón, Portada e ilustraciones Ballestar, Ediciones Rialp, Madrid, 1991.

Milner II, Clyde A., Carol A. O’Connor y Martha A. Sandweiss editores, *The Oxford History of the American West*, Oxford University Press, 1994.

O’Brien, Bob *Our National Parks and the search for sustainability*, University of Texs Press, Austin, 1999.

O’Connor, James “¿Qué es la historia ecológica’, ¿por qué la historia ecológica?, en *Ecología Política*, número 14 (1997).

Ortega y Medina, J. A. *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes/ Alianza Editorial Mexicana (Los Noventa), México, 1989.

Petrice, Kristin *Henry Hudson*, ABDO Publishing Company, Minnesota, 2007.

Rochman-Abdou, Kelly “Handwritten 19th Century Color Guide poetically describes where shades are found in nature” en *My modern met*, Home/Design, 3 de febrero 2018. Tomado de <https://mymodernmet.com/werner-nomenclature-of-colours/> Fecha de consulta: 4 de septiembre de 2018.

Rodríguez Díaz, María del Rosario *El Destino Manifiesto en el Discurso Político Norteamericano 1776-1849*, (Latinoamericana núm. 10), Instituto de Investigaciones Históricas/ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, México, 1997.

R. O' Brien, Bob *Our National Parks and the search for sustainability*, University of Texas Press, Austin, 1999, pág. 20.

Unión Internacional para la conservación de la naturaleza y de los Recursos, *Lista de las Naciones Unidas de Parques Naturales y Áreas Protegidas*, 1993, pág. 1

Sachs, Aaron "American Arcadia: Mount Auburn Cemetery and the Nineteenth-Century Landscape Tradition" en *Environmental History*, vol. 15, núm. 2, abril 2010.

Saporta, Marc *Historia de la novela norteamericana*, Ediciones Júcar, Madrid, 1976.

Suárez, Ana Rosa (compiladora), *EUA: Documentos de su historia política*, Tomo 2, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988.

Suárez Argüello, Ana Rosa (compiladora) *EUA: Documentos de su historia socioeconómica* Tomo 5., Instituto Mora, México, 1988.

Sunstein, Cass R. "The Rights of Animals" en *The University of Chicago Law Review*, Vol. 70, núm. 1. Centennial Tribute Essays (Winter, 2003).

The Geographical Journal, vol. 60, núm. 4, octubre 1922, pág. 309. Editado por la Royal Geographical Society y el Instituto de Geógrafos Británicos.

Thoreau, Henry David *Walden*, Trad. Ignacio Quirarte, Pról. Federico Patán, UNAM, 1996.

Turrentine Jackson, W. "The Cook-Folsom Exploration of the Upper Yellowstone, 1869", en *The Pacific Northwest Quarterly*, vol. 32, núm. 3 (julio 1941).

Valdés Margarita M. (compiladora) *Naturaleza y Valor. Una aproximación a la ética ambiental*. Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Filosóficas/ Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

Villoro, Luis "La idea de la naturaleza en el Renacimiento", *Ciencias*, núm. 29, enero-marzo, 1993.

Wagenknecht, Edward Charles *Así era Henry David Thoreau*, Fraterna, Buenos Aires, 1985.

Wesley Cochrane, Willard *The development of American Agriculture. A Historical Analysis*, 2nd edition, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1993, pág. 21

Wessel, Thomas R. "Agriculture, indians and American History" en *Agricultural History*, vol. 50, núm. 1 Bicentennial Symposium: Two Centuries of American Agriculture (enero 1976).

Williams, Gerarld W. *The U. S. Forest Service in the Pacific Nortwest. A History*, Oregon State University Press, 2009.

Williams, Rosalind, Reseña de The Leure of the Sea. The Discovery of the Seaside in the Western World 1750-1840, en *The American Historical Review*, vol. 99, núm. 5, 1 de diciembre de 1994.

Zermeño, Guillermo (compilador) *EUA: Documentos de su historia socioeconómica*, Tomo IV, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988.



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00358
Matrícula 216280015

TRANSFORMACIÓN EN LA INTERPRETACIÓN DE LA NATURALEZA EN ESTADOS UNIDOS. VIAJEROS, PAISAJISTAS Y PENSADORES, 1810-1872.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 10:00 horas del día 14 del mes de diciembre del año 2018 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. GEORG LEIDENBERGER
DR. CARLOS ALBERTO RIOS GORDILLO
DRA. MARIA ESTELA BAEZ VILLASEÑOR MORENO


Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la Última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN HUMANIDADES (HISTORIA)
DE: CLAUDIA MARIANA BASTIDAS HINOJOSA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

Aprobar

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



Claudia Hinojosa


CLAUDIA MARIANA BASTIDAS HINOJOSA
ALUMNA

REVISÓ




DR. JOSE ANTONIO DE LOS REYES HEREDIA
SECRETARIO GENERAL

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH




DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTE



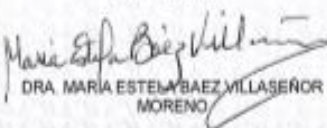
DR. GEORG LEIDENBERGER

VOCAL



DR. CARLOS ALBERTO RIOS GORDILLO

SECRETARIA



DRA. MARIA ESTELA BAEZ VILLASEÑOR MORENO